



**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE**  
**DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

# **LA ALIANZA PARA EL PROGRESO EN EL DISCURSO POLÍTICO CHILENO 1964-1969**

**Seminario de habilitación para optar al grado de Licenciado en Historia**

**Profesor Guía** : Víctor García Valenzuela  
**Alumno** : Patricio Ruiz Godoy

*Concepción, Ciudad Universitaria, Diciembre de 2010.*

*“Nuestros continentes están enlazados por una historia común: la interminable exploración de nuevas fronteras. Nuestras naciones son el producto de una lucha común: la rebelión contra el dominio colonial. Y nuestros pueblos comparten un patrimonio común: la búsqueda de la dignidad y la libertad del hombre.”*

***John F. Kennedy, 13 de marzo de 1961.***

# ÍNDICE

Introducción.....	4
<b>Capítulo 1. Marco teórico.</b> .....	8
1.1 Marco Referencial. ....	8
1.2 Discusión Bibliográfica. ....	14
<b>Capítulo 2. Antecedentes.</b> .....	23
2.1 El reformismo de John Kennedy y el cambio en la política exterior de Washington. ....	23
2.2 Las fuerzas políticas durante la década de 1960. ....	28
<b>Capítulo 3. La “Revolución en Libertad” al poder: La Alianza para el Progreso en el discurso de la Democracia Cristiana</b> .....	37
3.1 Entre el espíritu de Kennedy y el conflicto de Santo Domingo. ....	38
3.2 La integración latinoamericana como respuesta a la Alianza. ....	47
3.3 El fin de la Alianza en la DC: El consenso de Viña del Mar. ....	57
<b>Capítulo 4. Todos contra Estados Unidos: La Alianza para el Progreso en el discurso de izquierdas y derechas.</b> .....	70
4.1 Las nuevas formas de imperialismo: El FRAP y la Alianza. ....	70
4.2 Los Estados Unidos en el discurso de la nueva derecha. ....	80
Conclusión.....	89
Bibliografía.....	92

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha hecho gran hincapié en la injerencia que habría tenido Estados Unidos en el golpe militar de 1973. Documentos desclasificados, “confesiones” de algunas agentes de la CIA u otras acciones han llevado a concluir que el conflicto vivido el 11 de septiembre se integra en la lógica de la Guerra Fría y la contención del comunismo. Esto nos lleva a problematizar alrededor de las relaciones Estados Unidos-Chile en el periodo anterior a este conflicto, en donde aparentemente los Estados Unidos habrían intentado variar su política exterior centrándola en la superación del subdesarrollo propio de las naciones latinoamericanas, mediante un paquete de ayuda que funcionaría como la “zanahoria”, al mismo tiempo que se exigirían ciertas reformas políticas, económicas y sociales (el “garrote”), al cual llamaron la “Alianza para el Progreso”.

Durante el mismo periodo, la Democracia Cristiana chilena llegaba a la presidencia por primera vez en su historia. La candidatura de Eduardo Frei Montalva obtiene un éxito arrollador, convirtiéndose en uno de los pocos presidentes en la historia de Chile en obtener la mayoría absoluta en una primera vuelta. Su discurso reformista y de raíces cristianas, aunque no vinculado a las oligarquías tradicionales y alejado del marxismo, conquista a la opinión pública chilena, generando un ambiente de esperanza en la sociedad chilena de mediados de los sesenta.

El problema que se nos plantea es el contenido de los discursos que se articularon en la clase política chilena referente a la Alianza para el Progreso. Este programa significó abrir un tema de debate dentro de la sociedad nacional, en donde los partidos políticos tendrían un rol fundamental como generadores de opinión y articuladores sociales. La creciente polarización que se comenzaba a gestar en estos años produce una diferenciación discursiva muy acentuada, llegando a transformar en verdaderas “planificaciones globales”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> GONGORA, M: *Ensayo sobre la noción de Estado en Chile durante el siglo XIX y XX*, Ed. La Ciudad, Santiago, 1982. Esta es una expresión acuñada por Mario Góngora y ampliamente utilizada por la historiografía posterior. Se refiere a los proyectos políticos nacidos durante la década del 60, los cuales apuntaban a cambiar las estructuras internas del país, a través de profundas reformas. Para Góngora, estas “planificaciones” pretendían cambiar de forma brusca principalmente las bases económicas del país (en especial acabar con el latifundio) y en menor medida las políticas. Además, estos proyectos coinciden en que se relacionan con las distintas “utopías” que se estaban desarrollando a lo largo del mundo, pensamiento que claramente se vincula con el periodo de guerra fría que se desarrollaba en aquellos años. En otras palabras, Góngora nos dice que eran concepciones altamente ideologizadas de la política, alejándose de las formas en que se desenvolvía el Estado en el período anterior a 1964., 1982.

a las distintas posturas programáticas. Al investigar las opiniones que se tenían sobre la Alianza podemos apreciar las diferencias conceptuales que cada colectividad política contenía en su seno, y entender de mejor manera el proceso de polarización que culminaría en 1973. Tomando en cuenta esto, nuestra problemática principal es ¿Cuáles eran las líneas discursivas que mantenían los distintos partidos políticos, en especial el partido gobernante, sobre el proyecto de ayuda estadounidense conocido como la Alianza para el Progreso?

Nuestro objetivo principal es determinar el contenido y las variaciones que sufrió el discurso de los distintos partidos políticos sobre el programa de la Alianza para el Progreso ejecutado por los Estados Unidos. Mediante un análisis de los principales hechos en materia internacional que se produjeron en el periodo estudiado, intentaremos identificar el grado de correlación existente entre estos y las opiniones vertidas sobre la Alianza. Como objetivos secundarios están 1) Identificar las características principales de la Alianza y la política exterior de Estados Unidos, 2) Explicar la predilección de los Estados Unidos por Chile al momento de aplicar la Alianza a Latinoamérica y la afinidad que tenía la DC por este programa 3) Distinguir las diferencias y similitudes entre las opiniones de la izquierda, el centro y la derecha política y 4) Analizar la política exterior chilena en virtud de su impacto en la vida política nacional.

La hipótesis que presentamos es que la llegada al poder de un partido de corte reformista anti-marxista como la Democracia Cristiana significó que los Estados Unidos vieran en Chile una oportunidad de aplicar su nueva política tendiente a reducir al mínimo la posibilidad de una revolución marxista. La DC encontraba en la Alianza una fuente de legitimación hacia su proyecto político, hecho que se refleja a través de sus discursos, algo inverso a lo que pasaba en el resto de los partidos, lo cuales presentaban proyectos que por distintas razones -ya sean ideológicas o pragmáticas- eran contrarios a los postulados de la Alianza.

Para responder a este cuestionamiento, dividimos nuestra investigación en cuatro capítulos. En el primero realizamos nuestro marco teórico, en el cual definimos algunos conceptos que resultan claves para comprender el desarrollo del análisis, y luego presentamos una discusión bibliográfica sobre los aciertos y los vacíos de la historiografía chilena en referencia a los temas investigados.

El segundo capítulo consiste en los antecedentes de la investigación. Básicamente se expone en qué consistía el programa de la Alianza y en qué contexto sociopolítico fue concebida en los Estados Unidos. Se intenta identificar cuáles fueron las causas del cambio en la política exterior norteamericana bajo el gobierno de John F. Kennedy y que efectos tuvo en las relaciones con América Latina. También realizamos una breve descripción del contexto político chileno en los años estudiados. Describir la formación y evolución de los partidos políticos existentes en 1964 nos ayudará a presentar los actores centrales de nuestro trabajo.

La tercera parte se centra en el discurso demócratacristiano sobre la Alianza, el cual presenta una evolución a lo largo de los años de gobierno. Dedicamos un capítulo particular a esto debido a que para el gobierno de Frei, la Alianza representa una inspiración para su propio programa y constituye un tema central en su política exterior. Además los Estados Unidos esperan que la DC represente un ejemplo de la política exterior que desean promover para Latinoamérica a través de la Alianza y sus reformas estructurales.

El último capítulo está dedicado a los partidos en oposición de la DC. Tanto la coalición izquierdista del FRAP como el Partido Nacional se encuentran a ambos costados ideológicos del partido gobernante, y como tal ejercen una fuerte oposición política. Ambos conglomerados difieren completamente en sus concepciones de sociedad, aunque comparten una severa crítica hacia Estados Unidos y su programa de ayuda económica.

La metodología que decidimos utilizar es la recopilación de discursos y opiniones de los principales actores políticos. Para esto investigamos principalmente en diarios y revistas, medios de comunicación preferidos para exponer sus puntos de vistas, así como compendios de discursos que se han realizado a lo largo de los años, especialmente con figuras influyentes en la política nacional. También usamos fuentes impresas emanadas desde los partidos, como los folletos partidistas, los cuales nos permiten verificar las bases ideológicas y programáticas de cada tienda. Finalmente serán de utilidad algunas fuentes estatales, como las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y algunos documentos internacionales.

Los años escogidos corresponden al periodo efectivo del gobierno de Eduardo Frei Montalva, entre 1964 y 1969. Tal vez resulte extraño haber escogido este espacio de tiempo para estudiar la Alianza para el Progreso y no el periodo anterior, de Jorge Alessandri, en el

cual nace el proyecto. Las razones para esta elección es que la llegada de la DC al poder supone una plena identificación de su programa de gobierno con los postulados de la Alianza, convirtiéndolo en un tema central de discusión en la arena política nacional, ya sea apoyando su aplicación o criticándola. También es importante destacar que durante esta administración comienza a incrementarse la polarización política, llevando al máximo la disputa ideológica y discursiva, lo cual nos permite apreciar con mayor claridad las líneas de pensamiento de cada sensibilidad política.

# CAPITULO I

## MARCO TEÓRICO

### 1.1- MARCO REFERENCIAL

Antes de comenzar nuestra investigación, creemos necesarios definir algunos conceptos que utilizaremos a modo de marco referencial. Algunos de estos son de índole metodológica, específicamente los que se refieren a la Historia de las Relaciones Internacionales y al enfoque realista. El resto de las conceptualizaciones son de aplicación práctica, y provienen principalmente de la teoría de las relaciones internacionales, los cuales nos ayudarán a comprender de mejor manera los fenómenos históricos que posteriormente estudiaremos.

#### Historia de las Relaciones Internacionales:

Según Joaquín Fernandois, la Historia de las Relaciones Internacionales trata de:

*“Estudiar el fenómeno internacional desde el punto de vista historiográfico (historia rerum gestarum) a partir de tres tipos de realidades del fenómeno histórico (Res gestae): el Estado como parte de un sistema de estados; la sociedad en que cada Estado se encuentra construido; y las relaciones internacionales entendidas como el flujo de relaciones estatales y no estatales que componen esta realidad”<sup>2</sup>*

Pero para llegar a esta definición, la subdisciplina tuvo que pasar por una continua evolución, paralela a los cambios generales que sufría la Historia teórica y metodológicamente. Desde el siglo XVI, la documentación estatal fue prácticamente la única fuente de la historia. En el caso de las relaciones internacionales, esta se circunscribía a la llamada “Historia Diplomática”, pues se basaba en los archivos provenientes de las diferentes cancillerías y embajadas. Pero a lo largo del siglo XX se

---

<sup>2</sup> FERNANDOIS, J: “La internacionalización de la Historia internacional” en PURCELL y RIQUELME Eds.: *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Ed. RIL, Instituto de Historia PUC, Santiago, 2009, p. 27.

desarrolló una veloz evolución: después de la Gran Guerra los estudios internacionales se verán modificados en su lenguaje académico, y luego de la Segunda Guerra Mundial, las variantes se condecirían con los nuevos enfoques y especialmente, las nuevas fuentes documentales que traen consigo los desafíos marxistas y de la Escuela de los Annales. Finalmente, esto radica en que la principal diferencia entre la Historia de las Relaciones Internacionales y la Historia Diplomática sea la concepción que tiene la primera de los actores no estatales o supraestatales como fuentes de igual o mayor valor que los archivos diplomáticos para realizar las investigaciones sobre temas internacionales<sup>3</sup>.

Desde este enfoque, trabajos que analicen a los partidos políticos, movimientos gremiales o simplemente la sociedad civil u otros actores pasan a ser fuentes para el estudio de los fenómenos históricos, pues se entiende que la dimensión internacional ya no solo se relaciona con estados que actúan como “seres autónomos” en el sistema internacional, sino que son construcciones sociales que se determinan y determinan las relaciones entre estos. Finalmente, esta corriente historiográfica tendría por objeto el estudio histórico de las relaciones sociales que se establecen entre individuos, grupos humanos y estados, que trascienden los límites nacionales y se desarrollan en un medio específico como es el internacional, en constante transformación y en el que las rivalidades entre los cada vez más numerosos actores serán constantes.

#### Enfoque realista:

En la disciplina de las Relaciones Internacionales han existido históricamente 2 corrientes metodológicas que intentan explicar a modo de paradigma las relaciones entre naciones: el realismo y el liberalismo. Para la presente investigación se ha decidido utilizar el enfoque realista, cuyos orígenes pueden trazarse en la antigua Grecia (en el historiador griego Tucídides, cronista de las guerras del Peloponeso) y en la antigua India (en la obra de Cautilia, ministro del rey Chandragupta) y tiene sus principales exponentes en Maquiavelo y Thomas Hobbes. Pero el desarrollo del realismo como teoría con pretensiones explicativas de la realidad internacional tuvo lugar en el marco de la guerra

---

<sup>3</sup> Para mayor información sobre la evolución de esta disciplina, véase: PEREIRA CASTAÑARES, P: “De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones internacionales: algo más que un cambio de término” en *Historia Contemporánea*, nº 7 (enero-junio 1992)

fría. Celestino del Arenal ha resumido así las principales características del realismo político como corriente teórica: a) es una teoría normativa orientada a la política práctica, que busca a la vez acercarse a la realidad internacional de la guerra fría y del enfrentamiento entre los bloques y de justificar la política que los Estados Unidos pusieron en marcha para mantener su hegemonía; b) está dominada por el pesimismo antropológico; c) en coherencia con lo anterior, el realismo rechaza la existencia de una posible armonía de intereses y el conflicto se considera connatural al sistema internacional; d) la actuación del Estado viene determinada por el propio sistema. Con independencia de su ideología o sistema político-económico, todos los Estados actúan de forma semejante, tratando siempre de aumentar su poder; e) junto al poder, el segundo elemento clave del realismo es la noción de interés nacional, definida en términos de poder y que se identifica con la seguridad del Estado; f) en general, el realismo político asume que los principios morales en abstracto no pueden aplicarse a la acción política<sup>4</sup>.

A diferencia del enfoque realista, el liberal tiene su origen en los creadores de la teoría política liberal durante el siglo XVII, nos referimos a pensadores como John Locke, Adam Smith y Thomas Jefferson entre otros. Esta metodología ha sido caracterizada por Mónica Salomón como a) la idea de que las relaciones internacionales avanzan hacia una situación de mayor libertad, paz, prosperidad y progreso; b) la transformación en las relaciones internacionales está desencadenada por un proceso de modernización desencadenado por los avances científicos y reforzada por la revolución intelectual del liberalismo; c) a partir de esos supuestos, el liberalismo insiste en la necesidad de promover la cooperación internacional para avanzar en el objetivo de paz, bienestar y justicia<sup>5</sup>.

Ambos enfoques pueden entregarnos herramientas valiosas a la hora de proyectar nuestra hipótesis sobre los cambios en el discurso de la Alianza para el Progreso. Desde el liberalismo podemos plantear que los esfuerzos de Estados Unidos por llevar a cabo el proyecto de la Alianza responden a la necesidad del sistema interamericano por lograr el desarrollo económico y social de todos sus componentes, en este caso, los países de América Latina. A su vez, la política de la DC de fomentar una “Revolución en Libertad”

---

<sup>4</sup> ARENAL, C: *La teoría de las Relaciones Internacionales en España*, International Law Association (sección española), Madrid, 1978.

<sup>5</sup> SALOMON, M: “La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Dialogo, disidencia y aproximaciones” en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, N°4 (2002)

dentro del país con el apoyo de los fondos provenientes de la Alianza sería un ejemplo de cooperación internacional.

El problema surge cuando se analiza el discurso del resto de los actores políticos, o incluso, sectores de la misma DC, las cuales son totalmente contrarias a este proyecto. El enfoque realista se acopla mejor a nuestra investigación, pues incluye en su análisis a las capacidades materiales como las configuradoras de las preferencias de los estados. Bajo este concepto, la creación de la Alianza para el Progreso respondería a la necesidad de Estados Unidos por mantener su “seguridad nacional”, evitando la penetración comunista. En la otra vereda, la Democracia Cristiana acepta e introduce este programa en su retórica partidista porque los recursos que son prometidos resultan indispensables para la aplicación de sus reformas y por lo tanto, sus interés se adecuan a los de la potencia del norte.

#### Sistema Internacional:

Utilizamos esta conceptualización en su matriz analítica más que como teoría. Una definición sucinta y que resume con exactitud lo que queremos decir con este concepto es la que entrega Pearson y Rochester: “patrón general de las relaciones políticas, económicas, sociales, geográficas y tecnológicas que configuran los asuntos mundiales.”<sup>6</sup>. Los autores dividen los tipos de sistema internacional de forma cronológica. Para nuestra investigación correspondería el periodo que abarca desde 1945 a 1989, popularmente conocido como de “Guerra Fría” o “Bipolar”. Las principales características de este sistema fueron: “el surgimiento de sólo dos Estados como potencias dominantes en el sistema internacional: los Estados Unidos y la Unión Soviética.” Lo que particularmente caracterizaba a estos dos países, y los distinguía del resto del mundo, eran los enormes arsenales de armas nucleares que los dos habían almacenado luego de la Segunda Guerra Mundial y que los transformaban en fuerzas militares sin parangón a nivel mundial<sup>7</sup>. La otra características, conectada con la anterior, es la configuración de alianzas entre naciones en el llamado

---

<sup>6</sup> PEARSON y ROCHESTER: *Relaciones Internacionales: Situación Global en el Siglo XXI*, Ed. McGraw-Hill, Colombia, 2000, p.37.

<sup>7</sup> *Ibíd.* p. 60.

conflicto Este-Oeste. Estas alianzas eran dos bloques compactos y organizados alrededor de ideologías antagónicas, donde sus líderes eran Estados Unidos y la Unión Soviética<sup>8</sup>.

No obstante, es necesario especificar que el “sistema internacional” puede subdividirse en sistema regionales, los cuales poseen sus propias características y organismos representativos<sup>9</sup>. El sistema interamericano al que haremos constante referencia en nuestra investigación se refiere principalmente al funcionamiento armonioso de las organizaciones supranacionales, específicamente la Organización de Estados Americanos (OEA) y en menor medida, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Obviamente este sistema continental se enmarca en el de Guerra Fría anteriormente descrito, pues finalmente es un componente del Sistema Internacional.

#### Potencia:

Este término se refiere a un estado que posee la capacidad de determinar las reglas del juego en el Sistema Internacional, por tanto, que posee poder estructural. Barbé las define como los estados que disponen de recursos y son capaces de movilizarlos para defender dichas reglas<sup>10</sup>. Ciertos atributos propios de cada nación, como la demografía, la geografía o algunos factores culturales, pueden favorecer el desarrollo de un país como una potencia dentro del Sistema Internacional, el cual tendrá que llevar una política exterior acorde a su papel de potencia.

Algunos autores realizan una diferencia entre Potencia Militar, que sería un estado que cuenta con un gran y poderoso ejército, incluyendo fuerzas aéreas, marítimas y espaciales, generalmente provisto de un avanzado arsenal de armas de destrucción masiva, y Potencia Económica, relacionado con el nivel de industrialización del país, así como los estándares de desarrollo social que presenta. Durante la Guerra Fría, las dos superpotencias contaban con amplias fuerzas militares, aunque los Estados Unidos superaban ampliamente el poderío económico de la Unión Soviética.

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> BARBE, E: *Relaciones internacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1995, p. 151.

<sup>10</sup> *Ibíd.* p.147.

Barbé realiza una taxonomías de los tipos de potencias, en donde está la superpotencia, la potencia hegemónica, la gran potencia, la potencia media y la potencia regional. Para nosotros resulta importante el concepto de superpotencia, atribuible a los Estados Unidos durante la guerra fría, la cual puede ser definida como: “aquellas naciones que tienen el poder de disuasión (su capacidad militar y nuclear), que constituye la base de su influencia en el marco internacional y que se traduce en la creación de zonas de influencia (división del mundo)”<sup>11</sup>

### Política exterior

Una vez más utilizamos a Pearson y Rochester para definir este concepto. Estos autores señalan que política exterior es definible como “el conjunto de prioridades o preceptos establecidos por los líderes nacionales para servir como líneas de conducta a escoger entre diversos cursos de acción (comportamientos), en situaciones específicas y dentro del contexto de su lucha por alcanzar sus metas”<sup>12</sup>

Pero además de aquella definición, hay autores que sostienen que el proceso de toma de decisiones dentro de un estado no puede ser visto como de actores racionales. Aquellos que tratan de entender la política exterior normalmente conciben a esta como el trabajo de un solo actor, el Estado o un gobierno. Se tiende a materializar y personificar el pensamiento de una nación y de un estado en una sola palabra, ósea, asignar atributos humanos a una entidad de por si colectiva<sup>13</sup>. Pero la Historia de las Relaciones Internacionales ha tendido a una visión alternativa a esta, en la cual los estados se toman como conjunto de individuos, grupos y organizaciones que pueden actuar o no en forma racional. Esto se relaciona con la noción de que las decisiones políticas se hacen no por actores mecánicos denominados “Chile” o “Estados Unidos”, sino que por parte de personas singulares quienes están sujetos a los distintos avatares que implica la vida en sociedad<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> Ibid. p. 149.

<sup>12</sup> PEARSON y ROCHESTER, op. cit., p.113.

<sup>13</sup> Ibid. p. 203.

<sup>14</sup> Ibid. p. 204.

Por lo tanto, podemos concluir que la política exterior puede ser estudiada desde los múltiples actores que conforman al Estado o a la sociedad en general, pues debemos entender que la construcción estatal mantiene un vínculo dialéctico con la sociedad, ya este se ve integrado de personas que viven en dicha realidad.

## 1.2- DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA

En general, las relaciones internacionales en Chile son un área que ha recibido una menor atención en comparación a otras ciencias sociales. Esta situación resulta evidente cuando se trata de encontrar bibliografía específica sobre algunos temas internacionales relacionados con Chile. Tal vez podríamos extrapolar este punto al histórico “menosprecio” que el Estado chileno ha tenido por los asuntos de cancillería, a diferencia de países vecinos como Perú y Brasil, reconocidos por sus fuertes ministerios de relaciones exteriores (Torres Tagle e Itamaratí respectivamente).

Tomando en cuenta lo anterior, tenemos que los autores que se dedican a realizar historiografía de las relaciones internacionales resultan aún más escasos, centrando la producción actual en tres o cuatro autores específicos. Si bien son útiles los análisis realizados por los contemporáneos a la época investigada, carecen de una cierta perspectiva histórica que les permitiese vislumbrar algunos cambios y continuidades dentro de la política de los actores internacionales. Por lo tanto, podemos decir que prácticamente no existen trabajos extensos que aborden la coyuntura específica de lo que significó la Alianza para el Progreso en Chile desde la década del sesenta<sup>15</sup>. Solo tenemos acceso a algunos artículos o partes de libros que abarcan espacios temporales mucho más amplios. Si bien esto puede significar una dificultad para nuestra investigación, por otro lado nos invita a realizar un pequeño aporte, lo cual debe ser el objetivo de toda investigación.

Comencemos examinando que dicen los especialistas en referencia a las relaciones que mantuvieron Chile y Estados Unidos durante el periodo previo a nuestro objeto de estudio. La mayoría de los autores sostienen que la política exterior chilena durante el gobierno de Alessandri mantuvo una actitud reposada y pragmática frente a los Estados

---

<sup>15</sup> A pesar de esto, no podemos dejar de estudiar los trabajos de algunos insignes estudiosos de las relaciones internacionales que escribieron en dicha época, como Jorge Caro Cordero, Felipe Herrera o Sergio Molina entre otros.

Unidos. Históricamente se apela el carácter “legalista” de la cancillería chilena para comprender algunas de las acciones que ha tomado Chile en relación a los temas internacionales. Es así como Heraldo Muñoz y Carlos Portales reafirman esta máxima al problematizar alrededor de la posición chilena referente a las sanciones que Estados Unidos exigía por parte de la OEA hacia Cuba luego de la invasión a la Bahía Cochinos en 1961<sup>16</sup>. Los autores señalan que el principal argumento que expuso el canciller Phillipi para evitar condenar expresamente a Cuba en la Séptima Reunión de Consulta de San José (1960), excluirse en la votación que excluyó a Cuba de la OEA en la reunión de Punta del Este (1962) e incluso, obtenerse frente a la proposición de aplicar sanciones en 1964, fue que los estatutos de la OEA permitían tomar alguna clase de medida en contra de determinado país solo en el caso de existir una agresión armada premeditada<sup>17</sup>. Claramente esto generaba escozor en el gobierno norteamericano, produciéndose ciertos roces como en la reunión que mantuvo Alessandri con Kennedy en Washington el año 1962. Joaquín Fernandois plantea que el gobierno de Alessandri siguió una estrategia astuta en sus relaciones con Estados Unidos y el tema cubano. La no alineación de Chile respecto al aislamiento de la isla respondería más bien a una consideración de política interna, ocupando como una mera excusa el legalismo histórico<sup>18</sup>. El presidente Alessandri pretendía proteger un flanco de posibles críticas provenientes de la izquierda y el centro, así como perfilar una política internacional que intentará romper en algunos aspectos la lógica de la guerra fría, como en las relaciones con países de sistemas diferentes o en la descolonización<sup>19</sup>.

Ahora bien, la llegada de Frei Montalva y la Democracia Cristiana al poder presenta más continuidades que cambios en lo que respecta a la política exterior chilena. No existen mayores discrepancias dentro de los autores cuando se plantea que el gobierno de Johnson y la CIA eran proclives a la llegada de la DC y su proyecto reformista al poder. El aporte económico que Estados Unidos realizó a la campaña de Frei se encuentra documentado en

---

<sup>16</sup> Operación militar en la que tropas anticastristas, entrenadas y dirigidas por la CIA, intentaron invadir Cuba en abril de 1961. La arriesgada acción acabó en fracaso en menos de 72 horas y la mayoría de los combatientes fueron capturados por el Ejército Rebelde y las Milicias Nacionales.

<sup>17</sup> MUÑOZ, H y PORTALES, C: *Una amistad esquivada. Las relaciones de Estados Unidos y Chile*, Ed. Pehuén, Santiago, 1987, p.58.

<sup>18</sup> FERNANDOIS, J: *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000, p.287.

<sup>19</sup> *Ibíd.* p.288.

el informe *Covert Action in Chile* del Senado estadounidense<sup>20</sup>. A pesar de esto, el gobierno pedecista se siguió moviendo en los parámetros que Alessandri había impuesto. Tanto Muñoz como Fernandois concuerdan con esta afirmación, especialmente cuando se estudia la posición chilena referente a la invasión de Estados Unidos a República Dominicana en 1965. Al igual que en el caso cubano de algunos años atrás, ambos autores concuerdan en que Frei y el canciller Valdés obtuvieron un “triumfo moral”, pues condenaron enérgicamente la agresión unilateral de un país a otro, basándose en la legalidad de los tratados vigentes. Augusto Varas resume la evolución de las relaciones entre Chile y Estados Unidos al expresar que estas comienzan con un periodo inicial de apoyo norteamericano al proyecto de transformaciones internas, con algunas dificultades generadas a partir de la política exterior latinoamericana del presidente Lyndon Johnson y un periodo final de deterioro significativo bajo la administración de Richard Nixon<sup>21</sup>

Sumado a lo anterior, debemos referirnos a las relaciones económicas que mantenía Chile con la potencia occidental hacia mitad de siglo. Varios autores chilenos estudiaron esta problemática, especialmente algunos exiliados de la dictadura de Pinochet asentados en Europa y Estados Unidos. Dentro de este grupo, Sergio Bitar realiza un seguimiento a las políticas adoptadas por Estados Unidos hacia América Latina durante el siglo XX. Plantea que hacia 1940, los Estados Unidos habían volcado casi todo su esfuerzo a la reconstrucción europea. El fortalecimiento económico de Europa era una prioridad estratégica y de seguridad mucho más urgente y relevante que el desarrollo de América Latina. Los requerimientos latinoamericanos fueron desalentados por el gobierno de los Estados Unidos con el argumento de que los recursos disponibles estaban comprometidos. Con Kennedy, a principios de los sesenta, se articuló finalmente un plan de apoyo financiero más cuantioso. Para este autor, la revolución cubana fue un factor decisivo para instar a las autoridades de los Estados Unidos a impulsar un plan de mayor envergadura que contribuyera también a afianzar lo que los Estados Unidos entendían como sus intereses de seguridad en América Latina<sup>22</sup>. James Cockroft especifica el papel de los préstamos estadounidenses, especialmente durante el gobierno derechista de Jorge Alessandri, el cual

---

<sup>20</sup> Según este informe, la CIA otorgó 2,6 millones de dólares a la candidatura de Frei, llegando a financiar una parte importante de esa campaña presidencial.

<sup>21</sup> VARAS, A: *De la Komintern a la Perestroika. América Latina y la URSS*, FLACSO, Santiago, 1991, p.33.

<sup>22</sup> BITAR, S: “De la Alianza para el Progreso a la magia del mercado. Política económica de los Estados Unidos hacia América Latina”, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol.24, N° 93 (abril-junio 1982)

según el autor; “Impuso medidas de austeridad estilo FMI que disminuyeron la inflación, pero el desempleo se elevó al 18%. Chile aceptó grandes préstamos, especialmente provenientes de Estados Unidos, para mantener a flote la economía”<sup>23</sup>.

Otra temática que ha sido constantemente revisada son las relaciones de carácter militar que el país mantenía con los Estados Unidos, especialmente luego del golpe militar de 1973 y la clara intervención norteamericana. El autor que mejor trata este tema es Genaro Arriagada, quien centra su análisis en la difusión que tuvo la llamada “Doctrina de Seguridad Nacional” dentro de América Latina. Existirían varios métodos de propagación de la DSN, como adopción de forma institucional por parte de las Fuerzas Armadas<sup>24</sup> (el caso de Argentina) o la difusión bibliográfica a través de la publicación de distintos libros por editoriales privadas<sup>25</sup>, pero para el caso chileno, el método utilizado fue el entrenamiento de los cuerpos de oficiales en EE.UU. Como es sabido, desde 1960 esta potencia mundial redefinió su política militar con respecto a los países latinoamericanos. Ahora se trataba de evitar la propagación de algunos movimientos “subversivos” que estaban naciendo en ciertos sectores del continente. La imposibilidad de una amenaza externa bélica a EE.UU. hizo que se redefinieran sus objetivos en materia de defensa, abocándose a la “amenaza interna”. Esto tuvo un impacto claro en países como Chile, pues: “Parece fuera de dudas el hecho de que esta preocupación estadounidense alentó en los ejércitos latinoamericanos un gran interés por los temas de la guerra interna y, también, que como resultado de este cambio varió asimismo el sentido de misión de las FF.AA. del área. Los conflictos entre naciones, como hipótesis de guerra, empezaron a ceder camino a favor de la guerra subversiva y los conflictos internos”<sup>26</sup>. Este efecto se logró a través del entrenamiento de varios oficiales desde 1950<sup>27</sup>. Según Verónica Valdivia, entre 1950 y 1965, 2.064 militares chilenos fueron entrenados en EE.UU. Hasta 1973, los militares con formación norteamericana habrían ascendido a 3000<sup>28</sup>. Estas cifras situaban a Chile como

---

<sup>23</sup> COCKCROFT, J: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Ed. Siglo XXI, México, 2001, p.615.

<sup>24</sup> ARRIAGADA, G: *El pensamiento político de los militares*, CISEC, Santiago, 1981, p. 186.

<sup>25</sup> *Ibíd.* p. 187.

<sup>26</sup> *Ibíd.* p. 188.

<sup>27</sup> Chile firma 2 tratados claves en relación a la cooperación militar con EE.UU.: el Tratado interamericano de asistencia recíproca (TIAR) en 1947 y el Programa de ayuda militar (PAM) en 1952. Ambos favorecían las acciones conjuntas de las fuerzas militares chilenas con sus pares latinos y norteamericanos.

<sup>28</sup> VALDIVIA, V: *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980*, Ed. Lom, Santiago, 2003, p.28.

el segundo país del subcontinente con mayor número de efectivos en Norteamérica detrás de Brasil.

El papel central que juega Chile en la política exterior de Estados Unidos, especialmente en la aplicación de la Alianza también ha sido objeto de estudio. Para autores como Edgardo Boenninger, Chile fue visto como un “modelo ideal” de implementación de la Alianza para el Progreso. De alguna forma, el gobierno de Estados Unidos habría identificado en este país a una sociedad estable políticamente, con menos carencias estructurales que muchos de sus vecinos, que podía servir como “plataforma” de desarrollo y especialmente, como modelo a seguir, para la aplicación de la Alianza en América Latina<sup>29</sup>. Fernandois más bien fija su mirada en el proyecto reformista de la Democracia Cristiana, la cual fue financiada por lo CIA durante la campaña presidencial de 1963. Esto permitiría una congruencia entre el proyecto transformándose Chile en el depositario ideal de las esperanzas y anhelos de este programa. Efectivamente, muchas de las reformas exigidas por la Alianza eran parte del programa pedecista, formándose una unión natural que llevaría a que el gobierno de Frei fuera la nación más beneficiada por el proyecto norteamericano, incluso a pesar de las política exterior contradictoria de Chile con respecto a los Estados Unidos. Pero debemos tener cuidado, pues este autor rechaza tajantemente una sobre intervención norteamericana en la política nacional, incluso post 1970, lo cual queda sintetizado en las siguientes palabras:

*(...) esta situación, ¿testimonia un país “penetrado”, satelizado, entregado, sustraído de voluntad propia? No nos parece en lo más mínimo. Como se insiste poco después, los mismos documentos aquí presentados<sup>30</sup> constituyen elocuente prueba del sentimiento de impotencia de los norteamericanos por no poder influir en el desenlace del país austral, a pesar de los recursos y las esperanzas colocados en sus políticas<sup>31</sup>*

---

<sup>29</sup> BOENNINGER, E: *Estados Unidos y Chile hacia 1987*, FLACSO, Santiago, 1989, p.54.

<sup>30</sup> Se refiere a la publicación de los archivos entregados por el ex embajador Edward Korry al Centro de Estudios Públicos con motivo de una entrevista. Estos fueron publicados bajo el nombre de “Chile en los archivos de Estados Unidos (1970). Documentos del embajador de EE UU en Chile (1967-1971), E. M. Korry”. *Estudios Públicos*, 72 (1998)

<sup>31</sup> FERNANDOIS, J: “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)”. *Estudios Públicos*, n° 72 (primavera de 1998)

Las opiniones que surgen al interior de la DC chilena sobre la Alianza varían dentro de los seis años de administración. En la completa obra de Gazmuri, Arancibia y Góngora sobre el gobierno de Frei Montalva<sup>32</sup>, se explica la simpatía que diversos personeros del partido tenían por este programa, situándolo como uno de los ejes de sus relaciones con los Estados Unidos, lo cual significó mantener buenas relaciones bilaterales durante el primer año de gobierno<sup>33</sup>. Los autores hacen énfasis en la cercanía que tenía el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, Gabriel Valdés, con los postulados enarbolados en la Carta de Punta del Este, identificando el mismo espíritu reformista y anti-marxista presente en la base discursiva de su “Revolución en libertad”. La figura de Kennedy aún se encontraba presente y era constantemente aludido como un ejemplo de político moderno, preocupado no solo de la seguridad de Estados Unidos, sino de la expansión del desarrollo y la democracia hacia todo el mundo, especialmente América Latina. Para el profesor norteamericano Joseph Tulchin, la figura de John Kennedy “sedujo” a Latinoamérica con un discurso nuevo y una imagen muy distinta al de otros gobernantes de la Casa Blanca<sup>34</sup>.

Ahora bien, los múltiples hechos acaecidos durante la segunda mitad de los 60 irían minando las relaciones y modificando el tenor de las opiniones de la DC hacia Estados Unidos. La enérgica condena a la intervención en República Dominicana por parte del gobierno, a través de Valdés, así como las múltiples opiniones de rechazo emanadas desde algunos parlamentarios demócratacristianos, como Renan Fuentealba, apelarían al habitual contractualismo de la política exterior norteamericano y su apoyo total al principio de no-intervención plasmando en la carta fundamental de la OEA. Desde este episodio, Gazmuri plantea que Frei comienza a asumir un cierto liderazgo latinoamericano que pretendía iniciar un proceso de integración en donde Estados Unidos sería excluido del Sistema Interamericano, lo cual se materializaría con la llamada “Reunión de Viña del Mar en 1969<sup>35</sup>”.

A pesar de lo anterior, según Fermandois, Frei Montalva continuamente hacía referencia a la inclusión de Chile como parte de “occidente”, intentado destacar los lazos culturales que unían al país con Europa y Estados Unidos. A lo largo de toda su

---

<sup>32</sup> GAZMURI, C: *Eduardo Frei Montalva y su época*, Ed. Aguilar, Santiago, 2000.

<sup>33</sup> *Ibíd.* p.729.

<sup>34</sup> TULCHIN, J: “Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60” en *Estudios internacionales*, n° 84 (octubre-diciembre 1988)

<sup>35</sup> GAZMURI, *op. cit.*, p. 733.

presidencia, se apelaba a una cierta hermandad entre pueblos, que se materializaba, según Frei Montalva, en la concepción de la Alianza<sup>36</sup>. Desde esta perspectiva, Otto Boye también hace referencia a la excelente opinión que tenía la DC sobre la figura de Kennedy, a diferencia de la del recientemente asumido presidente Lyndon Johnson: “(...) la muerte de Kennedy significó, en cierta medida, un hecho frustrante para Frei y su equipo. Era evidente que tenían grandes esperanzas de desarrollar relaciones muy dinámicas con la Administración Kennedy. Se consideraba ésta muy permeable a los planteamientos generales expuestos por Frei en su programa de gobierno. En cambio, no se tenía esta misma confianza respecto del Presidente Johnson. Si bien éste manifestó, al morir Kennedy, que seguiría la misma política trazada por su antecesor, muy pronto se comprobó otro estilo en todos los campos”<sup>37</sup>.

En lo referente a la postura del resto de los actores políticos hacia la Alianza, la bibliografía se torna bastante escasa. El trabajo de Alfredo Riquelme referido a las opiniones del Partido Comunista chileno sobre Estados Unidos nos brinda uno de los pocos trabajos sobre los sectores de izquierda y la coyuntura específica<sup>38</sup>. Para este autor, desde que Kennedy anuncia la implementación de la Alianza, El PC chileno adopta una posición contraria, explicando que el imperialismo norteamericano solo cambia de apariencia, pero mantiene los mismos fines históricos. Se trataría más de un cambio de lenguaje que de política exterior concreta<sup>39</sup>. También hace referencia a que algunos sectores del PC creían que con la Alianza, Estados Unidos buscaba ampliar su base de apoyo en América Latina hacia sectores vinculados al centro político, como los partidos demócratacristianos o radicales<sup>40</sup>. Finalmente, Riquelme sostiene que ya hacia 1965, los comunistas chilenos dan por muerta esta nueva estrategia del imperialismo. Como ya lo hemos dicho, según Riquelme, la Alianza “nace muerta” para el PC, pero aún así, rescatan un espíritu distinto en el discurso del presidente Kennedy, aunque especifican que las “fuerzas inherentes” del imperialismo le impiden tener una completa libertad de movimiento. Pero la llegada de Johnson genera un profundo rechazo en este sector. Riquelme plantea esta cuestión con la

---

<sup>36</sup> FERMANDOIS (2000), op. cit., p. 304.

<sup>37</sup> BOYE, O: “La política exterior chilena entre 1964 y 1970” en *Estudios sociales*, n° 3 (abril de 1974) p. 51

<sup>38</sup> RIQUELME, A: *Visión y discurso sobre Estados Unidos en el Partido Comunista chileno (1945-1973)*, FLACSO, Documentos de trabajo, Santiago, 1986.

<sup>39</sup> *Ibíd.* p. 39.

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 40.

expresión de “neohitlerismo”<sup>41</sup> con la cual se tacha a la administración Johnson en diversos artículos<sup>42</sup>. Este término hace referencia a los afanes imperialistas que marcaban la pauta en las relaciones exteriores del gobierno de Lyndon Johnson. Se vislumbraba tanto en el creciente involucramiento de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, así como en el apoyo a los diversos golpes “gorilas” que se sucedieron en América Latina. Veían esto como una amenaza a la institucionalidad e independencia chilena, dando como ejemplo el descubrimiento del llamado “Plan Camelot”<sup>43</sup>.

Con respecto a los sectores de derecha, no existe un trabajo que se enfoque en las relaciones que estos mantenían con los Estados Unidos o el programa de la Alianza. Sofía Correa es una de las autores que más ha trabajado sobre las derechas en Chile. Para caracterizar este periodo (1964-1970), en primer lugar, se da cuenta de “la destrucción de la derecha histórica” a causa de su enorme pérdida de poder. Esta situación llevó a que en adelante la derecha desarrollara una estrategia confrontacional, de alta movilización y de acercamiento a las militares, prácticas que eran ajenas a su tradición. Igualmente, su discurso se vuelve muy defensivo, centrado ahora en el anticomunismo y no en la idea de una transformación capitalista<sup>44</sup>. Desde esta permanente decadencia, nace el Partido Nacional en 1965, como fusión del Partido Conservador, liberal y la Acción Nacional<sup>45</sup>. Esta autora además mantiene que una de las causas sistémicas de la destrucción de la antigua derecha es el clima reformista y “anti-stablishment” que existía en prácticamente todo el mundo. El programa de la Alianza, con sus reformas, no era compatible con el carácter conservador y oligárquico (basado en gran parte en su dominio rural) de la derecha tradicional<sup>46</sup>. En lo referente a las relaciones que debía mantener Chile con el mundo, esta nueva derecha apelaba a situar al país como un ente rector dentro del concierto

---

<sup>41</sup> En febrero de 1965 se habían iniciado los bombardeos masivos sobre la República Democrática de Vietnam y en agosto de ese año, las fuerzas militares estacionadas en Vietnam del Sur llegaban ya a 125 mil hombres.

<sup>42</sup> *Ibíd.* p. 48.

<sup>43</sup> Estudio sociológico para detectar la conflictividad social y la posible reacción de las Fuerzas Armadas en caso de una crisis política. Este “proyecto de investigación sociológica” aspiraba a medir el potencial de “guerra interna” existente en Chile y fue denunciado como un descarado intento de espionaje norteamericano.

<sup>44</sup> CORREA, S: *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*. Ed. Sudamericana, Santiago, 2005.

<sup>45</sup> Colectividad formada por una multiplicidad de grupos ultranacionalistas, liderados por Jorge Prat Echaurren, un antiguo dirigente estancero.

<sup>46</sup> CORREA, S: “La derecha en el Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 11, N°1(1989) p. 15.

norteamericano, reflatando la antigua idea de Portales sobre una dominación del océano Pacífico, construyendo una poderosa marina mercante. Según Verónica Valdivia, esto hacía que el Partido Nacional planteara una reformulación de la política exterior chilena, enfocándose mucho más en los aspectos del “vecindario” que en las relaciones con las grandes potencias, como lo eran las naciones europeas o Estados Unidos<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> VALDIVIA, V: *Nacionales y gremialistas: el parto de la nueva derecha política chilena*. Ed. Lom, Santiago, 2008, p. 110.

## CAPITULO II

### ANTECEDENTES

#### 2.1- EL REFORMISMO DE JOHN F. KENNEDY Y EL CAMBIO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE WASHINGTON.

La elección de 1960 en Estados Unidos es un hecho notable en la historia política mundial contemporánea. El martes 8 de noviembre, Kennedy venció a Nixon en una de las elecciones presidenciales más peleadas en la historia reciente de los Estados Unidos. En el voto popular Kennedy superó a Nixon por 49,7% contra 49,5%, mientras que en el colegio electoral ganó con 303 votos contra los 219 obtenidos por Nixon (se necesitaban 269 para ganar). Catorce electores de Misisipi y Alabama se negaron a apoyar a Kennedy debido a su apoyo al movimiento de derechos civiles; estos electores dieron sus votos al Senador Harry F. Byrd de Virginia. Ya en el poder, Kennedy llamó a su programa de política interna "La nueva frontera" (New Frontier). Este era un proyecto de corte marcadamente social, en el cual se prometían recursos para la educación, salud y desempleo. Prometió también poner fin a la discriminación racial. En 1963, propuso una reforma en los impuestos que incluía su reducción, que fue aprobada por el Congreso en 1964, después de su asesinato. Pocos de los más importantes programas de Kennedy lograron pasar por el Congreso durante su vida, aunque bajo Johnson, su sucesor, el Congreso los votó durante los años 1964-65.

Pero lo que interesa a esta investigación es adentrarse en la política exterior de la administración Kennedy, específicamente su relación con América Latina. Al evaluar este nuevo gobierno, hay que tomar en cuenta la personalidad del presidente. Era marcadamente diferente de su predecesor: casi 30 años más joven, enérgico, jugador de fútbol norteamericano en Hyannis Port con su familia. Todo esto era muy atractivo para los latinoamericanos. Su mujer era encantadora, atrayente y hablaba español, y fue usada casi como una relacionadora pública en los dos primeros años de gobierno. El dúo, que habló en español en sus diversos viajes a América Latina, proyectaba una imagen de energía, juventud y optimismo. El presidente era tan carismático que tenía virtualmente a sus pies a

los latinoamericanos. Eso, junto con el idealismo proyectado en la retórica de Kennedy, definió una nueva política para los EE.UU<sup>48</sup>.

Su periodo estuvo marcado por una profundización de la guerra fría producto de la invasión a Cuba (Bahía de Cochinos) y la crisis de los misiles en 1962. América Latina se había transformado en un nuevo polo de esta lo cual era intolerable para las pretensiones norteamericanas, ya que se que ponía en duda de forma seria la seguridad de los Estados Unidos. Históricamente habían aplicado la intervención directa como forma de controlar la “penetración” comunista en los distintos países. Pero Kennedy propone un plan tendiente a redefinir las relaciones con Latinoamérica, virando esta estrategia hacia una de tinte colaboracionista, en donde los Estados Unidos ayudarían a mejorar las condiciones de subdesarrollo evidente en que se encontraban estas naciones:

*“A través de la América Latina, continente rico en recursos y en las realizaciones espirituales y culturales de su pueblo, millones de hombres y mujeres sufren a diario la degradación del hambre y la pobreza. Son millones los desprovistos de albergue adecuado y de protección contra la enfermedad, y sus hijos carecen de la instrucción o del empleo que les permita mejorar su vida. Y cada día el problema reviste mayor urgencia. El crecimiento de la población sobrepasa al desarrollo económico; los niveles de vida, bajos de por sí, se ven aún más amenazados y crece el descontento, el descontento de un pueblo que sabe que por fin están a la mano la abundancia y los instrumentos de progreso”<sup>49</sup>*

La miseria y el subdesarrollo serían los “caldos de cultivo” para la penetración del comunismo y la guerrilla en el subcontinente, y por lo tanto, mediante la superación de estas lacras se lograría la completa “libertad” de los pueblos latinos. Así Kennedy nombra como “Alianza para el Progreso” a esta nueva política durante su discurso de 1961.

Los detalles de la propuesta fueron elaborados en la reunión del 5 al 17 de agosto de 1961 en Punta del Este del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA. La Declaración y la Carta de Punta del Este fueron aprobadas por todos los países salvo Cuba que se opuso. En la llamada “Declaración a los pueblos de América”, se sientan las bases programáticas que guiaran a la Alianza para el Progreso. En ella se expresa en

---

<sup>48</sup> TULCHIN, op. cit., p. 476.

<sup>49</sup> Discurso pronunciado por el Presidente John F. Kennedy el 13 de marzo de 1961 en *Alianza para el progreso. Documentos básicos* Colección Biblioteca Nacional, p. 3.

primer lugar el compromiso por parte de las naciones americanas de mantener a la democracia representativa como sistema político. Luego, la declaración manifiesta que las naciones signatarias de la Alianza deberán cumplir una serie de reformas estructurales, principalmente agrarias, laborales y tributarias, así como una política macroeconómica ordenada y responsable que fomente la iniciativa privada. Por su parte, Estados Unidos se comprometía a entregar una alta cantidad de recursos (20 mil millones de dólares) en créditos con bajo o nulo interés a los países suscriptores de la iniciativa. Este dinero solo debía ser utilizado para impulsar las reformas antes enunciadas o en diversificar su economía primario-exportadora. También se ponía a disposición a diferentes expertos norteamericanos que podrían ayudar a generar propuestas específicas de carácter económico para cada país<sup>50</sup>.

La Carta de Punta del Este es una explicación más detallada de lo que significa esta Alianza. Básicamente las naciones de Latinoamérica y Estados Unidos adquieren una serie de compromisos y obligaciones mutuas que sirvan para superar el subdesarrollo. Por un lado, los gobiernos de América Latina debían implementar las siguientes medidas<sup>51</sup>:

1. Fortalecer las instituciones democráticas y el principio de autodeterminación de los pueblos. Este principio es una de las constantes en la política exterior norteamericana desde su fundación, con la Doctrina Monroe en un principio, y casi 100 años después se reafirma con la Doctrina Truman, en donde se sostiene que cada pueblo merece ser libre y no estar subyugado a una nación extranjera.
2. Conseguir un aumento en el ingreso per cápita de los países latinoamericanos. La renta *per cápita* o PIB *per cápita* es la relación que hay entre el PIB (producto interno bruto) de un país y su cantidad de habitantes. Para conseguirlo, hay que dividir el PIB de un país entre su población.
3. Mejorar los programas de vivienda.
4. Implementar una reforma agraria. Las reformas agrarias buscan solucionar dos problemas interrelacionados, la concentración de la propiedad de la tierra en pocos dueños (latifundismo) y la baja productividad agrícola debido al no empleo de

---

<sup>50</sup> “Declaración a los pueblos de América” en *Alianza para el progreso. Documentos básicos*, Colección Biblioteca Nacional, pp. 9-14.

<sup>51</sup> “Carta de Punta del Este” en *Ibíd.* pp. 14-34.

tecnologías o a la especulación con los precios de la tierra que impide o desestima su uso productivo. Esta fue una de las políticas que tuvo mayor discusión, pues su aplicación significaba la expropiación de la tierra de los grandes latifundistas para ser redistribuida en la población.

5. Desarrollar mejores leyes del trabajo que protejan al trabajador y puedan optimizar la relación entre los propietarios y sus empleados.
6. Asegurar la educación primaria para todos los habitantes, y extender la cobertura de la educación secundaria y superior.
7. Mejorar el sistema de salud.
8. Reformar los sistemas tributarios para mejorar la distribución del ingreso.
9. Mantener una política fiscal responsable, que evite caer en las patologías económicas de la inflación y deflación. Uno de los grandes males de las naciones latinoamericanas era la endémica inflación que tenían sus economías debido a los constantes préstamos y al desorden en los gastos fiscales.
10. Fomentar la inversión privada que permita la industrialización de las economías así como la superación del desempleo.
11. Solucionar la volatilidad de los precios de las materias primas que eran la principal fuente de ingreso para estas naciones. Resulta un tanto contradictorio esta reforma, pues eran los Estados Unidos los que principalmente fijaban dichos precios.
12. Generar instancias de integración latinoamericana, que sigan el ejemplo del Tratado general de Integración Económica Centroamericana<sup>52</sup> y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio<sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> El 29 de octubre de 1960 se suscribió el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, en el que las partes se comprometieron a alcanzar, de manera voluntaria, gradual, complementaria y progresiva, la Unión Económica Centroamericana. Para ello constituyeron el Subsistema de Integración Económica, cuyo órgano técnico y administrativo es la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), que tiene su sede en Guatemala.

<sup>53</sup> Organismo intergubernamental latinoamericano existente entre 1960-1980. Creado el 18 de febrero de 1960 por el Tratado de Montevideo, según el cual los países firmantes se comprometían a crear una zona de libre comercio que debería estar funcionando en un plazo de 12 años. Por el Protocolo de Caracas (1969) dicho plazo fue modificado a veinte años (meta 31 de diciembre de 1980). Dicho proceso se efectuaría de una forma gradual por medio de la eliminación de todas las restricciones, cupos y gravámenes al comercio entre los países. Para lograrlo se crea un sistema de dos listas negociadas periódicamente.

La Carta especifica que si bien la superación del subdesarrollo depende principalmente de los esfuerzos individuales de cada país, también se necesita una ayuda externa que los Estados Unidos están dispuestos a proporcionar, siempre que se cumplan las condiciones antes nombradas. Esta ayuda constaría de un mínimo de 20 mil millones de dólares, principalmente en fondos públicos. Los primeros mil millones de dólares serían entregados dentro del año posterior a la firma de esta declaración. Este dinero sería enviado en forma de préstamos blandos de largo plazo (hasta 50 años), con bajos o nulos intereses. Otra de las formas de ayuda que ponía a disposición EE.UU. eran grupos de expertos que pudieran estudiar las particularidades de cada país y diseñar políticas económicas singulares para la superación del subdesarrollo, guiándose por las premisas antes descritas.

Por su parte, las naciones latinoamericanas debían destinar una mayor cantidad de su PIB al desarrollo económico y social. Los dineros que recibían de la Alianza también debían destinarse a estos fines. Estos gastos debían realizarse mediante planes nacionales debidamente estudiados y aprobados por los expertos enviados por EE.UU.

Finalmente se declara que el sistema interamericano pasará a una nueva etapa, en donde se acompañaran los logros jurídicos, institucionales, culturales y sociales con realizaciones tangibles de desarrollo económico. Además, esta nueva unión de países permitirá proteger la democracia como sistema que mejor resguarda las libertades individuales y la superación del subdesarrollo.

Ahora bien, la Alianza para el Progreso debe ser entendida en el contexto de la guerra fría, pues uno de los ejes que la cruzan de forma transversal es una férrea defensa a la democracia representativa como el único modelo político conducente a la libertad y el desarrollo. Uno de los objetivos que perseguía la Alianza era asegurarse la lealtad de los pueblos latinoamericanos, expandiendo el modelo “occidental”. Tal como diría Josep Nye, EE.UU. buscaba ejercer un “poder blando” en Latinoamérica.

Cuando se revisan las reformas que debían aplicar los países para ser signatarios de la Alianza, nos encontramos con un programa de corte reformista, socialdemócrata si se quiere. El papel del Estado asoma como de vital importancia para implementar políticas tan controvertidas como la reforma agraria o los cambios tributarios. Esto se enmarca en un ambiente mundial en donde el librecambismo ilimitado venía en retroceso y aparecían con

fuerza los partidos socialdemócratas, con propuesta basados en un Estado de bienestar. La “Edad de oro”<sup>54</sup> que vivía el capitalismo en Europa desde finales de la segunda guerra mundial produjo la aparición del “Welfare State”, o Estado de bienestar, que proponía una gran intervención del Estado en la sociedad, recaudando grandes cantidades de dinero a través de altos impuestos, pero a la vez prestando servicios básicos de gran calidad (salud, educación, vivienda, etc.). En Latinoamérica, algunos partidos políticos veían en esta propuesta una suerte de reformismo sin necesidad de incurrir en una revolución violenta. La Democracia Cristiana chilena, el Radicalismo argentino o el Aprismo peruano eran fieles representantes de este pensamiento.

## 2.2- LAS FUERZAS POLÍTICAS DURANTE LA DÉCADA DE 1960

La década de 1960 fue uno de los momentos excepcionales dentro de la historia de Chile. Comienza un proceso de redefinición de las principales fuerzas políticas, en donde los partidos de antaño comenzaran a perder su poder (partidos Liberal, Conservador y Radical), emergiendo nuevas organizaciones que dominaran la política nacional hasta el quiebre de 1973<sup>55</sup>.

### Democracia Cristiana

Dentro de estos partidos se encuentra la Democracia Cristiana, que accederá al poder por primera vez en 1964, bajo el mandato de su figura más trascendente, Eduardo Frei Montalva. Las raíces ideológicas de la Democracia cristiana pueden ser rastreadas hacia fines del siglo XIX con la publicación de la primera encíclica social de la Iglesia denominada *Rerum Novarum* (1891) del papa León XIII, que fue la piedra angular en materia doctrinaria, a partir del cual se hizo un llamamiento a todos los cristianos del mundo a participar activamente en la construcción de un mundo con mayor justicia social, especialmente con los desposeídos, en una época de marcada insensibilidad de la elite

---

<sup>54</sup> HOBSBAWM, E: *Historia del siglo XX*. Ed. Crítica, Argentina, 1998.

<sup>55</sup> Para una visión completa de este proceso político, véase MOULIAN, T: *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Ed. Lom, Santiago, 2006.

gobernante y los partidos políticos tradicionales frente a las dramáticas consecuencias de la “cuestión social”.

Sin embargo, la encíclica no fue bien recibida por la unanimidad del mundo católico, pues fue rechazada por amplios círculos conservadores, pero su divulgación fue un aliciente para las actividades socialcristianas tempranas destinadas a atender las necesidades de salud, educación y vivienda de los más pobres.

Bajo este contexto ingresan a la Universidad Católica y de Chile, un grupo de jóvenes, de estratos sociales mesocráticos, y de convicción católica, que en un principio se concentran principalmente a analizar las problemáticas sociales y estudiar las soluciones con la inspiración de la doctrina pontificia, pero que lentamente fueron madurando la necesidad de actuar en el campo de la política<sup>56</sup>. Hasta ese momento solo participaban de un movimiento llamado Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), la cual actuaba como fuerzas política al interior de las instituciones educativas. Sin embargo, y pese a las aprensiones, en 1932, se integran a la Juventud Conservadora, que desde 1937 comienza a denominarse también Falange Nacional. Ese mismo año también es nombrado Bernardo Leighton Ministro del Trabajo del Presidente Arturo Alessandri y Manuel Garretón era electo diputado por Santiago, al tiempo que se realizaron dos grandes convenciones nacionales en 1935 y 1937, mientras se crearon 250 centros organizados con una cantidad de militantes cercana a los veinte mil, evidenciando un marcado proceso de expansión al interior de la población chilena<sup>57</sup>.

Entre tanto, al acercarse las elecciones de 1938, la convención de las “derechas” nominó como candidato al Ministro de Hacienda, Gustavo Ross Santamaría. La Falange rechazó su candidatura por sus postulados del liberalismo económico e insensibilidad social. Se marcaba un claro distanciamiento entre la derecha tradicional, oligárquica, y esta nueva concepción socialcristiana, más conectada al mundo popular y las injusticias sociales. La derrota de la derecha y el triunfo del Frente Popular, ocasionaron que la Falange fuera castigada por los conservadores, sin embargo, los jóvenes falangistas no aceptaron la sanción y decidieron renunciar, lo cual podríamos marcar como el inicio de la Democracia Cristiana como partido independiente.

---

<sup>56</sup> Entre los cuales podemos destacar a Bernardo Leighton, Alejandro Silva Bascuñán, Rafael Agustín Gumucio, Jorge Rogers, Mario Góngora y Radomiro Tomic en GAZMURI. op. cit., p. 98.

<sup>57</sup> CORREA DIAZ, J en [http://www.pdc.cl/nuestra\\_historia.html](http://www.pdc.cl/nuestra_historia.html)

Desde sus comienzos, las bases del nuevo partido eran personas católicas, universitarias y profesionales de capas medias, que con el tiempo se fueron sumando campesinos, obreros, estudiantes, mujeres, discípulos de las doctrinas sociales, con una concepción del hombre que emanaba tanto cristianismo tradicional como de las obras del filósofo francés Jacques Maritain y que poseían una fuerte cohesión ideológica. Posteriormente Eduardo Frei Montalva reconocerá en variadas ocasiones la influencia de Maritain en sus postulados tanto ideológicos como programáticos.

Entre los años 1938 y 1957, la Democracia Cristiana participó de cinco elecciones parlamentarias y cuatro municipales, no superando el 4% de adhesión electoral tanto en las elecciones legislativas como locales, eligiendo entre 3 a 4 diputados, con un número reducido de regidores. Sólo a fines de los cincuenta logro revertir la tendencia al estancamiento.

En 1957 la Falange Nacional se fusiona con el Partido Conservador Social Cristiano, una fuerza minoritaria que se había separado del Partido Conservador tradicional en 1949, debido a la imposibilidad de orientar las líneas de acción del partido, lo cual finalmente explotó con el apoyo mayoritario del partido a la Ley de Defensa de la Democracia. Sin embargo, este nuevo partido no logró encontrar un nicho en el panorama político, hasta que deciden su unión con la Falange formando oficialmente lo que hoy día conocemos como la Democracia Cristiana

Según Boizard, la DC chilena constituyó un “una fuerza que desde 1957 hasta 1963 experimentó un crecimiento electoral constante y espectacular”<sup>58</sup>. La base de su éxito se basaría en que fue un partido “intermedio”, que rompió con los rasgos tradicionales de ese tipo de propuestas: la tendencia aliancista y la pendulación política. Esta actitud habría sido perfectamente conforme con el carácter de este nuevo partido, combinación de tienda policlasista en su composición electoral e ideológico-doctrinario de raíz cristiana, con pretensiones de poseer un proyecto alternativo al del capitalismo liberal y al del socialismo colectivista<sup>59</sup>.

Durante el gobierno de Jorge Alessandri, el concierto político chileno se transformó en un esquema de 4 partidos: La Democracia Cristiana al centro, la derecha representada

---

<sup>58</sup> BOIZARD, R: *La democracia cristiana en Chile*, Ed. Orbe, Santiago, 1964, p. 332.

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 333.

por liberales y conservadores, la izquierda agrupada en el FRAP y los radicales. La alianza entre la derecha y los radicales simplificó el esquema hasta lo que la historiografía política ha conocido como los 3 tercios, ósea, derecha (Partidos Liberal y Conservador), el centro (Democracia Cristiana) y la izquierda (Partidos Comunista y Socialista). Luego del denominado “naranjazo”<sup>60</sup>, el apoyo de la derecha a la candidatura de Eduardo Frei Montalva provoca que este sea elegido para la primera magistratura nacional.

En el programa gubernamental de Frei, al cual nombró como la “Revolución en Libertad”, se pueden identificar 3 tipos de políticas: las incrementales, las populistas y la rupturistas. Las primeras se habrían enfocado en una optimización de la economía, por vía del industrialismo y el capitalismo estatal. Las segundas eran las medidas de redistribución del ingreso y las de promoción popular, orientadas a impulsar “desde arriba” la organización de los sectores populares. Las rupturistas se relacionaban con reformas de mayor alcance, especialmente las enfocadas al sector agrícola, entre las cuales se encontraba la Reforma Agraria, la sindicalización campesina y la organización de los pequeños propietarios. Las otras dos, que nunca fueron aprobadas por el congreso, fueron la reforma bancaria y la reforma urbana<sup>61</sup>.

## El FRAP

La izquierda política que actúa durante el gobierno de Frei Montalva son los partidos comunista y socialista, agrupados en el llamado Frente de Acción Popular (FRAP). Esta nace hacia principios de 1956, producto de un paro nacional en protesta de las políticas de Carlos Ibáñez del Campo. Se criticaba específicamente la política económica realizada por el gobierno, influida por la misión estadounidense Klein-Saks<sup>62</sup>. El gobierno reprime de

---

<sup>60</sup> El diputado socialista por Curicó Óscar Naranjo muere el 18 de diciembre de 1963. Para reemplazarlo se realizó una elección complementaria el 15 de marzo de 1964 en la que su hijo, el también socialista Óscar Naranjo Arias, obtuvo un inesperado 39,2% de la votación frente al 32,5% del Frente Democrático (derecha y radicales) y el 27,7% de la Democracia Cristiana. Debido a esto el candidato presidencial del Partido Radical Julio Durán Neumann vio disminuido su apoyo, ya que la derecha decidió apoyar a Eduardo Frei Montalva por miedo a que Salvador Allende (también socialista) fuera elegido en las próximas elecciones de septiembre de 1964.

<sup>61</sup> MOULIAN, op. cit., pp. 222-223.

<sup>62</sup> En 1955, Oscar Herrera asume los ministerios de Hacienda y Economía. Al apreciar una inflación totalmente desbocada y con el apoyo parlamentario de la derecha chilena y los empresarios, decide junto a Ibáñez contratar a un equipo de consultores estadounidenses en economía, la denominada "misión Klein-Sacks". Después de algunos meses de trabajo, se establecen las medidas económicas adoptadas en el país

forma violenta esta manifestación, deteniendo al líder de la CUT, lo cual fue rechazado por todos los partidos del centro a la izquierda, como la Falange, los radicales, comunistas y socialistas. Esto perdura en el tiempo formándose una cuasi alianza que se denomina FRAP.

A continuación comienza una pugna político-ideológica al interior de la nueva coalición producto del choque de dos visiones sobre el futuro de la agrupación. Por una parte los comunistas sostenían un discurso más inclusivo, llamado de “frente amplio”, el cual proponía mantener a todos los partidos en el FRAP, incluyendo a la Falange Nacional y los radicales. Postulaban que todos estos partidos eran democráticos y anti-imperialista, y por lo tanto, compartían sus intereses. Pero la tesis opuesta era la de los socialistas, más radicales en su discurso, algo que se mantendría hasta 1973<sup>63</sup>. Estos postulaban que la coalición sólo debía agrupar a los “partidos obreros” con exclusión del radicalismo y la Falange. Finalmente se impuso la tesis socialista.

Debemos entender que el FRAP contenía a dos partidos con un discurso distinto, aunque con un sustrato común marxista. Los comunistas se enfocaban en las formas pacíficas de transición al socialismo (XX congreso del PCUS), le daban un papel preponderante a las “burguesías nacionales” y a los partidos de centro en la revolución. El partido socialista contenía un discurso de mayor celeridad en el cambio revolucionario, en donde el PS debía ser una plataforma más avanzada de revolución, siguiendo el ejemplo cubano. Esta agresividad surgía de sus experiencias fallidas con los partidos de centro, como fueron los frentes populares y el ibañismo durante la década del 30<sup>64</sup>

Durante el periodo de Jorge Alessandri, el FRAP constituyó la oposición más dura hacia al gobierno, especialmente a través de la figura de Salvador Allende, candidato en las pasadas elecciones presidenciales. La pugna comunista-socialista pudo ser minimizada gracias a la vocación integracionista de algunos líderes de la izquierda, como Allende y Altamirano, formando un bloque sólido, una alianza política y programática. Aunque no

---

en los años 56 y 57, explicitando la necesidad de la congelación de sueldos, salarios y precios, la no traba al comercio internacionales, la libre competencia entre productos nacionales e importados, la disminución de la emisión, que se había excedido como forma de controlar la deuda externa y el intervencionismo estatal (algo que Ibañez había aplicado con relativo éxito en su primer gobierno) y la promoción de la inversión extranjera. La inflación bajó de un 84% en 1955 a un 38% en 1956 y un 17% en 1957.

<sup>63</sup> Sobre la pugna socialista-comunista durante la década del 60, véase: CASALS, M: *El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970*, Ed. Lom, Santiago, 2010.

<sup>64</sup> MOULIAN, op. cit., p. 176.

podemos dejar de mencionar que hubieron ciertas tensiones, especialmente en 1962, producto de la llamada “polémica socialista-comunista”. Esta se llevó a cabo principalmente a través de misivas que se enviaban algunos personeros de ambos partidos, en la cual se criticaba el papel de la URSS en la revolución mundial. Socialistas atacaban a comunistas por ser seguidores de la política exterior soviética, la cual no respetaba la autodeterminación de cada país para llevar a cabo su proceso revolucionario. Ellos creían que no debía existir un solo “líder” mundial, sino que otros países podían plantear caminos alternativos alejados de las pretensiones del Komintern, como China. Los comunistas se defendían exponiendo que la política de la URSS era eminentemente pacífica, y el uso de la fuerza hacia los países del pacto de Varsovia correspondía a estrategias disuasivas que hacían que los conflictos no escalaran en intensidad<sup>65</sup>.

Durante la campaña de 1964, la figura de Allende generó una gran adhesión al interior del FRAP. La experiencia de 1958 había sido positiva, y la real posibilidad de una victoria electoral acalló los efectos de la polémica de 1962. El FRAP fue la primera fuerza política en aclamar su candidato, en la “Asamblea Presidencial del Pueblo”, durante enero de 1963. Un punto importante de la campaña fue validar lo que llamaron la “opción sistémica”, entendida como una forma congruente de revolución al participar de los comicios, ya que ciertos sectores extremos del FRAP, representados por pequeños partidos, criticaban que la coalición participara de la “política burguesa”. Pero tanto socialistas como comunistas validaron esta opción, argumentando que era necesario ocupar “todos los medios posibles de revolución”, sin descartar la violencia revolucionaria<sup>66</sup>.

### La derecha

El ibañismo de 1953 tuvo consecuencia muy debilitantes para la derecha tradicional. Esta, como ya expresamos, estaba representada por los partidos Liberal y Conservador, agrupaciones que databan desde el siglo XIX. En efecto, la atomización del sistema partidario que significó el segundo periodo de Carlos Ibáñez del Campo produjo múltiples divisiones dentro del seno de la derecha, perdiendo una gran cantidad de votos. Los

---

<sup>65</sup> CASALS, op. cit., p. 84.

<sup>66</sup> Ibid. p. 104.

comicios de 1953 son para Moulian “el primer punto de viraje en la historia electoral contemporánea de las derechas”<sup>67</sup>. El gobierno de Alessandri, que tenía un trasfondo “independiente” y alejado de los partidos tradicionales, no sirvió para que la derecha consolidara un pequeño repunte electoral que tuvo en 1957.

Así tenemos que desde 1953, la historia de las derechas es un continuo declive y descomposición electoral que terminará por “reventar” en las elecciones de 1964 y el apoyo a la candidatura de Frei Montalva. Las variables que explican esta decadencia son múltiples. La mayoría de los autores destaca la modificación de los mecanismos electorales. En 1958 y 1962 se produjo una ampliación de los patrones electorales y un mejoramiento en el sistema de voto. Esto afectó a todos los partidos, pero en la derecha tuvo un impacto mayor, ya que se eliminaron ciertos “vicios” del proceso, como el cohecho y el caciquismo, armas preferidas por los partidos de derecha, especialmente el Conservador, con fuerte presencia en el campo. También se vio afectado por la reincorporación de votantes eliminados por motivos ideológicos, debido a la completa derogación de la “ley maldita” y por último, hubo una expansión de la masa electoral provocada por la dictación de la norma de obligatoriedad de las inscripciones y del voto<sup>68</sup>.

Para otros, la causa pasa por el control ideológico del campo católico por la DC. Hasta la aparición de la Falange, el Partido Conservador monopolizaba al electorado católico militante. Las clases altas disponían del catolicismo conservador como el sistema teórico y de creencias que le entregaba un contenido moral al orden social existente. En otras palabras, las desigualdades tendrían un carácter “providencial”. Pero como ya vimos, la DC planteaba un discurso reformista dentro del catolicismo. Este “nuevo orden”, el cual combatía las injusticias sociales mediante una reinterpretación de los principios eclesiásticos, comenzó a diluir la hegemonía conservadora. Esto se produjo en parte por las nuevas orientaciones teológicas que se daban en Europa, especialmente en Francia. Por otro lado, la aparición del social-cristianismo como forma de contener a los fascismos y comunismos europeos dio resultado, planteando la necesidad de cambios sociales profundos para la “verdadera redención del proletariado” y alejarlo del marxismo.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> MOULIAN, op. cit., p. 204.

<sup>68</sup> BORON, A: “La evolución del régimen electoral y sus efectos en la representación de interés populares: el caso de Chile” en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, N° 3 (Diciembre de 1971)

<sup>69</sup> VALDIVIA (2008), op. cit., p. 12.

La otra vertiente filosófica presente en esta antigua derecha era el liberalismo, que en otros países logro formarse como cuerpo político solido, cumpliendo la labor de legitimación filosófica del orden social. Pero en Chile no cumplió ese rol, quizás debido a la naturaleza de las clases altas chilenas, en las cuales el elemento mercantil, proclive al liberalismo, prontamente busco las alianzas con los sectores tradicionalistas, de fuerte arraigo conservador y eclesiásticos, minimizando a esta ideología.

Lo concreto es que hacia 1964, estos partidos tradicionales se encontraban muy debilitados. El gobierno de Jorge Alessandri, si bien contó con la ayuda de estas fuerzas, mantuvo un sello independiente en sus cargos más importantes, haciendo que no se pudieran formar liderazgos fuertes en sus filas, a diferencia de Frei Montalva o Allende. Además, los malos resultados económicos con que terminó dicho gobierno acentuaron el desprestigio de la derecha, sepultando aún más sus opciones en los próximos comicios. Todo este proceso desembocará en lo que Sofía Correa llama el “suicidio” de la derecha tradicional, el cual se materializa en el apoyo brindado a la candidatura demócratacristiana en la elección de 1963<sup>70</sup>.

Pero mientras esta derecha fenecía de forma lenta, nacían otros tipos de fuerzas políticas derechistas, que si bien contaban con antiguos miembros de los partidos tradicionales, poseían un cuerpo doctrinario nuevo. Nos referimos al Partido Nacional y el Movimiento Gremial. Ambas corrientes nacen a mediados de la década del 60 como formas de responder al espacio dejado por conservadores y liberales.

Nos referiremos sólo al Partido Nacional pues el Movimiento Gremial no se materializó en un partido político durante el periodo que estudiamos, a pesar de que algunos años después tendrá una gran importancia como sustento ideológico del régimen militar<sup>71</sup>. El Partido Nacional nace de la fusión de los liberales, conservadores y un pequeño partido de corte nacionalista llamado “Acción Nacional”, encabezado por Jorge Prat Echaurren y vinculado a la antigua revista “Estanquero”. Esta nueva derecha era una mixtura entre la anterior y una novedosa, lo cual no le permitió alcanzar grandes resultados electorales, aunque sí pudo recuperar la representación electoral que tenían antes del

---

<sup>70</sup> CORREA. op. cit.

<sup>71</sup> Para un análisis completo de la aparición de la nueva derecha en Chile, véase: VALDIVIA, V. Op. cit y para un seguimiento de esta nueva derecha durante la Unidad Popular y la dictadura de Pinochet, véase: ALVAREZ, R, PINTO, J y VALDIVIA, V: *Su revolución contra nuestra revolución Vol. I y II*, Ed. Lom, Santiago, 2008.

naranjazo. En dicho partido confluyeron distintos grupos, entre los cuales destacan antiguos conservadores deudos de su partido, segmentos de la “derecha económica” y elementos nacionalistas. Para Verónica Valdivia, una característica fundamental de este grupo era su vocación de poder y su ofensiva programática. Trató de reformarse, ampliar su base de apoyo hacia sectores no oligárquicos (clase media) y renovar el discurso a los nuevos tiempos<sup>72</sup>.

Es importante remarcar que si bien en su interior agrupaba a sectores tradicionales de la derecha, su discurso vario sustancialmente de este. Se trataba de una derecha moderna, pues por primera vez en el siglo intentaría abandonar su estructura decimonónica y convertirse en un partido de masas y con una orgánica que le permitiera ganar adeptos y competir en igualdad de condiciones y sin privilegios. El Partido Nacional representó un hito en el nuevo carácter partidario, tanto en su organización como en las bases a las cuales apeló y al estilo político partidario que comenzó a impregnarle, todo lo cual rompía drásticamente con lo que había sido la derecha tradicionalista y oligárquica

---

<sup>72</sup> VALDIVIA (2008), op. cit., p. 82.

### CAPITULO III

## LA “REVOLUCIÓN EN LIBERTAD” AL PODER: LA ALIANZA PARA EL PROGRESO EN EL DISCURSO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Una vez el gobierno demócratacristiano se asienta en La Moneda, la política exterior fue uno de sus temas prioritarios. La designación de dos de los principales personeros de la DC en puestos claves del manejo internacional, como eran Gabriel Valdés en la Cancillería y Radomiro Tomic en la Embajada de Chile en Estados Unidos demuestran la importancia que Frei le entregó a las relaciones exteriores, tanto con los vecinos como con el gigante del norte<sup>73</sup>.

Resulta indudable que desde esta órbita, Frei pretendió encarnar un liderazgo tanto a nivel nacional como internacional, que le permitiera forjar un aura de seguridad a su figura y al proyecto de la Revolución en Libertad. Frei sabía muy bien que para poder llevar a cabo las reformas estructurales que contemplaba su programa de gobierno, la dimensión internacional jugaría un papel fundamental a la hora de respaldar sus acciones, tanto política como económicamente. Por lo tanto, las relaciones con los Estados Unidos debían mantener el buen tono de la administración de Alessandri. En otras palabras, existió una cierta continuidad entre las voluntades políticas y estratégicas de ambos gobiernos en referencia a las relaciones bilaterales con dicho país<sup>74</sup>.

Los Estados Unidos también necesitaban de la DC para continuar su “lavado de imagen” frente al resto del mundo. La Alianza se mostraba como una nueva forma de relación entre esta potencia y el tercer mundo. Washington consideró al Chile demócratacristiano como un experimento, el cual demostraba que Estados Unidos podía ayudar a una nación a implementar el cambio social y económico en el marco de la

---

<sup>73</sup> Ambos personajes fueron los “escuderos” de Frei desde que este inicia sus aventuras políticas. A Radomiro Tomic lo conoce muy joven, en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, mientras que a Gabriel Valdés, 8 años menor que él, lo conoce en su primer viaje a Europa, en 1933, en una reunión de universitarios cristianos en Italia, en donde vivía Valdés. Ambos se convertirán en parte fundamental de la ANEC y posteriormente formaran el Partido Demócrata Cristiano una vez separados del Partido Conservador. Para una biografía completa de Eduardo Frei Montalva véase: GAZMURI, op. cit.

<sup>74</sup> FERNANDOIS (2000), op. cit., p. 293.

democracia liberal y el capitalismo<sup>75</sup>. Los sucesos que comenzaban a producirse en Vietnam exponían ante todo el mundo, por primera vez, la crueldad de una guerra en donde claramente Norteamérica era visto como una potencia imperialista. Ahora bien, Estados Unidos no solo se quedó en un apoyo moral a la DC, sino que intervino activamente en las elecciones de 1964. Según el informe *Covert Action in Chile*, la CIA gastó más de 2 millones de dólares en acciones encubiertas durante el periodo 1964-1969<sup>76</sup>. También se afirma que cerca de la mitad de los gastos de campaña de Frei fueron asumidos por la CIA, tomando en cuenta que esta fue una de las campañas publicitarias más agresivas que se ha producido en Chile<sup>77</sup>. Fernandois llega a afirmar que la intervención de Estados Unidos en esta elección fue mucho mayor que en la de 1970, aunque en ningún caso la considera decisiva, tanto en el triunfo de Frei como en la derrota de Alessandri y Tomic<sup>78</sup>. En definitiva podríamos decir que tanto la DC como Estados Unidos mantenían una relación de mutuo beneficio.

### 3.1- ENTRE EL ESPÍRITU DE KENNEDY Y EL CONFLICTO DE SANTO DOMINGO

Es en este marco en donde la Alianza para el Progreso se transforma en una parte fundamental del discurso demócratacristiano a la hora de validar su propio proyecto. Se intenta hacer una homologación entre los postulados de la Carta de Punta del Este con el programa de la DC, haciendo notar la comunión de interés entre ambas naciones. Esto se realiza principalmente en dos puntos: en primer lugar, se reafirma el valor de la democracia contra el totalitarismo. Para la DC, no tenía sentido alguno comenzar un proceso “revolucionario” si se atentaba contra uno de los valores occidentales más importante como la democracia. La DC chilena concordaba con Kennedy en la necesidad de “exportar” la

---

<sup>75</sup> SATER, W: *Chile and the United States: empires in conflict*, Georgia University of Georgia Press, EE.UU, 1990, p. 141.

<sup>76</sup> “Informe Covert Action in Chile, Staff report of the select committee to study governmental operations with respect to intelligence activities” U.S government printing office, Washington, 1975. p. 12

<sup>77</sup> En el informe se afirma que: “*The propaganda campaign was enormous. During the first week of intensive propaganda activity (the third week of June 1964), a CIA-funded propaganda group produced twenty radio spots per day in Santiago and on 44 provincial stations; twelve-minute news broadcasts five time daily on three Santiago stations and 24 provincial outlets; thousands of cartoons, and much paid press advertising. By the end of June, the group produced 24 daily newscasts in Santiago and the provinces, 26 weekly "commentary" programs, and distributed 3,000 posters daily*” en Ibid. pp. 15-16.

<sup>78</sup> FERNANDOIS, J: “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)”. *Estudios Públicos*, 72 (primavera de 1998)

democracia hacia todos los rincones del mundo, pues era el único sistema que permitiría la verdadera libertad del hombre. En declaraciones al Chicago Tribune, Frei afirmaba que:

*“(...) el espíritu que informará la filosofía del presidente Kennedy tendrá que ser el que inspire una política realmente constructiva entre la América Latina y la de Estados Unidos. Espíritu de respeto, de igualdad y de reconocimiento de la diferente evolución, hechos y formas de los distintos pueblos, y la necesidad de reajustar los mecanismos internacionales del comercio, para que estos países puedan encontrar los medios de un desarrollo económico acelerado, que es la única manera que podrá defenderse la democracia en nuestro continente. Porque la democracia no la va a defender la policía, ni los ejércitos internos ni externos. Solo la puede resolver la convicción interna de los propios pueblos que vean en este sistema una fórmula de vida racional y un cambio para su propia liberación.”<sup>79</sup>*

Recientemente instalado en Estados Unidos, Radomiro Tomic declaraba que “la elevada visión de Kennedy consistió en ligar el interés de los Estados Unidos al desarrollo de las fuerzas positivas que pugna por ensanchar los derechos y aspiraciones del hombre común en otras áreas del mundo”<sup>80</sup>. Cuando se le pregunta si el discurso del presidente Kennedy a la hora de lanzar la Alianza, en el cual hace referencia a que se debe generar un cambio entre hombre libres y no un cambio que pretenda imponer las tiranías de las cuales los pueblos de América se liberaran 150 años atrás, es semejante a lo que se pretende con la Revolución en Libertad, este afirma que “es una buena adaptación de lo que el presidente Frei ha propuesto a los chilenos bajo el lema de la “Revolución en Libertad”<sup>81</sup>.

Pero esta expansión de la democracia en ningún caso podía aplicarse en contra de la voluntad de las propias naciones. Como veremos más adelante, el principio de no intervención será una de las máximas esgrimidas por la cancillería desde la invasión norteamericana en República Dominicana. Pero aún antes de este hecho, se afirmaba que las relaciones entre los hemisferios debían llevarse a cabo en un ambiente de mutuo respeto, de esfuerzo en común. El canciller Valdés afirmaba que:

---

<sup>79</sup> Entrevista a Jules Dubois del Chicago Tribune en 1963, en PINOCHET DE LA BARRA, O: *El pensamiento de Eduardo Frei*, Ed. Aconcagua, Santiago, 1982, p. 155.

<sup>80</sup> ERCILLA, 13 de enero, p. 15.

<sup>81</sup> *Ibíd.*

*“Con ella (la Alianza) se abre la posibilidad que los términos de las relación norte a sur, lleguen a tener otro signo, en la medida en que efectivamente la Alianza signifique la participación leal y digna de todos los pueblos americanos en un esfuerzo común, esfuerzo que implica para Estados Unidos y para América latina el cumplimiento de obligaciones ineludibles y el respeto de la soberanía política y de la imagen cultural de cada uno de estos pueblos”*<sup>82</sup>

El fortalecimiento de las instituciones democráticas debía ser el producto de la realización libre de reformas que permitieran la superación de la pobreza. Al igual que Kennedy, la DC creía que el germen que producía la inestabilidad política de las naciones latinas era el subdesarrollo. Pero la solución a este no podía ser una imposición, sino un convencimiento propio de los líderes latinoamericanos. Es por esto que durante todo su mandato, Frei siempre criticó cualquier tipo de intervención armada o intromisión en otro país, como el ya mencionado caso de República Dominicana o la supuesta infiltración de grupos comunistas apoyados por Cuba en Venezuela. En efecto, Frei profesaba un profundo anti-militarismo, característica fundamental de la Alianza en sus comienzos<sup>83</sup> y que el presidente se encargó de remarcar en diversos momentos. Un ejemplo claro de este pensamiento es la continua oposición de Frei a la creación de una fuerza interamericana militar permanente, controlada por la OEA. Si bien luego de los sucesos en Santo Domingo este tema pasó a ser uno de los ejes de la discusión en las reuniones de la OEA, ya desde la campaña por el sillón presidencial, cuando se le consultaba su opinión sobre el tema, este mostraba su rechazo:

*“Mi posición es muy clara (frente al proyecto) de crear una Fuerza Interamericana. Creo que los problemas de América Latina deben tener soluciones políticas y no policiales. En la medida en que vayamos centrando todos nuestros esfuerzos en una organización militar para contener los movimientos populares, inevitablemente estaremos configurando la derrota de la democracia y empujando a las fuerzas militares a funciones que desvirtúan las que les son específicas y que perturban la vida de los pueblos. En América Latina hay un vasto movimiento que busca profundos cambios en las estructuras políticas, económicas y sociales. Este movimiento es fundamentalmente*

---

<sup>82</sup> Exposición ante el Senado de Chile, 6 de enero de 1965 en VALDES, G: *Conciencia latinoamericana y realidad internacional*, Ed. Del Pacífico, Santiago, 1970, p. 23.

<sup>83</sup> El primer postulado de la declaración de los pueblos de América en Punta del Este dice “Perfeccionar y fortalecer las instituciones democráticas en aplicación del principios de autodeterminación de los pueblos” en *“Alianza para el progreso. Documentos básicos”* Colección Biblioteca nacional, p. 9.

sano. Representa legítimas aspiraciones frente a un estado económico y social que no corresponde a las exigencias de la justicia (...) Claro está que la democracia y los movimientos populares significan riesgos. Pero la democracia en sí es un riesgo que hay que correr”<sup>84</sup>

Por otra parte, la Alianza ponía énfasis en la necesidad de realizar reformas profundas a las matrices económicas de los países latinoamericanos para superar el subdesarrollo. Este reformismo democrático calzaba a la perfección con los planteamientos de la DC. Estos vislumbraban un ambiente “revolucionario” en América Latina, lo cual no significaba necesariamente caer bajo los influjos del marxismo, pero sí daba cuenta de la necesidad que tenían los pueblos latinos de cambiar de forma radical su realidad. Se decía que Latinoamérica tenía ante sí un “dilema revolucionario” y que la Alianza contenía parte de la respuesta al problema, aunque fuera solo un comienzo<sup>85</sup>.

Al mismo tiempo que los pueblos de América “despertaban ante la injusticia”, se emplazaba a los países desarrollados a fomentar y financiar las reformas necesarias para superar la pobreza. Estas naciones tenían este deber debido a que formaban parte de occidente al igual que Latinoamérica. La pertenencia a Occidente será uno de los pilares en los cuales la DC fundamentará su apoyo a la Alianza. Continuamente el presidente Frei, así como otros personeros de gobiernos o dirigentes políticos, hacían referencia a la cultura occidental como sustrato común con otros países<sup>86</sup>. Esto no sólo significaba su cercanía a los Estados Unidos, sino también a Europa. En una exposición de Valdés a la asamblea consultiva del consejo en Europa, este afirma que la cultura europea es de inspiración cristiana, y se encuentra difuminada en toda América<sup>87</sup>. Así, América Latina se constituiría en una “nueva dimensión de Occidente, distinta de Europa, de Estados Unidos y Canadá”, en donde la cultura y las razones de la existencia tienen vida propia, pero donde “Europa ha colocado sus ideas y nos ha dado sus formas”<sup>88</sup>

Pero esta pertenencia a occidente se daría en una marcada inferioridad en referencia al resto de los miembros. Es en este punto en donde la Alianza se hace necesaria, tal como

---

<sup>84</sup> VISION, 6 de agosto, 1965 en GAZMURI, C: *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)*, Santiago, 1996.

<sup>85</sup> EL MERCURIO, 4 de abril, 1965. p. 61.

<sup>86</sup> Este pensamiento se encuentra ampliamente desarrollado en la obra FREI MONTALVA, E: *La verdad tiene su hora*, Ed. del Pacífico, Santiago, 1955.

<sup>87</sup> “Discurso de Gabriel Valdés, Ministro de Relaciones de Chile, en la asamblea consultiva del consejo de Europa” en POLITICA Y ESPIRITU, n° 293, año XIX. p. 47.

<sup>88</sup> *Ibíd.* p. 48.

lo fue el Plan Marshall en los años posteriores a la segunda guerra mundial<sup>89</sup>. Los latinos vendrían a ser una especie de “hermanos menores” de occidente, los cuales deben ser ayudados a surgir a favor de una solidaridad civilizatoria. Frei hace referencia a esto:

*“¿Entenderán Europa occidental y Estados Unidos sus responsabilidad para Latina América? ¿Serán capaces de concebir una cooperación que no sea dadiva, con el agrado de la amplitud humana y de la urgencia en el tiempo? ¿Podremos seguir siendo una especie de occidente de cuarta categoría, recorrido por ilusorias misiones de influencia cultural o por misiones comerciales que exploran condiciones para invertir en un clima de privilegios? Alguna vez debemos tener el valor de mirar hacia adentro y crear nuestra propia expresión. Sentimos el impacto de los cambios, porque Latinoamérica está cada vez más alerta ante los riesgos tremendos y la posibilidad de una gran aventura. Ahora existimos, como caso subalterno...”<sup>90</sup>*

La superación de esta debilidad permitiría un comercio realmente justo entre las naciones. Esta es la causa en gran parte de un cierto anti-americanismo en muchos de los ideólogos de la DC. Mientras se aplaudían iniciativas como la Alianza, se criticaba continuamente el imperialismo que ejercía Estados Unidos sobre el resto de las naciones del tercer mundo. Por ejemplo, en uno de los folletos que la DC difundió en 1962, se preguntan ¿Cuál es el imperialismo norteamericano? y según la respuesta es:

*“Es la dominación que ha ejercido y ejerce Estados Unidos de Norteamérica sobre los países latinoamericanos a través de la explotación de las riquezas naturales de éstos; de la fijación de precios en el mercado internacional para los productos autónomos; y de la presión ejercida sobre las Cancillerías en cuestiones relativas al sistema panamericano”<sup>91</sup>*

Pero a diferencia de las posturas de los partidos de izquierda (que analizaremos en el próximo capítulo), para la DC el imperialismo “yanqui” era producto más bien de la

---

<sup>89</sup> A pesar de que continuamente los Estados Unidos niegan la similitud entre la Alianza para el Progreso y el plan Marshall, como explícitamente lo dice Lincoln Gordon, Subsecretario de Estado norteamericano para los asuntos interamericanos en entrevista a ERCILLA, 18 de mayo, 1966. p.5.

<sup>90</sup> ERCILLA, 3 de febrero, 1965.

<sup>91</sup> “El ABC de la Democracia Cristiana”, Ed. Del Pacifico, Santiago, 1962, p. 31.

debilidad propia de las naciones subdesarrolladas, y no tanto de las ansias desmedidas de poder por parte del país del norte. Consideraban normal que los Estados Unidos ejercieran su rol de potencia y protegiera sus intereses frente al resto del mundo. Es por esto que al momento de anunciarse la Alianza, la DC aplaudió el esfuerzo que pretendía realizar Kennedy y le deseo un éxito rotundo, mientras que tanto el PS como el PC de inmediato dudaron de las verdaderas intenciones detrás del programa.

No obstante lo dicho anteriormente, la DC también tenía algunas críticas al programa de la Alianza para el Progreso. Uno de los principales teóricos de la Democracia Cristiana en los 60 fue Carlos Naudon, el cual escribía en 1964 que la Alianza “requiere también de transformaciones profunda”. Apuntaba principalmente a que el programa debía ser manejado colectivamente y no, como había sido la tónica hasta el momento, unilateralmente por Estados Unidos. Según su apreciación, los países de América Latina aparecían negociando por separado con Washington, lo que “acentúa la dependencia política de ellos a su respecto e imposibilita la planificación regional de la ayuda”. Plantea que para solucionar este problemas, Frei procuraría consolidar el recientemente creado Comité Interamericano para la Alianza para el Progreso (CIAP) clarificando sus facultades y haciéndolo verdaderamente operante. Finalmente, Naudon advierte que “es fundamental que la Alianza para el Progreso no degenera en una concepción meramente política, cuyo propósito sea la acción anticomunista en el continente y no el progreso de nuestros pueblos<sup>92</sup>”. Pero estas críticas apuntaban sólo a la ejecución de la Alianza, y no a sus fundamentos principales, aunque se hiciera notar una excesiva burocracia en los organismos extra gubernamentales creados para canalizar la ayuda estadounidense (principalmente el BID y el CIES).

Como hemos analizado, la percepción que se tuvo de la Alianza dentro del gobierno demócratacristiano a comienzos de su mandato es bastante positiva. Constantemente se exponía a la Alianza como símbolo del tipo de las relaciones exteriores que pretendía implementar Frei en sus seis años de presidencia. Pero esto no significaba mantener un apoyo irrestricto a las políticas de Estados Unidos, por el contrario, una de los fundamentos de la política exterior de Frei era mantener una cierta independencia frente a los hechos ocurridos en el mundo. Como muchos autores remarcan, la relación entre Chile y Estados

---

<sup>92</sup> POLITICA Y ESPIRITU, n° 285, año XVIII. p. 45.

Unidos en este periodo era de carácter dual, pues políticamente varias veces se vieron enfrentados, especialmente el Canciller Valdés, pero por otro lado, la ayuda económica brindada por Washington fue excepcional: Chile recibió, entre 1962 y 1969, una ayuda directa de más de mil millones de dólares, entre prestamos y subsidios. El país recibió más ayuda per cápita que cualquier otro del hemisferio y respondió, a su vez, con ventas de cobre a precios relativamente favorables. De hecho, la estrecha relación económica con Estados Unidos puede ayudar a explicar las favorables condiciones ofrecidas, por lo menos en un principio, a las compañías cupreras norteamericanas<sup>93</sup>.

Uno de los puntos claves en la historia de las relaciones entre ambos países se produce a raíz de los conflictos protagonizados en República Dominicana. Resulta importante destacar este hecho porque claramente marcará el vínculo entre Estados Unidos y el resto de América por al menos un año, produciéndose un distanciamiento evidente, del cual Chile será protagonista, pues Frei asumirá un protagonismo a la hora de analizar las consecuencias de dicho acto. Además, el espíritu de la Alianza será puesta en duda de manera constante por los diversos líderes latinos, acentuando la crisis.

Nuestro objetivo no es describir detalladamente los sucesos acaecidos en Santo Domingo, pero es necesario hacer una pequeña descripción de los hechos. El conflicto comienza cuando el 24 de abril de 1965, un grupo de oficiales jóvenes del ejército y la policía intenta restablecer el gobierno constitucional del presidente Juan Bosch derrocado en 1963, primer gobierno elegido democráticamente en las urnas tras el asesinato del dictador Rafael Leónidas Trujillo. El derrocamiento fue ejecutado por las Fuerzas Armadas Dominicanas. Después de varias escaramuzas, se designa al coronel constitucionalista Francisco Alberto Caamaño como presidente y se repone la aplicación de la Constitución de 1963. El conflicto provocó la intervención de los Estados Unidos el 29 de abril en el país so pretexto de resguardar la seguridad de los ciudadanos norteamericanos que habitaban la isla. La mayoría de los estudiosos concuerdan en que la intervención se produjo por el temor de Lyndon Johnson al establecimiento de una “nueva Cuba”<sup>94</sup>. Finalmente, las tropas norteamericanas son reemplazadas por una “Fuerza Interamericana de paz”, en la que solo participan tropas de Brasil, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Costa Rica. Recién en 1966

---

<sup>93</sup> ANGELL, op. cit., p. 49.

<sup>94</sup> Para mayores detalles sobre este suceso, recomendamos ver el documental llamado “Abril, la trinchera del honor”, dirigido por el director dominicano René Fortunato en 1988.

se acaba la ocupación militar de Santo Domingo dando a pasos a unas elecciones en donde Joaquín Balaguer del Partido Revolucionario Social Cristiano vence a Juan Bosch, aunque con múltiples denuncias de fraude electoral por parte de los constitucionalistas.

Este hecho es seguido de cerca por todo el mundo. La cobertura en Chile no escapa a esta situación, y día a día se informan los avances de las tropas y las conversaciones de paz. En los primeros días del conflicto, el gobierno chileno se muestra un tanto dubitativo y se limita a deplorar la violencia política, sin tomar partido por ninguna facción<sup>95</sup>. Una vez consumado el desembarco de los marines norteamericanos en suelo dominicano, la OEA llama a la Décima Reunión Consultiva Interamericana, convocada exclusivamente para analizar los sucesos de República Dominicana. En esta instancia varios países critican de forma enérgica la acción unilateral llevada a cabo por Washington, como Venezuela y Ecuador, mientras que algunos plantean la creación de una Fuerza Interamericana de Paz que reemplace a los marines, como Colombia<sup>96</sup>. Chile, a través de su embajador en la OEA, Alejandro Magnet, expresa que:

*“El gobierno y el pueblo chileno han seguido con grave preocupación el desarrollo de los acontecimientos en la República Dominicana. Ahora miran con inquietud y esperanza a la vez, la prueba que enfrenta la OEA, que tiene el deber de una acción inmediata basada en la aplicación de los principios de la Carta que la rige. (...) Para Chile, que se honra de su tradición de respeto a la ley, nacional e internacional, es elemento básico del sistema interamericano la estricta observancia de la Carta de la organización regional, que consagra el principio de la no intervención como fundamento de la paz y del ejercicio de los derechos de los Estados<sup>97</sup>.”*

Luego se encarga de leer un comunicado enviado por el Canciller Gabriel Valdés, el cual clarifica aún más la posición chilena:

*“Con firmeza solicitamos a la OEA el rechazo de la intervención unilateral, la adopción de las medidas conducentes al cese de la lucha y al respeto por la libre determinación del pueblo dominicano. El gobierno de Chile considera la presencia de fuerzas militares norteamericanas en República Dominicana, aún si se trata de proteger a sus connacionales, como contraria a la Carta*

---

<sup>95</sup> EL MERCURIO, 26 de abril, 1965. p. 1.

<sup>96</sup> EL MERCURIO, 2 de mayo, 1965. p. 35.

<sup>97</sup> *Ibíd.*

*de la OEA y a los claros principios del derecho internacional y pide su retiro, habilitando así al Consejo de la OEA para adoptar las medidas colectivas que sean procedentes según la Carta*<sup>98</sup>

En las semanas posteriores, el gobierno chileno se convertirá en el principal adversario político de los Estados Unidos respecto a la legalidad de las acciones realizadas en República Dominicana. Incluso en un discurso pronunciado por Fidel Castro a raíz del tema, este expresa que la única nación latina que exigió la inmediata salida de las tropas norteamericanas fue Chile, a pesar de no tener un líder socialista y ser anti-marxista<sup>99</sup>.

Las opiniones vertidas desde el gobierno en desprecio a la política exterior “yanqui” no tardaron en afectar tanto a la OEA, considerada como una organización arcaica, que funcionaba según las directrices de Estados Unidos, como también a la Alianza. Ya el 4 de mayo Valdés expresaba que la intervención norteamericana amenazaba con “destruir la buena voluntad hacia los Estados Unidos que la Alianza para el Progreso había robustecido entre los pueblos latinoamericanos”, y termina diciendo que: “Los Estados Unidos pueden perder lo que el Presidente Kennedy y la Alianza han hecho en América latina. En cierta medida, esto ya ha ocurrido”<sup>100</sup>

Los autores difieren sobre el real impacto que tuvo este hecho en las relaciones de América Latina con el hemisferio norte. Para algunos, como Joseph Tulchin: “el episodio en la República Dominicana puso efectivamente fin a cualquier esfuerzo durante la década para la cooperación multilateral. Siguiendo la intervención, las naciones de América Latina ya no estaban dispuestas a negociar con los EE.UU. dentro del marco de la OEA”<sup>101</sup>. Es más, afirma que la intervención bélica destruye la política inaugurada por Kennedy de evitar la utilización de la fuerza para prevenir las amenazas comunistas: “(...) Marcó un fin a los esfuerzos de parte de los Estados Unidos para cooperar dentro de las agencias multilaterales en un esfuerzo para producir cambios sociales. También marca un rompimiento, del lado latinoamericano, en la voluntad para cooperar con los Estados

---

<sup>98</sup> EL MERCURIO, 2 de mayo, 1965. p. 36.

<sup>99</sup> ERCILLA, 5 de mayo, 1965. p. 12.

<sup>100</sup> EL MERCURIO, 4 de mayo, 1965. p. 17.

<sup>101</sup> TULCHIN, op. cit., p. 493.

Unidos. La falta de confianza en los Estados Unidos es una herencia con lo que vivimos hoy”<sup>102</sup>.

Pero para la mayoría de los estudiosos de las relaciones exteriores, este hecho produjo más bien un cambio en la forma en que las naciones latinoamericanas se intentarían relacionar con los Estados Unidos. Y para esto, era necesario reformar los organismos que sirven como puentes entre las naciones americanas, especialmente la OEA y obviamente, la Alianza para el Progreso. No se trataba de cortar todo tipo de relación con la Casa Blanca, sino de modificar los canales y los supuestos en que se basarían estas relaciones en un futuro. Frei será fundamental en esta nueva etapa, pues a partir de este momento, el gobierno chileno tomó, frente a la OEA, la ofensiva. Habiendo planteado anteriormente su reforma, comenzó a elaborar ideas precisas en ese sentido. Sería la integración latinoamericana lo que permitiría romper los esquemas de la guerra fría y la división nort-sur.

### 3.2- LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA COMO RESPUESTA A LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

A mediados de 1965 se inaugura una nueva fase en la política exterior del gobierno de la Democracia Cristiana, la cual se verá marcada por dos directrices claras: el posicionamiento de Eduardo Frei como líder de un proceso de unificación de América Latina a través de una reforma integral a la OEA, y por otro lado, un acercamiento a Europa, sin distinciones ideológicas entre las naciones del Este del continente con las del Oeste. En este contexto, el discurso que mantendrá el gobierno en referencia a la Alianza sufrirá algunas modificaciones, dejando un tanto de lado la valoración de esta como un ejercicio de “buena voluntad” para realizar un cuestionamiento de fondo sobre los alcances reales del programa.

Antes de revisar las nuevas posiciones de la DC con respecto a los Estados Unidos, resulta necesario para comprender el tenor de las críticas que comenzaran a gestarse con posterioridad a abril de 1965, el análisis de lo que significa la figura del presidente Lyndon

---

<sup>102</sup> *Ibíd.* p. 494. Otros autores que presentan hipótesis similares son COCKCROFT. *op. cit* y GIL, F: “The Kennedy-Johnson years” en MARTZ, J ET AL: *United States Policy in Latin America: A Quarter Century of Crisis and Challenge 1961-1986*, University of Nebraska press, EE.UU., 1986.

Johnson a diferencia de John Kennedy a nivel internacional. Ya hemos observado las positivas reacciones que generó el gobierno demócrata de Kennedy en América Latina, formando un ambiente de confianza mutua, acentuado por el nuevo giro que pretendía darle a las relaciones exteriores mediante la Alianza. Pero su repentina muerte y la llegada de Johnson a la Casa Blanca (primero como vicepresidente y luego elegido en votación popular) alteraron este clima, sembrándose múltiples dudas, especialmente relacionadas con el futuro de la Alianza, que solo llevaba dos años de funcionamiento y aún no entregaba ni siquiera un tercio de los dineros prometidos<sup>103</sup>.

Las diferencias entre JFK y Johnson eran evidentes, tanto del plano personal como político. Si Kennedy era dinámico y carismático y operaba con un alto grado de flujo retórico, Lyndon Johnson no era nada por el estilo. Su preponderancia política siempre había descansado en una manipulación de grupos o en una brillante orquestación de fuerzas políticas, particularmente en el Congreso.<sup>104</sup> Johnson tenía poco interés en las preocupaciones que eran la base de la Alianza para el Progreso y, en una serie de rápidos cambios de personal, removió a todos los funcionarios de Estado que habían ayudado a elaborar junto a Kennedy el programa de la Alianza. Los reemplazó por profesionales que adoptaron un enfoque más formal y cauto hacia la región. Nunca intentó lograr el mismo manejo del detalle como lo hizo con los asuntos internos. Ni evidenció el mismo interés intelectual que Kennedy había mostrado en los temas de política exterior<sup>105</sup>.

Este último punto es importante, pues el manejo de los asuntos latinoamericanos en Washington pasa a manos de un avezado diplomático experto en asuntos latinoamericanos, Thomas C. Mann, que hasta la fecha era el embajador de Estados Unidos en México y amigo personal de Johnson. Este funcionario es reconocido por formular la “Doctrina Mann” o “Teoría de las fronteras ideológicas”, la cual consistía en darle mayor importancia a la ideología profesada por los gobiernos latinoamericanos que sus políticas. En otras palabras, daba lo mismo la naturaleza del gobierno, ya sea dictadura o democracia, lo importante era la dosis de anti-marxismo que profesara. Para el profesor King, esta

---

<sup>103</sup> WILHELMY, M: *Chilean foreign policy. The Frei government 1965-1970*, PHD. Thesis, Princeton U., 1973, p. 76.

<sup>104</sup> Una completa biografía sobre Johnson en: DALLEK, R: *Lyndon B. Johnson. Portrait of a president*, Oxford University press, EE.UU., 2004. Para un análisis específico de la política exterior en el gobierno de Johnson, véase: BRANDS, H: *The foreign policies of Lyndon Johnson*, Texas A&M University press, EE.UU., 1999.

<sup>105</sup> TULCHIN: op. cit., p. 492.

designación significaba una reorientación de la política norteamericana hacia Latinoamérica en un sentido mucho más conservador, privilegiando más el apoyo militar que las reformas sociales a la hora de entregar la ayuda y los subsidios.<sup>106</sup>

La intervención a Santo Domingo hace real la aplicación de estos nuevos conceptos, a lo cual la DC responde de forma enérgica. Frei se intenta perfilar como el líder de una respuesta mancomunada de las naciones latinas, tendientes a desjerarquizar los organismos de integración ya existentes. El principal objetivo de las críticas fue la OEA, debido a su escaso aporte en el conflicto dominicano. Un par de meses posteriores a la revuelta, el presidente Frei envía un memorándum al resto de los países de América Latina proponiendo modificaciones para evitar la excesiva burocratización de la OEA, la cual no le permitió actuar con celeridad en Santo Domingo<sup>107</sup>. Las indicaciones apuntaban a reducir los quórums y la influencia que los Estados Unidos tenían a la hora de tomar las decisiones en la asamblea.

El canciller profundizará estas críticas en un almuerzo en Washington, en el cual se encontraba presente el presidente del consejo de la OEA. Valdés plantea que:

*“Seguramente todos asentimos en que los propósitos que hace casi veinte años inspiraron a la Carta no cubren ya ni todas las realidades ni todas las aspiraciones actuales. Desde luego, no figuran entre ellos la necesidad de coordinar nuestro desarrollo económico, ni la voluntad de promover nuestra integración (...) El sistema no ha sabido aprovechar para la unión de nuestros pueblos la unidad cultural que existe entre casi todos ellos. El sistema no ha intentado institucionalizar adecuadamente la solidaridad económica ni ha logrado hasta ahora dar protección convencional a los derechos humanos”<sup>108</sup>*

Luego, Valdés especifica su crítica hacia los organismos creados dentro del sistema interamericano, propiciados por los Estados Unidos y que solo ralentizan el proceso de toma de decisiones:

---

<sup>106</sup> KING, J: *Cooperation or conflict? : relations between Chile and the United States during the 1960s*, Ed. UMI Dissertation services, EE.UU., 2002, pp. 113-114.

<sup>107</sup> ERCILLA, 7 de julio, 1965. pp. 8-9.

<sup>108</sup> El ministro de relaciones exteriores de Chile, Sr. Gabriel Valdés, en el almuerzo ofrecido en su honor por el presidente del consejo de la OEA en Washington, el 30 de septiembre de 1965 en POLITICA Y ESPIRITU, n° 293, año XIX, p. 63.

*“Los principales órganos del sistema son también inadecuados para las necesidades actuales. La conferencia que debía adoptar las grandes decisiones políticas, abdicó hace años a esa obligación, y el Consejo, a quien Chapultepec quiso dar autoridad, quedó en Carta sin atribuciones de importancia y venido perdiendo progresivamente, por imperio de la realidad, la tuición que ella le otorgó sobre sus órganos dependientes, el Consejo Interamericano Económico y Social y el Consejo Interamericano Cultural<sup>109</sup>”*

Además de la lentitud de sus procesos, también se cuestiona que la OEA no contenga cláusulas específicas de ayuda económica mutua entre sus signatarios. Durante una de las conferencias interamericanas, el gobierno chileno, a través de su asesor económico y embajador, Patricio Silva, plantea este punto. Se presenta un proyecto de protocolo de asistencia económica, que debía ser integrado a la carta fundamental de la OEA. Este contenía cerca de 30 artículos que apuntaban principalmente a reglamentar las relaciones económicas entre las naciones, así como fomentar la cooperación científica y tecnológica entre sus miembros<sup>110</sup>. En lo que respecta a la Alianza, si bien no se menciona de forma explícita, se apunta a ella cuando se propone regular el comercio exterior, consagrando la obligación de aunar esfuerzos para eliminar las tarifas excesivas, subsidios, gravámenes y otras restricciones equivalentes, preferencias comerciales y prácticas discriminatorias (artículos 22, letras A, B y D). Se agrega la obligación de cooperar a la expansión de las exportaciones de productos manufacturados por los países subdesarrollados (artículo 24), y la obligatoriedad de evitar el incremento de la producción antieconómica de productos que se puedan obtener dentro del continente a mejores precios (artículo 26)<sup>111</sup>. Claramente se pone en tela de juicio los resultados que la Alianza había tenido hasta el momento, o al menos, se relativiza el que pueda alcanzarlos, pues se busca firmar un acuerdo para, por ejemplo, industrializar para elaborar mayor cantidad de productos manufacturados.

La DC continúa postulando a la Alianza por sus “buenas intenciones”, pero ahora comienzan a aflorar críticas con respecto a los resultados que esta ha generado y sobretodo,

---

<sup>109</sup> *Ibíd.*

<sup>110</sup> Actuación de la delegación de Chile en Segunda Conferencia interamericana extraordinaria del 17 de Noviembre de 1965 en Rio de Janeiro en *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1965, p. 115.

<sup>111</sup> *Ibíd.* p. 116.

al interés que tiene Johnson por continuar con el espíritu reformista y de no intervención propiciado por Kennedy. Tampoco podría existir un quiebre total con los Estados Unidos, pues la ayuda económica que brindaba era considerada como imprescindible por Frei para realizar las reformas sociales prometidas. Chile necesitaba para su desarrollo tener buenas relaciones con esa gran potencia, las que no ofrecían sustitución viable en ese momento<sup>112</sup>. No cabía pues, una ruptura. Ni siquiera un enfriamiento demasiado grande. Pero tampoco podía existir pasividad, sometimiento o indiferencia en relación con América Latina, especialmente luego de los sucesos de República Dominicana. Si Frei pretendía elevarse como un estadista a nivel mundial, debía mostrarse cauto y firme a la vez en su relación con las potencias, algo bastante difícil. Esta necesaria ambigüedad se vio reflejada en la mayoría de los discursos elaborados por el gobierno, al menos durante 1965 y 1966. Por ejemplo, en la intervención que realizó Chile durante la XX conferencia de las Naciones Unidas, se comienza diciendo que:

*“Para realizar las reformas de estructura y lograr la integración, Chile considera esencial una estrecha asociación con Estados Unidos, en términos de dignidad, de respeto, de confianza y de comprensión recíproca. (...)Más aún, entre América latina y Estados Unidos hay una solidaridad esencial basada en la común aceptación de los principios de libertad, de democracia y de respeto a los derechos humanos”*<sup>113</sup>

Pero a continuación se menciona la necesidad de formar una nueva alianza, paralela a la creada por los Estados Unidos, que permita una justa relación entre ambos:

*“Por ello estamos convencido de la necesidad de activar la unión de los pueblos del continente en una alianza contra el viejo orden, en una alianza para promover e instaurar el cambio social. Para ello debemos reactualizar y vitalizar la Alianza para el Progreso y hacer que en adelante sea el desarrollo social y el progreso económico la preocupación sustancial de la política multilateral interamericana para así asentar la democracia sobre bases sólidas”*<sup>114</sup>

---

<sup>112</sup> BOYE, op. cit., p. 52.

<sup>113</sup> XX Asamblea de Naciones Unidas, 27 de septiembre de 1965 en VALDES, op. cit., p. 159.

<sup>114</sup> *Ibíd.*

No se desecha el proyecto de la Alianza para el Progreso, pues los fondos norteamericanos resultaban valiosísimos para el gobierno, pero se apela a una reformulación del sistema interamericano, para evitar el unilateralismo que ejerce Estados Unidos sobre la OEA y los organismos creados con motivo de la Alianza.

Ahora, esta fue la postura oficial del gobierno, el cual por razones obvias del lenguaje diplomático debía mantener un cierto cuidado en las palabras y los discursos emitidos. Pero otros personeros de la DC, no integrantes del gobierno, podían emitir juicios de mayor dureza. Uno de los principales críticos de la política norteamericana fue el Senador DC Renan Fuentealba, que representaba una línea más de “izquierda” dentro de la falange<sup>115</sup>. Como presidente de la comisión de Relaciones Exteriores dentro de la Cámara de Senadores, Fuentealba participaba activamente en las giras y encuentros internacionales. En la misma reunión de las Naciones Unidas, él fue el presidente de la delegación chilena. Según las memorias del ministerio, el senador Fuentealba, pronunció un fundamentado discurso para apoyar el proyecto de declaración latinoamericano en contra de las acciones en Santo Domingo. Sostuvo que la no intervención es la base de la coexistencia pacífica. Por esa razón, dijo, es “imperativo condenar, no sólo la intervención armada, sino también todas las otras formas de intervención, sean directas o indirectas, abiertas o encubiertas, que tienen por igual el mismo efecto de violar los derechos fundamentales de los Estados y de pone en peligro la paz internacional”<sup>116</sup>

Pertenciente al mismo sector de Fuentealba dentro de la DC, el diputado Fernando Buzeta también emitía constante juicios críticos hacia los Estados Unidos. Fue enviado por el gobierno a la Republica Dominicana para informar in situ el desarrollo de los acontecimientos. Desde allá envía una carta diciendo que el conflicto es manejado

---

<sup>115</sup> Incluso tras el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, fue uno de los pocos dirigentes demócratacristianos que se manifestaron abiertamente contra el derrocamiento de Allende, firmando la conocida "Declaración de los 13" o Grupo de los trece, que asigna las responsabilidades justas de los hechos de la época, a cada uno de los sectores políticos, y reclama la pronta vuelta a la democracia. *"Los hechos que hoy lamentamos señalan que sólo en libertad, sustentada por la mayoría del pueblo y no por minorías excluyentes, se puede aspirar a la transformación humanista y democrática de Chile que constituye nuestra meta y fortalece nuestra voluntad"* Este grupo se caracterizaría por ser un férreo defensor del constitucionalismo, del regreso a la democracia y de la protección de los derechos humanos.

<sup>116</sup> MEMORIAS DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1965. p. 65.

artificialmente por los marines, y agrega que los Estados Unidos están dispuestos a continuar la contienda con tal de “salvar” a la OEA<sup>117</sup>.

Si bien con el correr de los meses, el clima de tensión en Santo Domingo comienza a aminorar, las críticas a la OEA y la Alianza siguen apuntando a una reforma que evite la sumisión hacia Washington e implique una mayor participación de las naciones latinas en la toma de decisiones. Se profundiza la crítica hacia los organismos, pero no al “espíritu” de la Alianza<sup>118</sup>. El presidente extiende este pensamiento en una entrevista concedida a la revista *The Economist*, rescatada por Oscar Pinochet de la Barra:

*“No hay, a mi juicio, ningún hecho internacional más importante para Estados Unidos que una América en que se afirmen la democracia, la libertad y el progreso; pero eso no se obtendrá sin un sólido y acelerado desarrollo económico, simultaneo con un desarrollo social. Este es el esfuerzo más difícil que pueden hacer estos pueblos. Para ellos necesitan de una cooperación en gran escala. La conveniencia de América Latina y la conveniencia de Estados Unidos exigen esa cooperación en un plan de dignidad, de independencia y de eficacia”*<sup>119</sup>

Durante 1966 el discurso de la DC en materia internacional se enfocará en convertir a Frei en una suerte de “Padre” de la integración latinoamericana, realizando su figura a nivel internacional. Ya en 1965, luego de la gran victoria de la Falange en las elecciones parlamentarias, la prensa destaca su rol como líder internacional. Revista *Ercilla* realiza una comparación entre la figura de Eduardo Frei y Fidel Castro, destacando a ambos como “figuras políticas de nivel internacional” y representantes de un liderazgo mundial, aunque desde veredas ideológicas separadas<sup>120</sup>. La ofensiva de posicionamiento se marca de forma nítida en 1966, cuando Frei asume una actitud propositiva en referencia a los organismos multilaterales y la necesidad de modificarlos. Esto como condición *sine qua non* para que la Alianza obtenga éxitos y puede realmente ayudar a las naciones subdesarrolladas del hemisferio sur. En una entrevista al diario “*Il Giorno*” de Milán, Frei afirma que “la idea

---

<sup>117</sup> EL MERCURIO, 23 de mayo, 1965. p. 45. Cuando Buzeta dice que EE.UU. pretender “salvar” a la OEA, se refiere a las crecientes críticas emanadas de prácticamente todos los países de Latinoamérica poniendo en tela de juicio la efectividad de este organismo, tomando en cuenta la intervención unilateral de los Estados Unidos, sin previa consulta a la OEA.

<sup>118</sup> Segundo Mensaje del Presidente de la Republica de Chile, 21 de mayo de 1966, Departamento de publicaciones de la Presidencia de la Republica de Chile.

<sup>119</sup> PINOCHET DE LA BARRA, op. cit., p. 156.

<sup>120</sup> “Frei en la órbita mundial” en ERCILLA, 17 de marzo, 1965. p. 16.

originaria que inspiró a la Alianza para el Progreso, fue, sin duda, una de las pocas iniciativas realmente creadoras para América Latina”<sup>121</sup>, pero luego especifica las causas de su aparente inoperancia hasta el momento, dentro de las cuales se encuentra la dificultad para generar una plataforma unitaria de toda América Latina, capaz de contraponerse al poder tanto de Europa como de Estados Unidos. Esto hace que la Alianza se transforme en una “agencia de préstamos” para los gobiernos latinos. Agrega que si la Alianza es concebida del tal modo, se trasmuta en una forma de “colonización política”. Finalmente aduce que el gobierno chileno no trata de destruir el sistema interamericano, sino de mantenerlo, pero con varias modificaciones, porque “actualmente trabaja a favor de los Estados Unidos, pero poco a favor de América Latina, provocando un desequilibrio en el juego de las fuerzas”<sup>122</sup>

De alguna manera, el gobierno chileno trata de elevarse como el “representante” de la unidad latinoamericana, el válido interlocutor entre Estados Unidos y Europa con el subcontinente. Pero esto no solo queda en los discursos, sino que también la cancillería comienza una estrategia de introducción de sus ideas de integración en las distintas instancias multilaterales. En la Cuarta Reunión Anual del CIES (Consejo Interamericano Económico y Social), celebrado en Buenos Aires entre el 15 de marzo y el 1 de abril, el ministro de Economía chileno, Domingo Santa María Santa Cruz, expuso el pensamiento del Gobierno respecto de la Alianza para el Progreso y las medidas urgentes que reclaman el desarrollo económico y social de América Latina. Este discurso fue el antecedente directo de una de las más importantes resoluciones aprobadas en dicha reunión, la Declaración Especial por la cual se encomendó al Secretario General de la OEA que consultara a los Gobiernos americanos sobre la conveniencia de convocar a una reunión de Jefes de Estado, a fin de dar un impulso político más eficaz a las medidas que están empleando o deben emplearse para alcanzar más prontamente los objetivos de la Alianza para el Progreso<sup>123</sup>. Este impulso consistiría en pedir una mayor cantidad de recursos a los Estados Unidos, y además, realizar las esperadas reformas a la OEA que permitieran consagrar la ayuda de forma obligatoria.

---

<sup>121</sup> Entrevista al diario “Il Giorno” en POLITICA Y ESPIRITU, n° 291, año XIX, p. 32.

<sup>122</sup> *Ibíd.* p. 34.

<sup>123</sup> MEMORIAS DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1966, pp. 324-325.

Ahora bien, durante estos años también se destaca el acercamiento que intenta generar Frei con Europa. Esto se debe a que por un lado, era necesario ampliar las relaciones hacia otras potencias del mundo occidental, pues gran parte del discurso demócratacristiano se basaba en su comunión con el mundo cristiano occidental, del cual Europa era su núcleo principal. Pero por otra parte, Frei comprendió que la matriz crediticia y comercial de Chile se restringía demasiado, pues Estados Unidos básicamente monopolizaba estos aspectos<sup>124</sup>. Recordemos además que en estos años la Guerra de Vietnam se profundiza, generando un fuerte retroceso en las cantidades que los Estados Unidos destinan a sus programas de ayuda extranjera, generando un fuerte debate interno para reducir las cantidades que el gobierno de Johnson entregaba.

En junio de 1965, el mandatario chileno realizó una gira por América Latina y Europa. Después de entrevistarse con los presidentes de Argentina (Arturo Illía), Uruguay (Washington Beltrán) y Brasil (Humberto Castello Branco) procede a embarcarse hacia Europa, lo cual era el fuerte de la gira. En rigor, ningún Primer Mandatario chileno, en ejercicio, había viajado a Europa. Durante el siglo XX lo habían hecho, en calidad de exiliado, Arturo Alessandri, o, en busca de salud Pedro Montt, que había muerto allá<sup>125</sup>. Frei visitó Italia, en donde se entrevistó con el Primer Ministro Saragat. En este país consiguió algunos convenios económicos. Luego fue a Francia, donde fue recibido con gran pomposidad por el general De Gaulle. Dos hechos destacan de su estadía en Francia: De Gaulle se encontraba en plena pugna con los Estados Unidos, por lo cual durante sus tres entrevistas con Frei, este no dudó en atacar la política exterior norteamericana, repasando los hechos acaecidos en Santo Domingo y la Guerra de Vietnam y además, aprovechó de visitar a Jacques Maritain, principal filósofo inspirador de los ideales falangistas. En su encuentro Frei lo calificó de “maestro”, a lo cual Maritain respondió con una humildad destacable<sup>126</sup>. Las charlas con el general De Gaulle tuvieron repercusión en

---

<sup>124</sup> “El periodo de Frei fue el de mayor asistencia económica norteamericana a Chile, si tomamos en cuenta el conjunto de la asistencia económica propiamente tal y los créditos del Eximbank. Durante los años de la administración Johnson se puede apreciar mejor aun la prioridad concedida por los demócratas al gobierno de Frei: en 1965 recibió el 15,3 % de la asistencia económica a América Latina y el 5,7% de los créditos del Eximbank a la región: en 1966, el 12,5% y el 0,5%, respectivamente, en 1967, la asistencia económica bajó al 3,8% de la enviada a América Latina, lo que fue más que reemplazado por el 49,3% de los créditos del Eximbank, declinando en 1968 al 10,9% y 4,7% respectivamente” en MUÑOZ y PORTALES, op. cit., p. 69.

<sup>125</sup> GAZMURI (2000), op. cit., p. 603.

<sup>126</sup> *Ibíd.* p. 604.

Estados Unidos, en donde se generaron diversos cuestionamientos por las críticas hacia su país. Principalmente se atacaba la expresión de “política paternalista” que utilizó Frei para referirse a la Alianza y plantear que Europa debería formar una nueva Alianza para el Progreso con Latinoamérica. Otro término que causó molestia en algunos comentaristas norteamericanos fue “hegemonía”, utilizado por Frei en una conferencia de prensa, en la cual expuso que:

*“Somos un pequeño país. No queremos reconocer hegemonía alguna. Es un hecho que USA es una potencia mundial y que ejerce hegemonía en varias partes del mundo. Los pueblos de América Latina desean una verdadera independencia política y económica. Yo quiero un sistema sin hegemonías...”*<sup>127</sup>

También se hizo hincapié en las pretensiones de Frei por generar lazos comerciales con los países de Europa del Este y Cuba. Se criticaba que el gobierno chileno pretendiera establecer colaboración con la Unión Soviética y Checoslovaquia, algo que finalmente se concretará tiempo después. Acompañado a esto, Frei se mostró favorable a la reintegración de Cuba al sistema interamericano, otro de los puntos neurálgicos de la política exterior norteamericana, especialmente después de la crisis de los misiles<sup>128</sup>.

Luego de su controvertido paso por Francia, Frei visitó Inglaterra y Alemania. Estas visitas tuvieron un carácter más protocolar y se limitó a conversar temas económicos<sup>129</sup>. Lo importante es mostrar que esta gira fue una suerte de “apoteosis” para la figura de Frei, elevándose como uno de los principales líderes latinoamericanos, con un discurso de revolución pacífica y liberación económica que agradaba a la clase política europea, pues se acercaba más al modelo socialdemócrata que al liberalismo norteamericano. Pero también tuvo un costo, que fue una cierta tensión en las relaciones con la potencia del norte, a pesar de que esto no se viera reflejado de gran manera en los aportes monetarios.

---

<sup>127</sup> ERCILLA, 4 de agosto, 1965. p. 10.

<sup>128</sup> *Ibíd.* p. 11.

<sup>129</sup> GAZMURI (2000), *op. cit.*, pp. 606-607.

### 3.3- EL FIN DE LA ALIANZA EN LA DEMOCRACIA CRISTIANA: EL CONSENSO DE VIÑA DEL MAR

A medida que pasaban los años y los resultados escaseaban, la Alianza para el Progreso comenzó a perder preponderancia en el debate política nacional. La política exterior de la Moneda cambio el enfoque hacia uno de carácter más regional, vinculado a los programas de integración y a la creación de nuevos organismos que ayudaran en esta tarea. Podríamos decir que la Alianza comienza a morir por inanición, de forma lenta y agónica, sin que nadie declarase con exactitud su data de muerte. Nuestra hipótesis apunta a que los discursos tanto del partido de gobierno, como el de la oposición (que analizaremos en el próximo capítulo), verifican esta lenta desaparición, lo cual finalmente se verá plasmado durante la reunión de Viña de Mar de 1969, donde vuelve con fuerza al tapete las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, pero la Alianza ya ni siquiera es citada, dando por “entendido” su fallecimiento. La frase que podría resumir esto la entrega Federico Gil al afirmar que: “The Alliance was not officially abandoned, but it was left in a moribund state (by the Johnson administration) until it finally died in the Nixon Years<sup>130</sup>”

Este proceso creemos tiene sus causas tanto al sur como al norte de la línea del Ecuador. Desde los Estados Unidos se produce un cambio en el énfasis de la ayuda a Latinoamérica. En marzo de 1967, el presidente Johnson apela a la Alianza de forma distinta, poniendo mayor acento en la auto-ayuda que en los préstamos externos. En su discurso se deja entender que los siete años de Alianza demuestran que los Estados Unidos solo pueden jugar un “rol menor” en el cambio de las estructuras económicas y sociales de América Latina. De alguna manera, le entrega gran parte de la responsabilidad a los líderes latinos, ya que son “ellos quienes tienen la responsabilidad, las decisiones, la iniciativa para construir estas nuevas sociedades”<sup>131</sup>

Además, la economía estadounidense comienza a mostrar signos de una recesión que se agudizará en los próximos años, lo cual lleva a que la opinión pública vea con buenos ojos una reducción en los programas de ayuda externa que mantiene el gobierno demócrata. Tampoco podemos olvidar la Guerra de Vietnam, que para muchos autores es la

---

<sup>130</sup> GIL, op. cit., p.23.

<sup>131</sup> Citado en KING, op. cit., p.193.

causa real del desvanecimiento de la Alianza, pues tal como dijo Robert Kennedy en una de sus visitas a Chile: “Una semana de Vietnam equivalen a un año de Alianza”<sup>132</sup>

Al finalizar 1966 comenzó una concatenación de hechos que debilitaron al gobierno. Ya no existiría lo que Wilhelmy llama una “relación especial” entre Washington y Santiago<sup>133</sup>. La negación por parte del Senado para una visita de Frei a Estados Unidos demuestra el creciente clima antinorteamericano que evidenciaba la desaparición de las “buenas intenciones” que había logrado plasmar la Alianza en Chile. Si bien hubo un fuerte apoyo a Frei debido a este episodio, el retroceso de la DC es las elecciones municipales de abril de 1967 volvió a cuestionar el liderazgo del presidente.

Este proceso de deterioro de las relaciones comienza a influir en la política exterior chilena. Frei comprende que los fondos provenientes de la Alianza comenzaran a disminuir, y por lo tanto, ya no siente que deba mantener una actitud tan “pasiva” hacia los Estados Unidos, especialmente en temas relacionados con la integración de Latinoamérica como contraposición a los intereses hegemónicos de Washington. Endurece su discurso proponiendo un mayor “nacionalismo” latino que pueda confrontar como bloque a las grandes potencias. Incluso no duda en manifestar su opción por una integración sin exclusiones, tal como declara Valdés en una disertación en la Universidad de Chile:

*“La integración significa el rechazo de las fronteras ideológicas. Significa a la vez la creación de nuevas y más amplias fronteras económicas: lo cual exige, como requisito indispensable, la definitiva determinación jurídica de las fronteras materiales entre los Estados que se integran. Concebimos a América como una sociedad pluralista de naciones, en la cual una realidad total como la del mundo contemporáneo nos obliga a reconocer y a tratar con recíproco respeto diferentes regímenes políticos, distintas ideologías y diversos sistemas económicos”*<sup>134</sup>

Para expresar su descontento con la Alianza y la necesidad de una integración real, el presidente Frei decide elaborar un artículo llamado “The Alliance that lost its way”, que será publicado por la revista *Foreign Affairs* en los Estados Unidos<sup>135</sup>. En este escrito el presidente intenta realizar un recorrido de los seis años de Alianza, indicando cuales son las

---

<sup>132</sup> ERCILLA, 24 de abril, 1968. p. 38.

<sup>133</sup> WILHELMY, op. cit., pp. 312-317.

<sup>134</sup> MEMORIAS DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1967, p. 61.

<sup>135</sup> FREI MONTALVA, E: “The Alliance that lost its way” en *Foreign Affairs*, Vol. 45, n° 3 (abril de 1967)

razones que para él han hecho que no se cumplan los objetivos propuestos por Kennedy. Se comienza reflatando el discurso inicial sobre la Alianza: el homologar el “espíritu” del programa con los partidos reformistas no-marxistas del continente, como la DC. Frei expresa que la Alianza tuvo como base en América Latina los partidos que se oponen al totalitarismo marxista, pero que al mismo tiempo no tienen vínculo alguno con las oligarquías nacionales y se enfrentan de forma tenaz a la derecha tradicional<sup>136</sup>. La disolución de esta unión entre Alianza y partidos reformistas sería la principal razón para su fracaso, pues el problema no ha sido la baja cantidad de dinero entregado, que si bien es menor a lo prometido, ha sido un gran aporte<sup>137</sup>, sino la falta de reformas estructurales en los países signatarios de la Carta de Punta del Este. La épica de la Alianza se habría perdido, convirtiéndola en un mero programa de ayuda financiera, dejando de lado los aspectos ideológicos aprobados en Punta del Este<sup>138</sup>. Por lo tanto, se hacía necesario que Estados Unidos explicitara su simpatía por los partidos como la DC, entregándole un cuerpo ideológico adecuado al programa. Esto resulta un tanto contradictorio con su iniciativa de unión latina sin exclusiones, reafirmando el carácter doble y ambiguo del discurso pedecista referente a las relaciones con los Estados Unidos.

También se destacan otros factores que han socavado los progresos de la Alianza. En primer lugar tenemos la falta de participación ciudadana en ella. Para Frei, si bien la gente está agradecida por la asistencia recibida, no tiene un sentimiento de “pertenencia a la idea misma”<sup>139</sup>. Otra de sus dificultades, a las cuales Frei y sus ministros ya habían hecho referencia en innumerables oportunidades, es la inhabilidad para promover la integración latinoamericana. Principalmente se critica la disminución en las concesiones para productos de la Área de Libre Comercio Latinoamericana (ALACL). Se culpa a un “pequeño” nacionalismo dentro de los países signatarios, que no comprenden a la integración como un paso fundamental para superar el subdesarrollo<sup>140</sup>. Finalmente, la carrera armamentística en el subcontinente también conspira contra los objetivos planteados. Se hace una comparación entre el gasto en armamentos anual de América Latina (1,5 billones de

---

<sup>136</sup> *Ibíd.* p. 437.

<sup>137</sup> *Ibíd.* p. 443.

<sup>138</sup> *Ibíd.* p. 444.

<sup>139</sup> *Ibíd.*

<sup>140</sup> “The alternatives are clear: either the Alliance achieves one of its most important objectives by giving integration the needed vital impulse, or in a few years it will become evident to all that in the 1960s a great opportunity was lost because of petty nationalism” en *ibíd.* p. 445.

dólares) versus la suma promedio anual que Estados Unidos entregó en el periodo de 1961-1965 (1,1 billones de dólares) en forma de ayuda exterior. Esto demostraría claramente que la compra de armas termina por soterrar el esfuerzo que cada nación debe hacer por llevar a cabo las reformas estructurales necesarias<sup>141</sup>.

Este artículo encuentra eco tanto en los Estados Unidos como en Chile. Los personeros de Washington en el país intentan adecuar su discurso hacia los planteamientos de Frei. El embajador norteamericano, recientemente nombrado por Johnson, Ralph Dungan, plantea en una entrevista que en los Estados Unidos los medios de comunicación no han logrado penetrar en los problemas de América Latina, lo cual hace que no exista una identificación del ciudadano común americano con la Alianza. También menciona que otro problema es la impaciencia de las naciones latinas para llevar a cabo las reformas necesarias, afirmando que la política de Johnson no difiere de la de Kennedy. Destaca que este haya ampliado el plazo de la Alianza de manera indefinida, y no sólo hasta 1970. Como un guiño hacia el gobierno de la Democracia Cristiana, defiende a la Reforma Agraria como parte fundamental de la Alianza, aunque aboga por una institucionalización de esta que evite las expropiaciones de manera discrecional<sup>142</sup>.

La creciente ala izquierdista de la Falange, a partir de 1967, haría del “antiimperialismo” su nudo vital. Criticaban la “moderación” del artículo de Frei. Ellos proponían buscar un punto intermedio entre “socialismo y capitalismo”. Uno de los participantes de este sector era Radomiro Tomic, embajador en los Estados Unidos. De poderosa y carismática personalidad, se hizo reconocido en el mundo político por su simpatía por los discursos “incendiarios”. Normalmente aludía al papel “progresista” que debería tener Estados Unidos, y no pocas veces usó las expresiones “imperialismo” y “neocapitalismo” en sus intervenciones<sup>143</sup>. Fernandois plantea que su designación como embajador correspondió a una estrategia por parte de Frei para sacarlo de la vida política

---

<sup>141</sup> También se hace referencia a que en 1965, un país latinoamericano tiene, en proporción a su población, aproximadamente el mismo número de hombres enrolados que Estados Unidos. La India, con el doble de población que toda Latinoamérica y teniendo dos conflictos armados en aquellos años, tiene menos soldados que las naciones latinas. En *Ibíd.* p. 446.

<sup>142</sup> ERCILLA, 12 de julio, 1967. pp. 2-3.

<sup>143</sup> Por ejemplo, en una entrevista a la TV norteamericana, en donde además califica a la Alianza como un “esfuerzo acabado” y que su imagen en América Latina había tenido un vuelco desfavorable. *EL MERCURIO*, 2 de abril, 1968 p. 43.

nacional, ya que su discurso un tanto ambiguo y no confrontacional contra los Estados Unidos indudablemente generaría críticas internas y públicas<sup>144</sup>.

Por el bando más “moderado” y cercano al Presidente Frei, estaba Benjamin Prado Casas, vicepresidente de la DC en 1967 y Senador por Valparaíso y Aconcagua, elegido justamente en reemplazo de Radomiro Tomic cuando este dejó su sillón senatorial para asumir la embajada. En una entrevista este adhiere a la postura integracionista de Frei, aunque realizando una soterrada crítica hacia un cierto interés de EE.UU. por boicotear este proceso. También cuestiona que Johnson no ponga el mismo empeño que puso Kennedy en la Alianza, exponiendo que tanto esta como la OEA solamente sirven a los intereses imperialistas de Norteamérica<sup>145</sup>.

Las voces disidentes al interior de la DC se agravan debido al aislamiento regional que comenzó a sufrir Chile producto del establecimiento de regímenes militares en la mayoría de los países latinoamericanos. Varias editoriales de la revista Política y espíritu se refieren a la proliferación de dictaduras militares, las cuales contarían con la venia de Estados Unidos gracias a la influencia de Thomas C. Mann en su política exterior. Las críticas principalmente apuntan a que los organismos interamericanos, especialmente la OEA, no funcionan con “cláusulas” democráticas que permitan una respuesta mancomunada hacia los golpes militares. En un artículo se afirma que “hasta ahora, el sistema interamericano, no ha servido para otra cosa que para poner un timbre de honorabilidad a la explotación de América Latina por parte de los Estados Unidos y la OEA no ha sido otra cosa que un instrumento de política bloquista de ese mismo país”<sup>146</sup>. En otra se dice que “Johnson no logró cambiar la mala imagen que tiene hacia América Latina” y se califica de “Santa Alianza” a la OEA<sup>147</sup>. También hacen referencia a unas supuestas declaraciones emitidas por Johnson en las cuales expresa que los principales aportes de la Alianza han sido la derrota del comunismo en Chile con Frei y el derrocamiento del gobierno filo comunista de Goulart en Brasil. Estas palabras son fuertemente rebatidas por los editores de la revista, que las califican de “intervencionistas” y “reaccionarias”<sup>148</sup>.

---

<sup>144</sup> FERNANDOIS (2000), op. cit., p. 318.

<sup>145</sup> ERCILLA, 1 de febrero, 1967. p. 9.

<sup>146</sup> POLITICA Y ESPIRITU, n° 298, año XXI. p. 16.

<sup>147</sup> POLITICA Y ESPIRITU, n° 299, año XXI. pp. 13-18.

<sup>148</sup> POLITICA Y ESPIRITU, n° 312, año XXII. p. 15.

A pesar de lo anterior, para Frei estos hechos no tienen mayor importancia, pues afirma que:

*“Yo creo que en los 150 años de vida independiente de Chile y de los demás países de Latinoamérica, son innumerables los casos en que han producido regímenes de facto en otros países de Latinoamérica. Muchas veces, prácticamente, Chile ha sido el único o uno de los dos o tres excepciones en que eso no ha ocurrido (...) Yo tengo que anotar que en estos 150 años de cambios de regímenes en otros países, no se ha alterado en absoluto la realidad republicana y democrática de nuestro país”<sup>149</sup>*

Claramente el cambio en la política exterior norteamericana impacta en el contenido de los discursos emanados desde la Falange, haciendo que los sectores más izquierdistas comiencen a endurecer sus conceptos referentes a los Estados Unidos, pues el paliativo de la Alianza ya no surte efecto a la vista de sus escasos resultados. Comienza a sentirse un clima de pesimismo en Latinoamérica, pues el impulso que había significado el anuncio de la Alianza para el Progreso ya se había desvanecido. Los organismos consultores en materia económica dejan en claro la necesidad de un nuevo impulso a esta política, lo cual tuvo un impacto importante en las opiniones que salían desde las distintas clases políticas de la región. Tal vez uno de los expertos mundiales en economía que gozó de mayor respeto en Chile, especialmente por los simpatizantes demócratacristianos, fue Raul Prebisch. Los medios informativos cubren de manera prolífica sus discursos y apariciones públicas. La CEPAL gozaba de gran prestigio y Prebisch era considerado como su principal artífice. La “Teoría de la dependencia” estaba en boga en aquellos años, haciéndose presente en los discursos de prácticamente todos los partidos políticos del centro a la izquierda. En 1968, el economista argentino brinda una entrevista a revista *Ercilla*, en la cual ante la pregunta sobre si la Alianza fue un aporte, este responde:

*“El requisito básico para lo cual fue creada (transferencia de recursos financieros de USA a Latinoamericano) no se ha cumplido. Y los escasos montos recibidos son devorados por los intereses que deben pagarse. Caímos en un círculo vicioso: El gobierno norteamericano plantío*

---

<sup>149</sup> Texto de la conferencia de prensa concedida por el Presidente Frei con motivo de los cuatro años de gobierno en *POLITICA Y ESPIRITU*, n° 307, año XXIII. p. 19.

*como condición de ayuda iniciar reformar estructurales y la mayoría de los gobiernos no las ha hecho. No hay entonces aportes de capital para desarrollar una política a largo plazo”<sup>150</sup>*

No resulta extraño que para Prebisch, la principal causa de la ineficiencia de la Alianza sea, al igual que para Frei, la no realización de las reformas estructurales necesarias, por lo cual los dineros prometidos no habrían llegado. Ya expresamos la influencia que tienen los estudios “progresistas” desarrollados por la CEPAL en el discurso económico de la Democracia Cristiana. Este intento de ser una vía “alternativa” o si se quiere intermedia entre la aceptación de la propiedad privada y la justicia social se inspira en gran medida en los aportes que la CEPAL realizó desde su creación<sup>151</sup>. Pero lo importante es destacar que para ambos la solución pasaría por un aspecto político, menos vinculado a las cantidades de dinero que a las políticas públicas que los diferentes gobiernos puedan aplicar en sus naciones.

En los últimos dos años de la administración Frei, la Alianza ya no fue un tema de interés público o siquiera de discusión política. Simplemente desapareció del discurso en materia de política exterior. Casi no existen menciones al programa, y las pocas veces que se reflató el tema, fue para ejemplificarla como una política fallida. Por ejemplo, durante la visita del Secretario General de la OEA, el ex presidente ecuatoriano Galo Plaza Lasso, este realiza una entrevista a El Diario Ilustrado, en la cual plantea que América Latina necesita “Una OEA vigorosa, dinámica y creativa. Tenemos para ello un programa, un instrumento y una decisión. El programa es la Alianza para el progreso; el instrumento son los acuerdos aprobados en la conferencia panamericanas; la decisión ha sido expresada por todos los gobiernos y se refiere a la complementación del continente”<sup>152</sup>. Esta intervención volvió por algunos días el tema de la Alianza al tapete nacional, y la mayoría de las fuerzas políticas emitió su opinión sobre el programa. Todos concuerdan en su inminente extinción

---

<sup>150</sup> ERCILLA, 18 de diciembre, 1968. pp. 21-22.

<sup>151</sup> Para comprobar la influencia de la CEPAL en las bases ideológicas de la Democracia Cristiana, puede revisarse el folleto distribuido por el partido llamado “La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad”, La Nación, Santiago, 1965. En este escrito realizado por la juventud DC, se plantea que económicamente la DC se encuentra en una posición “media”, en la cual se rescata a la democracia occidental y al capitalismo, pero este debe ser regulado por un Estado fuerte, que limite los efectos de la desigualdad inherente. Por otro lado, se declaran “anti-imperialistas”, pero que el imperialismo solo se da cuando un país pretende adjudicarse los medios de producción de otra, cosa completamente distinta a los ideales de la Alianza para el Progreso”

<sup>152</sup> EL DIARIO ILUSTRADO, 23 de julio, 1968. p. 16.

y reprobaban las palabras de Plaza. Incluso el representante chileno en la OEA, Alejandro Magnet, el día posterior a las declaraciones de Plaza, expresa que: “América latina es un cuerpo histórico que busca un cuerpo político mientras que los imperialismos de USA y la URSS hincan sus dedos” Luego intensifica su crítica hacia la política exterior norteamericana: “Pero lo peor: los países del continente con más poder que tratan de aprovecharse de sus vecinos” y termina diciendo que: “La política exterior de USA como siempre sigue desarrollándose en función de su seguridad, aunque va descubriendo que ésta no reposa en gobiernos militares, sino en el desarrollo económico, a pesar de la evidente languidez que presenta la Alianza para el Progreso”<sup>153</sup>

El golpe de gracia que faltaba para determinar de forma concreta la muerte de la Alianza fue la elección de Richard Nixon a finales de 1968. Durante su campaña prácticamente no hizo alusión a su política exterior con América Latina. Su discurso se centró en la superación de la crisis producida por la Guerra de Vietnam y junto con su secretario de Estado, Henry Kissinger, redefinió el papel de los Estados Unidos en el escenario mundial. En política interna, llevó a cabo un programa catalogado como “New Federalism”, un programa que asignó 30.000 millones de dólares para necesidades de los estados y sus ciudades. Claramente en sus pensamientos Latinoamérica jugaba un papel muy menor, y creía que los fondos que se gastaban en política exterior eran excesivos, y debían ser cambiados por mayor inversión extranjera en los países en desarrollo, volviendo al modelo republicano clásico, que ya había intentado Eisenhower<sup>154</sup>.

Política y espíritu realiza un breve resumen de las pocas alusiones que hace Nixon a la Alianza para el Progreso, en su mayoría críticas debido a la “superburocratización” de los organismos como el CIAP y su predilección por la ayuda directa en desmedro del comercio<sup>155</sup>. Además se plantea las dificultades que el congreso le impondría para realizar un plan ambicioso, evidenciando el ambiente pesimista que inundó a la Democracia Cristiana producto de la elección del republicano<sup>156</sup>. Desde la misma vereda, en una columna de opinión en revista *Ercilla*, Carlos Newton plantea que el fracaso de la Alianza se consuma con el arribo de Nixon a la Casa Blanca debido a que ningún presidente puede

---

<sup>153</sup> ERCILLA, 24 de julio, 1968. p. 21.

<sup>154</sup> FERNANDOIS (2000), op. cit., p. 305.

<sup>155</sup> POLITICA Y ESPIRITU, n° 309, año XXIV, p. 57.

<sup>156</sup> *Ibíd.* p. 56.

ser tan idealista como Kennedy, el cual pretendió realizar un programa que contraviene de forma evidente los propios intereses norteamericanos. En otras palabras, plantea Newton: “La quiebra de la Alianza no reside en el corte de la ayuda financiera. Es parte de la tragedia personal del Presidente asesinado. Kennedy creyó que su reformismo podría contaminar a USA, y lo llevaría a actuar como un instrumento desinteresado en la reforma de América Latina”. Concluye que el tiempo destruyó el idealismo de Kennedy, y que los países que quisieran continuar con el espíritu reformista de la Alianza, tendrían que comenzar por tomar medidas antinorteamericanas, como la reforma agraria o la expropiación de mineras americanas, lo cual demuestra que sin la figura de Kennedy, la Alianza resulta contradictoria con los propios intereses de Washington, haciendo imposible su existencia<sup>157</sup>.

Como ya expresamos, el conflicto de Vietnam absorbió enormes recursos y el ligero auge que había producido el proyecto de la “Gran Sociedad” del presidente Johnson, comenzaba a resquebrajarse. En ese contexto, bajo la presidencia de Nixon, fue preparado el Rockefeller Report, que contenía una nueva propuesta de política de los Estados Unidos hacia América Latina. Nixon designó a Nelson Rockefeller, ex gobernador de Nueva York y precandidato presidencial republicano, para que realice una gira por toda Latinoamérica “recolectando” información para definir su política exterior hacia el subcontinente. Esta gira duraría 2 meses y consistiría en 4 viajes, el primero hacia México, luego Centroamérica, el norte de Sudamérica (Venezuela, Colombia y Ecuador) y culminaría con los países andinos, entre los cuales estaba Chile. En su primera conferencia en México, Rockefeller deja en claro que la Alianza ya no es un paradigma dentro de su misión, pues expresa de forma tajante al referirse a ella: “Se acabó la mística y se acabo la plata”<sup>158</sup>. Ercilla titula esta noticia con un “Réquiem para la Alianza”, lo cual dimensiona la sensación de temor presente en todo el continente. En otro medio informativo se plantea que lo único claro de esta gira es la muerte por inanición de la Alianza. Se dice que el presidente Nixon fue un duro crítico del programa que lanzó Kennedy, resumiendo su posible política en una frase: “no esperar todo del hermano mayor, sino aportar en

---

<sup>157</sup> ERCILLA, 26 de febrero, 1969. p. 26.

<sup>158</sup> ERCILLA, 21 de mayo, 1969. p. 29.

conjunto”<sup>159</sup>. Los viajes de Rockefeller estuvieron marcados por la violencia en los países que visitaba, como en Venezuela o Colombia.

Al momento de entregar el informe Rockefeller a Nixon, este plantea que se recogió la experiencia de la Alianza para el Progreso y se propuso un cambio que contemplaba los siguientes criterios económicos: a) no efectuar propuestas que generasen expectativas; la responsabilidad para resolver los problemas económicos debía recaer en los propios países latinoamericanos; b) pasar del paternalismo al "partnership"; c) concentrar los esfuerzos conjuntos en el comercio y no en la ayuda, dar mejor acceso a los productos latinoamericanos en los mercados de los Estados Unidos y Europa, revisar algunas cuotas y disminuir protecciones de los Estados Unidos; d) canalizar preferentemente la ayuda financiera por organismos multilaterales; e) estudiar mecanismos para estabilizar los precios de productos primarios; f) ayudar a renegociar la deuda externa, y g) en términos muy generales, se hace mención a la conveniencia de corregir la división internacional del trabajo, es decir, estimular la producción manufacturera y el desarrollo tecnológico de América Latina.<sup>160</sup>

Pero al mismo tiempo que Nixon definía sus programas con América Latina, Chile encabezó la adopción de otra línea de corte latinoamericanista. Ésta se materializó en el Consenso de Viña del Mar, que surgió de una reunión, realizada en esa ciudad en el mes de mayo de 1969, en el cual los cancilleres latinoamericanos acordaron una reordenación de sus relaciones con Estados Unidos, tomando distancia frente a la potencia del norte. Era algo esperable, pues ahora la veían en una actitud muy diferente a la de ayudar económicamente al desarrollo latinoamericano; más todavía después de la elección de Richard Nixon como Presidente de EE.UU. en 1968. Se pensó que ahora la política norteamericana apuntaba sólo a obtener más y más utilidades del continente al sur del Río Grande. Esta reunión fue parte de la llamada Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), organismo creado hace algunos años que nunca había tenido una gran preponderancia, ya que no participaba Estados Unidos en ella.

Este encuentro se gestó en diversas cancillerías latinoamericanas y con más fuerza en Santiago, pues surgió la idea de que los países de la región tuvieran una posición común

---

<sup>159</sup> EL DIARIO ILUSTRADO, 22 de mayo, 1969. p. 14.

<sup>160</sup> BITAR, op. cit., p.124.

ante la nueva administración de Nixon. Se esperaba que este abandonara por completo la idea de la Alianza para el Progreso, proyecto que como ya sabemos, estaba moribundo. En el fondo se quería más ayuda para el desarrollo, se suponía. Se temía asimismo la tendencia republicana, según se veía, a ignorar al continente (fresco estaba el recuerdo de Eisenhower).<sup>161</sup>

Según el gobierno chileno, esta reunión buscaba tres objetivos para llevarlos a Estados Unidos y presentárselos directamente a Nixon: Continuar y aumentar la asistencia económica a América Latina, elaborar propuestas concretas de proyecto a Washington y finalmente mejorar las condiciones comerciales de los países integrantes de CECLA. Además, se suponía que esta comisión debía coordinarse con la misión Rockefeller, algo que nunca sucedió<sup>162</sup>. Obviamente, la cancillería chilena vio en esta instancia la oportunidad perfecta para ampliar su plan de posicionamiento mundial. Y de alguna manera, lideró este proceso de unión latinoamericana que culminó con el viaje de Gabriel Valdés a Estados Unidos para presentarle el informe emanado de Viña del Mar.

En la inauguración de la reunión extraordinaria de CECLA, Valdés realizó una ácida crítica hacia los programas de ayuda que habían surgido durante la década, incluyendo a la Alianza:

*“Aspiramos a que estos planteamientos y la formas que adopte la expresión de nuestra voluntad conjuntan, sea diferente de las resoluciones que han proliferado en los organismos del sistema interamericano y de los métodos o proyectos empleados para transformarlas en acción”*<sup>163</sup>

Luego apela a que el gran error que han tenido estos programas es que no consideran a los países americanos como un igual y que la institucionalidad existente no permitirá plasmar este “nacionalismo latino”:

*“Por otro parte es cada día más evidente que los mecanismos existentes que nos han dado satisfacción y que de continuar persiguiendo nuestros objetivos dentro de los esquemas institucionales existentes, nos encontraremos con que cada salas de reuniones, cada documento*

---

<sup>161</sup> FERNANDOIS (2000), op. cit., p. 322.

<sup>162</sup> EL MERCURIO, 7 de mayo, 1969. p. 28.

<sup>163</sup> Discurso del Canciller Gabriel Valdés S. en la Inauguración de la sesión extraordinaria de CECLA en MEMORIAS DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, 1969, p. 46.

*estará permeado de un cierto halito de derrota psicológica. Estamos demasiado conscientes de que la responsabilidad de crear condiciones y estructuras interna justas y eficientes es por sobre todo nuestra, de nuestros gobiernos,. Todos nuestros Estados están haciendo esfuerzo para modificar las estructuras internas de nuestros países para llegar al desarrollo”<sup>164</sup>*

Finalmente se apela a que este proceso no es en contra de las naciones desarrolladas, por el contrario, su ayuda será vital para poder reafirmar esta “autonomía” latina, aunque debe hacerse en un marco de igualdad recíproca:

*(...) Junto a la voluntad política nuestra, debemos provocar la voluntad política de los países desarrollados. Es ahí donde en definitiva reside el nudo del problema. Podemos ser capaces de imaginar las mejores soluciones técnicas puestas en ejecución y discutidas a través de las más perfectas instituciones pero si no existe la voluntad de hacer, de realizar, de ejecutar, de cooperar al proceso de cambio latinoamericano, todos habrán sido esfuerzos en vano”<sup>165</sup>*

En estas declaraciones podemos evidenciar que el espíritu de la Alianza, el cual había perdurado por mucho más tiempo que el programa mismo, dejó de regir en las relaciones americanas, planteándose ahora una propuesta que no incluye una integración con Estados Unidos, sino una relación de pares, en donde la ayuda siga jugando un papel determinante. El discurso expresa una visión moderada de “tercermundismo” y de “ideología del desarrollo”, es decir, de que la causa fundamental del subdesarrollo sería el desarrollo de los países industriales.

Finalmente, Valdés viaja en junio de 1969 a entregar el consenso de Viña del Mar, elaborado durante las tres reuniones que se sucedieron entre marzo y mayo del mismo año. El 11 de junio el canciller chileno es recibido en el despacho presidencial de la Casa Blanca y este procede a entregar un documento de 15 carillas en el cual se especifica las necesidades y anhelos de las naciones latinas para sus relaciones con Estados Unidos. Un par de meses después, en una reunión del Parlamento Latinoamericano, Valdés resume el documento entregado a Nixon en 5 puntos: Primero, de aceptarse como irreversible y legítima la emergencia de un creciente nacionalismo que persigue una afirmación de la

---

<sup>164</sup> *Ibíd.*

<sup>165</sup> *Ibíd.* p. 47.

personalidad latinoamericana con pensamiento, valores y moldes de organización propias. En segundo lugar, deben tenerse presente los principios de igualdad jurídica de los Estados, de no intervención en los asuntos internos o externos de otros Estados mediante cualquier forma que atente contra la personalidad del Estado y los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen; del respeto a la validez de los tratados; del derecho soberano de cada país de disponer libremente de sus recursos naturales; de que la cooperación económica no puede supeditarse a condiciones políticas o militares. Igualmente, la norma de que ningún Estado podrá aplicar o estimular medidas coercitivas de carácter económico o político para forzar la voluntad soberana de otro Estado con el fin de obtener de éste ventajas de cualquier naturaleza y, por el contrario, deben hacerse todo esfuerzo a fin de evitar la adopción de políticas, acciones y medidas que pongan en peligro el desenvolvimiento económico y social de otro Estado. Tercero, la cooperación al desarrollo de América latina no puede estar condicionada a la aceptación por nuestra parte de un determinado modelo político, social o económico. Cuarto, la inversión privada extranjera no debe considerarse como asistencia ni computarse como parte de la cooperación financiera para el desarrollo. Y finaliza con que la cooperación debe responder a las necesidades y prioridades que señalen los propios países interesados<sup>166</sup>.

En este punto, resulta evidente que las promesas y deseos manifestados en la Carta de Punta del Este pertenecían a la historia y no a una realidad tangible. Con el consenso de Viña del Mar se busca lograr algo que se supone, debía hacerse en los 10 años de Alianza.

---

<sup>166</sup> En VALDES, op. cit., pp. 247-248.

## CAPITULO IV

### TODOS CONTRA ESTADOS UNIDOS: LA ALIANZA PARA EL PROGRESO EN EL DISCURSO DE IZQUIERDAS Y DERECHAS

Ya hemos revisado el discurso que mantuvo la Democracia Cristiana sobre la Alianza para el Progreso. Debemos considerar que este era la postura “oficial” del gobierno, y por lo tanto, se transformaba en una forma de política exterior. Esto implicaba mantener ciertos equilibrios, no poder decir todo lo que se quería y amoldar el discurso a los hechos nacionales e internacionales. Pero el resto de los partidos políticos no tenía dicha responsabilidad y su discurso más bien respondía a cuestiones ideológicas o de política contingente. De esta forma tenemos que los partidos en ambos costados de la DC proponían un discurso específico sobre la Alianza y las relaciones con Estados Unidos. Si bien tanto izquierda como derecha se encontraban en las antípodas ideológicas, compartían un aspecto en sus posturas: la crítica tanto a la política exterior del gobierno como al papel de Estados Unidos en el sistema internacional. Si bien esta se realizaba desde enfoques distintos, ambos mantenían un antiamericanismo marcado. Comenzaremos analizando el discurso de las fuerzas de izquierdas, agrupadas en el FRAP y luego veremos a la derecha, encarnada en el Partido Nacional.

#### 4.1- LAS NUEVAS FORMAS DE IMPERIALISMO: EL FRAP Y LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

Dentro de la teoría marxista clásica, el imperialismo juega un rol fundamental. Lo define como una doctrina política que pretende situar por encima de otros estados al propio, logrando obtener beneficios a expensas del “dominado”. Específicamente, el imperialismo estadounidense es una expresión utilizada para hacer referencia al expansionismo histórico y a la actual influencia política, cultural y económica de los Estados Unidos a escala mundial. Para la izquierda chilena, esto finalmente significaba la práctica de dominación llevada a cabo por naciones con mayor poder económico y comercial, para ampliar sus

influencias sobre naciones menos desarrolladas, como Chile<sup>167</sup>. Tanto comunistas como socialistas hicieron de este concepto parte fundamental de su discurso político. Por ejemplo, el Partido Comunista de Chile definió su proyecto político en la conferencia nacional de 1933 como “revolución agraria y antiimperialista democrática burguesa”<sup>168</sup>, o en la IX Conferencia Nacional de 1952 como “revolución democrática, nacional libertadora, antiimperialista y antifeudal”<sup>169</sup>. En tanto socialistas comparten dichas posiciones, como en su declaración de principios fundacional, en la cual expresan que: “El socialismo lucha por conseguir, como primera fase de su acción, el establecimiento de un régimen que trace las líneas generales de una reestructura económica-social tendiente a desarrollar las fuerzas productivas, a superar el atraso social, técnico y cultural, y a **eliminar la subordinación económica**”<sup>170</sup>

De esta forma tenemos que los dos partidos principales del FRAP manifiestan un furibundo antiimperialismo desde sus raíces. Esto lo plasman en el programa mismo de la coalición, la cual expresa que “El movimiento popular debe resolver los problemas de la economía del país, nacionalizando los intereses del imperialismo”<sup>171</sup>. La crítica al imperialismo constituiría un tronco fundamental en sus discursos sobre la Alianza, especialmente durante el periodo estudiado. Hacia 1964, con la victoria de Frei sobre Allende (candidato del FRAP) en las elecciones presidenciales del año anterior, la izquierda decide endurecer su discurso contra el proyecto reformista de la DC, lo cual implicaba también cuestionar al programa de la Alianza.

Una de las plataformas favoritas para exponer sus críticas era la revista Principios, perteneciente al Partido Comunista. A través de distintos artículos elaborados por sus militantes, se revisaba la actualidad nacional e internacional, transformándose en un gran medio de expresión. Así tenemos un artículo de José Cademartorí en el cual se refiere a la predilección de Estados Unidos por la candidatura de Frei Montalva:

---

<sup>167</sup> RAMIREZ NECOCHEA, H: *Historia del imperialismo en Chile*, Ed. Austral, Santiago, 1960.

<sup>168</sup> Citado en GOMEZ, M: *Partido Comunista de Chile. Factores nacionales e internacionales de su política interna (1922-1952)*, Documento de trabajo FLACSO n° 228, Santiago, 1984, p. 26.

<sup>169</sup> *Ibid.* p.28.

<sup>170</sup> El énfasis es nuestro. Citado en RAMIREZ NECOCHEA, op. cit., p. 253

<sup>171</sup> Citado en DAIRE, A: “La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular” en VARAS, A (comp.): *El Partido Comunista en Chile: Estudio multidisciplinario*, CESOC, Santiago, 1988, p.172

*“¿A quién preferirían en Chile? Sin duda hasta aquí los favoritos parecen ser los Gonzales Videla o Julio Durán. Pero si sus posibilidades son escasas y su desprestigio demasiado grande, buscarían otras formulas. ¿Un golpe de Estado? ¿La Democracia Cristiana? Lo que les seduce en esta última, es por sobre todo, su anticomunismo y su entusiasmo por la Alianza para el Progreso”*<sup>172</sup>

En otro se explicita que la Alianza es solo una nueva forma de dominación y de paso se fustiga a la DC por apoyarla:

*“De la cita del programa de Frei, se deduce que la Democracia Cristiana sigue juzgando la Alianza, por lo que aparenta ser –un programa de ayuda- y no por lo que realmente – un instrumento de dominación imperialista-... si no cómo explicar en nombre de la “ayuda” o de la “solidaridad”, la ley aprobada por el gobierno de Washington que suspende dicha “ayuda” a los países que soberanamente y amparados en la carta de las Naciones Unidas, nacionalicen las empresas norteamericanas”*<sup>173</sup>

Una vez que el gobierno DC comenzó a ejercer, la política exterior desplegada fue su principal flanco de ataques. Luego del conflicto de Republica Dominicana, el FRAP critica la lenta reacción del gobierno para rechazar la intervención norteamericana, como el senador PS Carlos Altamirano en un foro realizado en la Universidad Católica, en el cual plantea que no es Estados Unidos el país que ayuda a Latinoamérica, sino que es nuestro continente el que ayuda a financiar el alto estándar de vida norteamericano, a causa de los términos negativos del intercambio que redundan siempre en fabulosos beneficios para los capitalistas de esa nación. Finaliza dando una serie de cifras para confirmar tal afirmación y sostuvo que el sistema interamericano favorece a Estados Unidos y sojuzga a todos los países latinoamericanos<sup>174</sup>.

El desembarco de los marines norteamericanos en Santo Domingo significa para el FRAP el fin de la política de la Alianza, algo que ellos consideraban una “nueva forma de

---

<sup>172</sup> CADEMARTORÍ, J: “La Alianza para el Progreso se desmorona” en PRINCIPIOS, n° 95 (mayo-junio 1963)

<sup>173</sup> ATIAS, W: “La política internacional del Freismo a remolque del liderato imperialista” en PRINCIPIOS, n° 102 (julio-agosto de 1964)

<sup>174</sup> EL MERCURIO, 19 de mayo, 1965. p. 27.

imperialismo”<sup>175</sup>, para volver a su forma original, la intervención armada. El “gorilismo”, entendido como la política de Estados Unidos de apoyar los golpes militares (“gorilas”) que se suceden en la segunda mitad de los 60, es una vez más la estrategia de dominación utilizada:

*“Los dramáticos acontecimientos de Santo Domingo han puesto de relieve la política de injerencia brutal y abierta que sigue Estados Unidos contra los países de América Latina y la ferocidad y total falta de escrúpulos humanos con que proceden los “gorilas” para aplastar las aspiraciones de los pueblos, aunque estas sean tan limitadas como el restablecimiento de la Constitución (...) Los que asesinaron a Kennedy, ahora borran con marinos y paracaidistas largos años de retórica panamericanista e himnos de buena vecindad y sepultan, bajo sangre del pueblo dominicano, el cadáver de la Alianza para el Progreso”<sup>176</sup>*

La nueva política imperialista una vez fallecida la Alianza iba a tener una lógica de guerra. Ello llevaría a formular la llamada teoría del “frente interno”. De acuerdo con ella, los ejércitos contemporáneos de determinadas áreas del mundo capitalista deberían prepararse más para guerras internas, o guerras civiles, que suponen un enemigo interno, más que para guerras externas. Este será el principio de la llamada teoría de las “fronteras ideológicas”, la que -según el PC chileno- sólo podía haber sido acuñada por el Pentágono y la CIA, aludiendo específicamente al Delegado en Asuntos Latinoamericano de Johnson, Thomas C. Mann<sup>177</sup>. Los comunistas chilenos visualizaron en esa constatación de la debilidad de sus aliados internos tradicionales, el origen del intento imperialista de reconvertir a las fuerzas armadas del continente en el más eficiente y seguro baluarte de sus intereses frente a la “amenaza revolucionaria”. En ese sentido, sostendrían que el esfuerzo del imperialismo va a estar dirigido a la transformación de los ejércitos latinoamericanos en

---

<sup>175</sup> Este argumento lo desarrolla Ramírez Necochea en un artículo de la revista Principios, en la cual aduce que los Estados Unidos se percatan de la ineficacia de las dictaduras militares para contener la revolución a la luz de lo sucedido en Cuba, y por lo tanto, adoptan el camino del reformismo. Bajo este concepto, se inventa la Alianza para el Progreso y se ocupa un lenguaje “antiimperialista”, aunque esto solo significa un cambio en el modelo de dominación. RAMIREZ NECOCHEA, H: “El papel de la lucha ideológica en el desarrollo del movimiento popular” en PRINCIPIOS, n° 85 (septiembre de 1965)

<sup>176</sup> Editorial: “La agresión yanqui a Santo Domingo” en PRINCIPIOS, n° 107, (junio de 1965)

<sup>177</sup> RIQUELME, op. cit., p. 52.

fuerzas represivas internas y en piezas de un aparato militar supranacional intervencionista bajo su propio mando<sup>178</sup>. El militante comunista Rodrigo Rojas plantea que:

*“Los imperialistas se esfuerzan por todos los medios a su alcance en impedir la liberación de nuestros pueblos. La corriente encabezada por el ex – presidente Kennedy pretendía asegurar su dominación y controlar el continente a través de la colaboración y la alianza con la burguesía, colocando el énfasis en la llamada ayuda económica y remedos de democracia representativa; y la otra corriente, la personificada por Johnson y el Pentágono, apunta a la promoción de regímenes militaristas y que contempla incluso la intervención armada. Es esta última tendencia la que ha entrado a primar”<sup>179</sup>*

Se consideraba a Estados Unidos como el gran expansor del capitalismo mundial, que mediante diferentes formas de dominación capitalista, pretendía ejercer su hegemonía en todos los puntos del globo:

*“Mejor que ninguna otra cosa, el fracaso de su política, el fracaso de su cacareada Alianza para el Progreso, la crisis del dominio imperialista en nuestro continente, parejamente con la crisis que padece ese dominio en Asia, en África y en todas partes del mundo”<sup>180</sup>*

Una vez Frei decide condenar de forma enérgica la intervención en Santo Domingo, el FRAP se alinea con el gobierno, aunque con posiciones más confrontacionales. El Partido Comunista presenta una postura más cercana al gobierno, resaltando algunos logros. El diputado PC Manuel Cantero manifiesta que “En general, vemos la política del gobierno con ciertos rasgos de independencia de los dictados del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Nosotros nos guiamos por hechos concretos, por eso es que vemos ciertos rasgos de independencia”<sup>181</sup> Estos hechos que destaca Cantero son obviamente la condena a la intervención y el restablecimiento de los lazos diplomáticos con los países socialista de Europa, aunque lamenta que no se repita con Cuba, la Alemania Democrática y China. Los socialistas son más duros con el gobierno, manteniendo su habitual línea de

---

<sup>178</sup> *Ibíd.* p. 53.

<sup>179</sup> ROJAS, R: “La ofensiva del gorilismo” en PRINCIPIOS, n° 109 (septiembre-octubre de 1965)

<sup>180</sup> *Ibíd.*

<sup>181</sup> ERCILLA, 27 de octubre, 1965. p. 48.

confrontación. El Senador PS Salomón Corbalán plantea que no hay nada nuevo en la política exterior de Frei. Para ellos, el gobierno cae en una contradicción al defender la autodeterminación política de los pueblos sin tomar en cuenta la dependencia económica que ejerce Estados Unidos en Latinoamérica. Resulta un intento “lírico” el defender la autonomía política de los pueblos sin atacar de manera frontal el imperialismo. Concluye repitiendo que la política exterior de la DC, si bien a nivel discursivo pareciera alejarse de las concepción proimperialistas, no atacan el fondo del problema como es el imperialismo, el cual puede acentuarse con la aplicación de la “Doctrina Johnson”<sup>182</sup>.

En una sesión tanto de la Cámara de Diputados como de Senadores, los parlamentarios de la coalición de izquierda lograron aprobar dos proyectos de ley. El primero significaba el envío de un cable por parte del congreso chileno, en el cual se declaraba su adhesión a la lucha de un pueblo hermano en defensa de su soberanía, independencia e integridad moral y también manifestar el respaldo a la postura asumida por el gobierno del retiro de los marines de Republica Dominicana a la brevedad. El otro proyecto, auspiciado por los senadores PS Aniceto Rodríguez y Salvador Allende, proponía un voto de solidaridad a la causa constitucionalista dominicana<sup>183</sup>. En otra sesión, el senador comunista Volodia Teitelboim atacó violentamente en su intervención al gobierno de Lyndon Johnson y dijo que lo único conveniente en estas circunstancias es la “liquidación de la OEA”. Este planteamiento fue reforzado por el senador Clodomiro Almeyda, quien manifestó que lo que corresponde de ahora es declarar caducada la OEA y recurrir a las Naciones Unidas<sup>184</sup>.

Este conflicto produce un endurecimiento en las críticas provenientes de la izquierda hacia la Alianza para el Progreso. Por el lado del Partido Socialista, uno de los principales críticos de la Alianza será el mismo Allende, candidato sempiterno a la presidencia. En un discurso en Punta del Este, pronunciado de forma paralela a la segunda reunión del CIAP, Allende plantea que:

*“La Alianza para el Progreso, como lo anticiparon los espíritus lúcidos de América Latina, nació muerta. Sólo vivió en la esperanza de nuestros pueblos que, engañados, creyeron que ella les*

---

<sup>182</sup> *Ibíd.* p. 49.

<sup>183</sup> EL MERCURIO, 6 de mayo. p. 1.

<sup>184</sup> EL MERCURIO, 12 de mayo. p. 23.

*significaría ocupación, alimento, techo, salud, seguridad social, educación, cultura y esparcimiento*”<sup>185</sup>

Especifica su crítica aduciendo que el propio imperialismo norteamericano no permitiría que los principios de la Alianza se cumplan:

*“Se ha reforzado en nuestro hemisferio que la Alianza para el Progreso no puede ser tal mientras no se dé solución al problema básico que caracteriza a la mayoría de nuestros países: su empobrecimiento por el régimen de inestabilidad que rige los precios de venta de las materias primas que nosotros producimos y que, por hallarse precisamente en manos del imperialismo norteamericano, nos causa un enorme deterioro por el sistema de coacción que en ellos impera*”<sup>186</sup>

Termina planteando que los sucesos acaecidos hacen que la Alianza ya no sea vista como una forma distinta de relación entre los Estados Unidos y América Latina, perdiendo su “ímpetu”:

*“América Latina perdió la esperanza que le hizo alentar la publicidad de la Alianza para el Progreso. Eso lo saben sus creadores. Toman conciencia, a través de las múltiples encuestas que hacen en el continente, y con las cuales perforan la vida privada y la intimidad de los ciudadanos, de que América Latina se halla decepcionada. La frustración aparece, desnuda, ante los ojos de todos los observadores honestos. Este fenómeno de descapitalización de su prestigio es muy grave para la política del actual gobierno de los Estados Unidos*”<sup>187</sup>

El interés del entonces Senador Salvador Allende por los temas internacionales no era nuevo. El se encargó de realizar las mayores críticas a la política exterior de Frei, asegurando que la “Revolución en libertad” era proimperialista, ya que concibe que la única forma de abandonar el subdesarrollo crónico es a través de los créditos norteamericanos comprendidos en la Alianza<sup>188</sup>, a pesar de su alineamiento con motivo de República Dominicana. El senador PC Carlos Corvalán manifestaba que la Democracia Cristiana era pro-capitalista y pro-imperialista. Si bien admite que dentro de las bases sociales de la DC

---

<sup>185</sup> “Crítica a la Alianza para el Progreso” Discurso en la Universidad de Montevideo, 1967 en [www.salvador-allende.cl](http://www.salvador-allende.cl)

<sup>186</sup> *Ibíd.*

<sup>187</sup> *Ibíd.*

<sup>188</sup> ERCILLA, 29 de marzo, 1967. p. 32.

se encuentran todas las clases, estas son dirigidas por burgueses y monopolios norteamericanos, por lo cual detrás del “reformismo” se encuentra una nueva forma de imperialismo, al igual que en la Alianza para el Progreso<sup>189</sup>.

También se hacía constante referencia a la inutilidad de la OEA como órgano rector del sistema interamericano. En una oportunidad, Allende calificó a este organismo como el “Ministerio de Colonias” de Estados Unidos, la cual es “la expresión superior de la incapacidad, de la falta de vitalidad creadora, de responsabilidad con el presente”<sup>190</sup>. Era imperativo que el gobierno adoptara posiciones más audaces en los conceptos de integración latinoamericana, excluyendo a los Estados Unidos en la toma de decisiones que impliquen la definición del destino económico, político y social de los pueblos de América Latina<sup>191</sup>

Otro flanco es la política del cobre que siguió el gobierno de Frei. Allende y el resto del FRAP criticaban el excesivo “cuidado” con el cual se trataba a las empresas norteamericanas que explotaban el cobre en nuestro país, especialmente con la “Anaconda”. Ellos abogaban por una expropiación total, y no una “chilenización”, basada en la compra de acciones. Allende llegó a plantear que este proceso de adquisición era imperialista y antichilena, pues debían pagar una gran cantidad de dinero a dicha empresa<sup>192</sup>.

Algunos autores vinculados a la ideología marxista aducen que la penetración económica de Estados Unidos en Chile era inmensa, y que la Democracia Cristiana profundizó esta situación. Cockroft dice que las compañías estadounidenses, confiadas en que la “Revolución en libertad” de Frei amainaría el viento de la revolución popular, aumentaron sus inversiones en Chile a más de mil millones de dólares. Este amplio proceso de “imperialismo económico” habría tenido su cenit en los últimos años del decenio de 1960, década en la cual las inversiones extranjeras se triplicaron. De las 18 principales corporaciones no bancarias, todas menos dos tenían mucho capital extranjero. De las 30 empresas transnacionales más grandes con sede en Estados Unidos 24 funcionaban en Chile, incluidas Standard Oil de Nueva Jersey, Ford, GM, Dow, Dupont, ITT y First National City

---

<sup>189</sup> ERCILLA, 13 de octubre, 1965. p. 21.

<sup>190</sup> EL DIARIO ILUSTRADO, 10 de marzo, 1968. p. 14.

<sup>191</sup> *Ibíd.*

<sup>192</sup> ERCILLA, 4 de abril, 1967. p. 16.

Bank<sup>193</sup>. La verdad es que aunque el grado de interferencia e influencia alcanzado por los Estados Unidos parece alarmante, no debe ser exagerado. Dada la importancia de Chile en los asuntos culturales y políticos de Latinoamérica en aquellos años, junto con el gran número de bienes norteamericanos expropiables en ese país, los Estados Unidos deseaban evitar cualquier grieta con Chile. Esto proporcionaría libertad y maniobrabilidad para un nacionalismo seguro y de naturaleza productiva<sup>194</sup>.

Durante 1969 y ad portas de una nueva elección presidencial, los discursos del FRAP en relación al tema internacional se centran en el imperialismo ejercido por los Estados Unidos, el cual ve representado sus intereses en las candidaturas tanto de Radomiro Tomic (a pesar de que siempre mantuvo vínculos con la izquierda) y especialmente, la de Jorge Alessandri. La diferencia entre estos tres proyectos políticos es abismal, exponiendo el evidente quiebre que se produce en la sociedad chilena. Mientras la DC estaba por la profundización de los cambios iniciados por el gobierno de Frei, el FRAP, ahora transformado en la Unidad Popular (UP)<sup>195</sup>, entiende su propuesta como la “vía chilena al socialismo”, camino institucional para la revolución en Chile. El programa de Allende sostiene la nacionalización del cobre y de los monopolios industriales estratégicos, para constituir el “Área de Propiedad Social” que será dirigida por el Estado<sup>196</sup>.

En lo que respecta al tema internacional, la candidatura de la UP realiza una cierta mixtura entre las posiciones tanto comunistas y socialistas. El programa de la Unidad Popular dice textualmente que:

*“La explotación imperialista de las economías atrasadas se efectúa de muchas maneras: a través de la inversiones en la minería (cobre, hierro, etc.), y en la actividad industrial, bancaria y comercial; mediante el control tecnológico que nos obliga a pagar altísimas sumas en equipos,*

---

<sup>193</sup> COCKROFT, op. cit., p. 617.

<sup>194</sup> O'BRIEN, P: “La alianza para el progreso y los prestamos por programa a Chile” en *Estudios internacionales*, n°4 (enero-marzo 1969) p. 486.

<sup>195</sup> La UP se formó en diciembre de 1969 con motivo de las elecciones presidenciales de 1970, en reemplazo del Frente de Acción Popular. Estuvo conformada por el Partido Radical, Partido Socialista, Partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitario, el Partido de Izquierda Radical y la Acción Popular Independiente, incorporándose la Izquierda Cristiana y el MAPU Obrero y Campesino (escisión del MAPU) en 1973. Además contó con el apoyo de la central sindical nacional, la CUT (Central Única de Trabajadores). Los partidos políticos estaban representados en la Comisión Política de la UP. Para los simpatizantes independientes se formaron los CUP (Comités de la Unidad Popular) a nivel vecinal, de fundo, de servicio público y de fábrica.

<sup>196</sup> ARRATE, J y ROJAS, E: *Memorias de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*, Ed. B Chile S.A., Santiago, 2004, p. 454.

*licencias y patentes; de los prestamos norteamericanos en condiciones usurarias que nos imponen gastar en Estados Unidos y con la obligación adicional de transporte en bancos norteamericanos los productos comprados”<sup>197</sup>*

Las nociones de imperialismo tan fuertemente arraigadas en el ideario marxista se dejan ver con claridad en este folleto. También se realizan ataques a la política exterior de Frei, especificando el papel imperialista de la Alianza en dicha política:

*“En Chile las recetas reformistas y desarrollistas que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante. En lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo. Con esto se ha demostrado una vez más que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo”<sup>198</sup>.*

Por último, se concuerda con la DC en la necesidad de crear un organismo interamericano distinto a la OEA, la cual solo responde a los intereses imperialistas de los Estados Unidos:

*“La posición de defensa activa de la independencia de Chile implica denunciar la actual OEA, como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano y luchar contra toda forma de panamericanismo implícito en esta organización. El Gobierno Popular tenderá a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos”<sup>199</sup>*

Como podemos apreciar, el imperialismo norteamericano realiza una doble función dentro del discurso de la izquierda: por un lado sirve para justificar la necesidad de una revolución proletaria en la cual el poder sea alcanzando por aquellos que puedan romper las cadenas que atan el destino del país al capitalismo de origen estadounidense. Pero además sirve como “ariete” para fustigar al resto de los adversarios políticos. Si la derecha acusa constantemente la intromisión de la Unión Soviética y Cuba a través de los partidos

---

<sup>197</sup> Unidad Popular: *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: Candidatura presidencial de Salvador Allende*, Biblioteca Nacional, 1969, p. 5.

<sup>198</sup> *Ibíd.* p. 2.

<sup>199</sup> *Ibíd.* p. 33.

marxistas, estos a su vez denuncian la simpatía que estos sectores profesan por las transnacionales capitalistas, promoviendo la dependencia y el imperialismo dentro del país.

Dentro de este contexto, la Alianza se presenta hacia 1969 para la Unidad Popular como un mero recuerdo de un intento reformista, un intento de cambiar la fachada del imperialismo hacia una aparente “revolución”, pero que finalmente repercutirá en una nueva forma de dominación burguesa. La elección de Salvador Allende, previo acuerdo con la Democracia Cristiana en el congreso, será la etapa final de un proceso de polarización extremo que culminará el 11 de septiembre de 1973 con el golpe militar.

#### 4.2- LOS ESTADOS UNIDOS EN EL DISCURSO DE LA NUEVA DERECHA.

Ya hemos constatado la situación en la cual se encontraba la derecha política en Chile hacia mediados de la década del 60. Este “parto” o renovación que sufría luego de la derrota de los partidos tradicionales trajo consigo nuevas ideas al discurso tradicional de un sector históricamente vinculado a las oligarquías terratenientes o al incipiente empresariado. Este proceso de fragmentación y reagrupación en lo que finalmente se conocerá como el Partido Nacional dificulta el estudio de su discurso, pues se trata de un partido que recién comienza a elaborar un proyecto propio, que contiene diversas influencias entre las cuales contamos sectores nacionalistas, oligarquías agrarias, liberales, católicos, etc. Esta heterogeneidad de pensamientos entorpece el que podamos estudiar su discurso referente a un tema tan específico como fue la Alianza para el Progreso, pues durante aquellos años, los principales personeros de dicho sector se enfocaban mayormente en encontrar un nicho electoral nuevo<sup>200</sup>, lo cual producía que se centraran en la política interna y la crítica al gobierno de la Democracia Cristiana.

Dicho lo anterior, aún podemos identificar ciertas líneas de opinión referentes a la política exterior tanto nacional como de Estados Unidos, aunque desde opiniones más generales, sin profundizar en los temas, a diferencia de la Democracia Cristiana y la izquierda, cuyos discursos se apoyaban en mayor medida en los temas internacionales. A modo de antecedentes, podemos decir que al momento de anunciarse la Alianza en 1961, el Partido Conservador expresó su satisfacción frente a este plan, aunque condicionan su éxito

---

<sup>200</sup> CORREA, op. cit., p. 259.

al apoyo que las empresas norteamericanas presentes en el país le brinden. La directiva del Partido Conservador Unido dice a los medios que:

*“La actitud del conservantismo, según entendemos, está muy lejos de repudiar una política de reformas internas en el país (...) Pero si los capitalistas nacionales habrán de consentir en cambios sobre la distribución del ingreso y en medidas que limiten su participación, es lógico que se pida también a los capitalistas extranjeros radicados en el país que asimilen en mayor medida a la económica nacional”<sup>201</sup>*

El Partido Conservador, fiel a su composición, realiza una defensa a los intereses de los capitalistas nacionales, aceptando la realización de reformas redistributivas, pero que no sólo afecten al empresariado local. Sin embargo, claramente el gobierno de Jorge Alessandri, al cual la derecha apoyaba, se identificó con el programa y eso significó, por ejemplo, que fuese la derecha la que redactara y aprobara en Chile la primera ley de reforma agraria, la cual, aplicando criterios de eficiencia productiva, permitiría la expropiación de la tierra. Sabemos que esta reforma (posteriormente menospreciada llamándola de “macetero”) tuvo alcances muy acotados, insuficientes para las demandas sociales y el clima reformista mundial. Pero lo importante es destacar que la derecha chilena recibió de manera positiva al programa, alabando su aplicación.

Pero las elecciones presidenciales de 1964 significarán un cambio en la relación entre los partidos de derecha y Estados Unidos. En efecto, Washington optó por avalar y reforzar a un partido democrático y reformista, que era la forma en que se presentaba la Democracia Cristiana chilena, y deshacer su alianza con las fuerzas de derecha, que a comienzos de los años 60 comenzaban a ser vistas como las responsables de un orden social injusto que podía conducir a la revolución socialista. Una vez más el informe Covert Action en Chile da cuenta de esta realidad, al plantear que Washington dejó de apoyar a los radicales cuando estos hicieron alianza con los sectores derechistas del país<sup>202</sup>.

---

<sup>201</sup> EL MERCURIO, 5 de julio, 1961. p. 23.

<sup>202</sup> “The Kennedy Administration had preferred a center-right government in Chile, consisting of the Radicals on the right and the Christian Democrats in the center. However, political events in Chile in 1962-1969 -principally the creation of a right-wing alliance that included the Radical Party- precluded such a coalition” en Informe Covert ... p. 17.

Como vimos en el capítulo I, la muerte de la derecha tradicional significó el nacimiento de una nueva agrupación política que representaría a su electorado hasta el golpe militar de 1973. El Partido Nacional fue fundado el 10 de mayo de 1966 con el abogado independiente Víctor García Garzena a su cabeza y Sergio Onofre Jarpa, proveniente de la Acción Nacional, en una vicepresidencia<sup>203</sup>. Destacamos a este último debido a la importancia que su figura adquirirá en los próximos años con motivo de los asuntos en relaciones exteriores.

Si bien el Partido Nacional agrupaba a casi todos los sectores de la antigua derecha, su núcleo discursivo lo marcó el elemento nacionalista, proveniente de la Acción Nacional, con el cual se intentó ampliar la matriz de apoyo hacia sectores medios identificados con este nacionalismo<sup>204</sup>. Esta corriente de pensamiento mantenía un discurso en materia de política exterior que claramente se contravenía a los ideales de la Alianza. En un folleto lanzado a meses de su creación, se hace la declaración de principios doctrinarios que contendría la tienda. En materia internacional, se parte diciendo que:

*“El Partido Nacional busca formular una política internacional realista, activa y definida, que asegure la independencia, integridad y soberanía de Chile. **Los anhelos de complementación económica iberoamericana no deben plantearse como ideales de vaga generosidad internacional, sino como un medio de ensanchar las posibilidades del país, lo que supone consolidar y acrecentar su capacidad de intercambio**”*<sup>205</sup>

El nacionalismo se vislumbra claramente como eje del discurso. La integración y la ayuda extranjera no deben ser observadas como un fin en sí mismo, sino solo como medios para reafirmar la capacidad productiva propia. El folleto culmina expresando que:

---

<sup>203</sup> El resto de la directiva fue: Domingo Godoy Matte (liberal) y Tomas Puig en las otras vicepresidencias; Secretario General Sergio Miranda Carrington (Acción Nacional); prosecretario Raúl Prieto y tesorero Alfredo Alcaíno. Citado en VALDIVIA (2008), op. cit., p. 88.

<sup>204</sup> *Ibíd.* p. 89.

<sup>205</sup> El énfasis es nuestro. Partido Nacional: *Fundamentos programáticos y doctrinarios*, Ed. El imparcial, Santiago, 1966, p. 3.

*“El Partido Nacional llama a los chilenos a participar en una gran lucha para vencer su sensación de inferioridad y de fracaso, que lleva al país a vivir del socorro extranjero, a entregarse a ideologías foráneas y a sustituir el trabajo y el riesgo personal por un estatismo deprimente”*<sup>206</sup>

Sin nombrar a la Alianza, se realiza una crítica a la política exterior demócratacristiana, para ellos basada en la ayuda internacional, remarcando su inferioridad y “mendigando” la solidaridad necesaria para surgir. Anteriormente destacábamos la figura de Sergio Onofre Jarpa, debido a su influencia tanto política como ideológica, especialmente en materia internacional. En sus “confesiones políticas”, Jarpa recuerda que elaboraron junto a Pedro Ibáñez y Mario Arnello estos fundamentos doctrinarios y programáticos del Partido Nacional, sin preguntarle a nadie más. Ibáñez se encargó de los aspectos económicos, Arnello de los sociales y Jarpa de los políticos e internacionales<sup>207</sup>.

Algunos años después, Jarpa profundizaría estas reflexiones en un artículo llamado “Nacionalismo y política externa”. En él realiza varias críticas a la política exterior chilena durante los 60 y principios de los 70, argumentando que una de las fallas de nuestra política exterior ha sido su tendencia al “escapismo”. Plantea que: “de todos nuestros problemas, y de nuestro retraso en el desarrollo económico y social, se culpa a otros países. Generalmente a los que han logrado con su esfuerzo y capacidad de trabajo alcanzar un mayor progreso”<sup>208</sup>. Luego hace referencia directa a los programas de ayuda económica como la Alianza: “Esta técnica escapista se traduce en largas y plañideras lamentaciones en cada reunión internacional, y en la aprobación de acuerdos mediante los cuales los Estados prósperos deberían estar obligados a remediar nuestra pobreza. Tales actitudes no solo se sitúan fuera de la realidad, sino que originan, puertas adentro, la peor desorientación”<sup>209</sup>. Finaliza criticando a las teorías cepalianas del desarrollo internacional: “Según estas teorías, nuestro desarrollo dependería solo de la ayuda de otras naciones, y nada podríamos hacer por impulsar nosotros mismos el progreso y la prosperidad de nuestro pueblo”<sup>210</sup>

En otra oportunidad, Jarpa propone una independencia de criterios, alejados de toda presión exterior generada por la vinculación a las potencias extranjeras mediante los

---

<sup>206</sup> *Ibíd.* p. 11.

<sup>207</sup> ARANCIBIA, P: *Jarpa: confesiones políticas*, Ed. Sudamericana, Santiago, 2002. p. 101.

<sup>208</sup> JARPA, S: “Nacionalismo y política externa” en CAMPOS MENENDEZ. ET AL: *Pensamiento nacionalista*. Ed. Gabriela Mistral, Santiago, 1974, p. 323.

<sup>209</sup> *Ibíd.*

<sup>210</sup> *Ibíd.* p. 324.

programas de apoyo. Sin embargo, para el ex senador nacionalista las relaciones con Estados Unidos seguían siendo fundamentales:

*“Además, no se ve la conveniencia de participar en el peligroso juego de crear dificultades a Estados Unidos en cada oportunidad. Hay que tener presente que si no fuera por la presencia y la capacidad económica y militar de ese país, no habría freno para las ambiciones imperialistas de los soviéticos. No propiciamos, naturalmente, el apoyo incondicional a un gobierno que también actúa según sus propios intereses y que no está exento de cometer errores o equivocaciones. Propiciamos una actitud independiente, práctica y realista para servir los objetivos de Chile”<sup>211</sup>*

Pero no solo Jarpa hizo alusiones a estos temas. Otro destacado político del Partido Nacional fue Francisco Bulnes Sanfuentes, ex presidente del Partido Conservador y miembro fundador de los nacionales. Al igual que Sergio Onofre Jarpa, no profesa una gran simpatía por Estados Unidos, pero entiende su política exterior. Cuando se le consulta por el apoyo que esta nación hace de los regímenes militares que se estaban instaurando en América Latina y amenazaban con aislar a Chile, este plantea que “no le sorprenden, pues esta es su actitud tradicional”<sup>212</sup>. Considera mucho más grave el adoctrinamiento que se les realiza a los militares latinos en el Pentágono, para que adopten posiciones políticas. Plantea que siempre ha condenado la “tutoría ideológica” que los norteamericanos sienten llamados a realizar sobre América Latina, incluso sin conocer ni entender a estos pueblos<sup>213</sup>.

Se podría creer que los sectores tradicionales del país, más o menos representados por el Partido Nacional, tendrían una empatía natural con los Estados Unidos, cuna del capitalismo y la libertad económica. Pero según Fernandois, todas las fuerzas políticas chilenas han mostrado en un momento o en otro, alternativamente, un ánimo pro y antinorteamericano. La derecha, “aunque coincidiendo básicamente con la *Weltanschauung*<sup>214</sup> económica y organizacional, en varias ocasiones ha destacado un “antiimperialismo” político, pero con una lógica que se deja ver: la de defender su modo de

---

<sup>211</sup> EL DIARIO ILUSTRADO, 1 de junio, 1969. p.12.

<sup>212</sup> ERCILLA, 15 de septiembre, 1965. p. 10.

<sup>213</sup> *Ibíd.*

<sup>214</sup> Expresión alemana que hace referencia a una cosmovisión o concepción del mundo particular.

vida y sus sentimientos hacia el mundo moderno. La cultura política norteamericana le era casi tan extraña como lo era para la izquierda marxista”<sup>215</sup>.

Unos de los temas de conflicto permanente entre el Partido Nacional y el resto de las fuerzas políticas fue la reforma agraria. Como ya dijimos, la primera ley de esta reforma fue creada por Alessandri y la derecha tradicionalista. Pero una vez Frei en el poder, este se propuso profundizar las expropiaciones, algo que el nuevo partido no podía aceptar. Los Estados Unidos apoyaron esta iniciativa a través de su embajador, Ralph Dungan, el cual en reiteradas oportunidades defendió la reforma, ya que estaba contenida en la Alianza, y por lo tanto, era una de las condiciones indispensables para la superación del subdesarrollo<sup>216</sup>. Además cabe señalar que hubo frecuentes intentos de los líderes del gobierno por calmar la alarma de las clases terratenientes, representados por la derecha. Frei daba la seguridad de que la ideología demócrata cristiana se oponía al concepto de lucha de clases, que el partido no se había propuesto exterminar a todas las grandes propiedades privadas, y que el objeto de la reforma no es destruir la propiedad privada, sino que extender sus beneficios. Tanto el Presidente como el ministro de Agricultura reiteraron que de los aproximadamente 10.000 grandes predios, sólo 3.500 se verían afectados por la reforma<sup>217</sup>. La derecha económica reaccionó con mayor rapidez a esta política, y ya en 1965 exponían las desventajas que traería su aplicación. En diciembre de dicho año, el señor Raúl Ducci Claro, Director de la Cámara de la Construcción, publicó en la revista *El Campesino*, un artículo titulado: “Alternativas a la Reforma Agraria planteada por el gobierno”. En dicho escrito, expresa que “pretender que la reforma agraria se haga en la forma en que se desea realizarla actualmente en Chile, país en que la población campesina desgraciadamente adolece de una falta enorme de capacidad de administración y empresarial, siendo en la gran cantidad de los casos prácticamente analfabeta, ello llevará sin la menor duda a graves problemas en la operación de las pequeñas propiedades que pueden recibir, y esta conducirá indefectiblemente a una disminución muy apreciable de la producción agrícola .La reforma agraria no constituye ventaja económica para el país”<sup>218</sup>

---

<sup>215</sup> FERNANDOIS (1998), op. cit., p. 155.

<sup>216</sup> ERCILLA, 12 de julio, 1967. p. 3.

<sup>217</sup> KAUFMAN, R: *The chilean political right and agrarian reform: Resistance and moderation*, Institute for the Comparative Study of Political Systems, Washington, 1967. p.26.

<sup>218</sup> Citado en GARRIDO, J., GUERRERO, C. y VALDES, M: *Historia de la reforma agraria en Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1988, p. 98.

Al ser consultado sobre este tema, Jarpa responde ante la aseveración de una inicial simpatía por la reforma:

*“Si, de una reforma agraria bien hecha y sensata, que no despojara a nadie, tal como se hizo durante el gobierno de don Jorge Alessandri (...) Me parecía interesante que se fuera fortaleciendo una clase media de propietarios campesinos, aunque cabe destacar que en Chile ya se estaba produciendo en forma automática una división de la propiedad agrícola, a causas de las leyes de herencia (...) Entonces no se traba –como decían en Estados Unidos– de un sistema feudal de tenencia de la tierra”<sup>219</sup>*

Aunque claramente Jarpa deja entrever su pasado agrarista (fue partícipe del Partido Agrario-laborista), no duda en criticar a los Estados Unidos por promover, a través de la Alianza, una política maliciosa, degenerada de su concepción y que finalmente perjudicará a los agricultores que con el propio esfuerzo habían ganado su derecho sobre la tierra.

Hacia finales de 1967, la polarización política se comenzó a agravar. Los nacionales hicieron del anti-marxismo su principal bandera de lucha, supeditando casi cualquier proyecto político o económico a evitar la instauración de un gobierno comunista en nuestro país<sup>220</sup>. En este contexto, el gobierno demócratacristiano pasó a ser tan “nefasto” como los mismos partidos del FRAP, pues hacían alianza con dicha coalición y permitían la penetración de grupos subversivos al país<sup>221</sup>. El punto culmine de este conflicto será la detención de la directiva del Partido Nacional, cuando esta emitió una declaración pública, apoyando un nota de un diario brasileño que criticaba la “debilidad militar” de Chile y su peligrosidad ahora que OLAS se había instalado allí. Incluso comparó la situación de Frei con la que se vivió en Brasil meses antes del derrocamiento del presidente Joao Gulart, en 1964, vaticinando que ese sería el destino de Frei. Todos los partidos calificaron este hecho

---

<sup>219</sup> ARANCIBIA, op. cit., pp. 98-99.

<sup>220</sup> CORREA, op. cit., p.243.

<sup>221</sup> Por ejemplo, tenemos el caso de la controversia producida por la instalación de una oficina de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) creada en la Conferencia Tricontinental celebrada en la Habana en 1966 y patrocinada por el Partido Socialista. Esta organización tenía como fin agrupar a los países víctimas del “imperialismo” norteamericano. En un comienzo, el gobierno de Frei no mostró mayor rechazo a esta agrupación, siempre que no comenzaran a realizar acciones subversivas dentro del país. El Partido Nacional reaccionó con violencia, atacando a OLAS por considerarla un “instrumento de penetración marxista” y al gobierno por permitir su existencia. Finalmente el Ministerio del Interior prohibió su existencia una vez que Salvador Allende pasa a dirigir OLAS Chile y se descubre un intento de introducir armas de origen cubano. Para mayor información véase VALDIVIA (2008), op. cit., pp. 165-213.

como una “intromisión flagrante”, menos el PN que profundizó la crítica, diciendo que el debilitamiento de las fuerzas armadas produciría que nuestros vecinos tomaran acciones expansionistas<sup>222</sup>. El gobierno sobrerreaccionó invocando la Ley de Seguridad Interior del Estado en contra de la directiva nacional, pues sus declaraciones eran signos inequívocos de que este sector conspiraba contra el gobierno<sup>223</sup>.

Este episodio marcó las relaciones del gobierno y el Partido Nacional hacia adelante, lo cual significó un endurecimiento de las posiciones nacionalistas y críticas de la política exterior demócratacristiana. Si bien Carlos Prats sale del partido en 1968 (era sindicado como el principal conspirador ya que había estado vinculado a otros intentos de golpe como el de la “línea recta” bajo el segundo gobierno de Ibáñez), Jarpa asume la presidencia el mismo año, centrando las críticas en las actitudes “pordioseras” del gobierno hacia las potencias, especialmente Estados Unidos. Si bien su vehemente anticomunismo hacia que respetara a la potencia del norte, le desagradaba la actitud “sumisa”, a su criterio, que muchas veces manifestaba la cancillería chilena con Estados Unidos, especialmente cuando se trataba de atacar políticas de corte reformistas vinculadas a la “Carta de Punta del Este”, como la reforma agraria ya mencionada, o las reformas tributarias que Frei nunca pudo aprobar en el parlamento, gracias en parte a la oposición de los nacionales. Ante esta situación, el Partido Nacional propone una política exterior que coloque a Chile como una nación rectora dentro del concierto sudamericano. Si bien los programas de ayuda económica como la Alianza pueden servir para desarrollar ciertos proyectos, la verdadera solución a la inferioridad económica del país vendría dada por su proyección al Océano Pacífico, a través de una poderosa marina mercante y de guerra<sup>224</sup>. En un folleto partidario se afirma que:

*“El advenimiento de la Era del Pacífico, sucesora de la ya realizada Era del Atlántico y de la antigua Era del Mediterráneo, implica para Chile trocar su situación de país marginal, alejado de las grandes rutas de la cultura y el comercio, por una posición predominante, atendidas su*

---

<sup>222</sup> EL DIARIO ILUSTRADO, 23 de agosto, 1967, p. 3.

<sup>223</sup> EL MERCURIO, 31 de agosto, 1967, p. 1.

<sup>224</sup> Partido Nacional: *Chile: desafío y respuesta*, s/n, 1969, p. 32.

*ubicación geográfica, su tradición marinera, la extensión y conformación de su litoral y la importancia de las rutas de acceso al Gran Océano que controla*”<sup>225</sup>

Ante esta nueva realidad, las formas de superación del subdesarrollo ya no vendrían dadas por la ayuda exterior, pues esto solo es un discurso “escapista”, sino que por la propia evolución de una política exterior nacionalista, orquestada desde un Estado vigoroso:

*“El destino coloca así al pueblo chileno ante una alternativa ineludible: o asume el papel protagónico que su historia, sus tradiciones y su geografía señalan, y realiza ahora mismo el esfuerzo para transformar a su Patria en una gran nación, o esquivo el desafío y cede sus expectativas a pueblos más dinámicos, más audaces o más valerosos*”<sup>226</sup>

Estas líneas demuestran con claridad que para el PN la situación internacional debía ser un área dominado por Chile. Obviamente esto no podía ser a nivel mundial, pero si podíamos optar a una “hegemonía” a nivel local, específicamente en el Océano Pacífico. Este discurso se contrapone principalmente al primer periodo de la política exterior del gobierno, en la cual se hacía una analogía entre los postulados de la Alianza y el propio proyecto, dando entender que la ayuda de los Estados Unidos era una condición ineludible para la superación del subdesarrollo y la pobreza.

Si bien no compartían las posturas “antiimperialista” provenientes de la izquierda, ambos compartían una noción de independencia que debería mantener Chile. Desde el nacionalismo se pregonaba que el desarrollo del país no puede depender de programas de ayuda, como la Alianza, sino del esfuerzo propio de cada pueblo. Aunque claramente la derecha no compartía el antinorteamericanismo intransigente presente en el FRAP, tampoco pretendían mantener una actitud sumisa hacia dicha nación, por el contrario, la posición chilena en política exterior debía basarse en principios nacionalistas y en el respeto a las formas jurídicas.

---

<sup>225</sup> Ibíd. p. 33.

<sup>226</sup> Ibíd.

## CONCLUSIÓN

Después de lo expuesto a lo largo de la investigación, consideramos que la Alianza para el Progreso representó en la clase política chilena una variante a la tradicional relación que mantenía Estados Unidos con los países de América Latina. Desde los sectores centristas, representados por la Democracia Cristiana, la Alianza fue una de las fuentes de las cuales se elaboró un discurso reformista, tendiente a superar el subdesarrollo inherente a los países latinoamericanos sin necesidad de caer en una revolución marxista. Al mismo tiempo, los Estados Unidos podían ocupar a Chile como un ejemplo de la factibilidad y éxito de este programa, validando su aplicación. Pero esta relación de mutuo beneficioso se fue diluyendo debido en parte a la pérdida del “espíritu” de la Alianza producido con la muerte de Kennedy y por una serie de hechos en política exterior que irán deteriorando la relación entre los gobiernos del subcontinente y Washington.

La guerra de Vietnam, la invasión a República Dominicana y los cambios de gobierno en Estados Unidos fueron duros golpes asestados a la Alianza, ya sea por una continua disminución en los fondos aprobados o por la falta de voluntad política en los mandatos de Johnson y especialmente, de Nixon. Esto repercutió de manera inmediata en las opiniones emanadas desde el gobierno chileno y la DC. Si en un comienzo se rescataban las “buenas intenciones” de la Alianza y su raíz reformista, los hechos acaecidos en Santo Domingo dejan en claro que Washington aún mantenía su tradicional línea intervencionista con las naciones latinas. Frei y el resto de su gobierno rápidamente condenan de manera tajante esta acción, inaugurando un periodo en la política exterior chilena marcada por la crítica hacia los organismos interamericanos, como la OEA, y la necesidad de liderar una integración latinoamericana que sirviera para contraponer los intereses norteamericanos y de paso, situar a la figura de Eduardo Frei como un líder a nivel mundial.

Se comienza a forjar un nuevo ambiente a nivel internacional, donde la evidente agonía de la Alianza produce la aparición de nuevos paradigmas en las relaciones continentales. Prácticamente todos los discursos emanados de la Democracia Cristiana apuntan hacia la superación de la Alianza como forma de relación, ya que esta se había convertido en una mera “agencia de préstamos” y evolucionar hacia una relación de mutuo respeto y equidad, en donde sean los propios gobierno latinos los encargados de canalizar la

ayuda entregada y no sean exigidas ningún tipo de reformas o políticas por parte de la Casa Blanca. Finalmente, la elección del candidato republicano Richard Nixon en las elecciones de 1969, es observada como la muerte oficial de la Alianza para el Progreso, algo que se plasmó en las opiniones vertidas desde las múltiples fuentes relacionadas con la DC, especialmente desde la revista Política y Espíritu. Este proceso tiene su decantación en el “Consenso de Viña del Mar”, instancia en la cual las naciones latinas se olvidan de los pactos firmados a raíz de la Alianza y proponen un “nuevo trato” a Estados Unidos, enterrando para siempre las ilusiones creadas ocho años atrás.

Una de las conclusiones que hemos alcanzado es que la Democracia Cristiana manifestaba un discurso ambiguo y hasta contradictorio en muchos aspectos. Su posición de centro en el panorama política hacia que coexistieran varias vertientes de pensamiento al interior del partido, que oscilaban entre la izquierda y la derecha. Esto no permite encontrar una posición clara y definida sobre algunos asuntos, como las relaciones internacionales, en donde Frei representaba una línea más conservadora, que proponía el menor conflicto posible con las potencias mundiales, mientras que otra ala, entre los que se cuentan a Radomiro Tomic y Renan Fuentealba, más proclive a los conceptos de izquierda, propugnaba una política exterior con mayor independencia, deuda de las teorías cepalianas. Además, la posición en que se encontraba Chile en los sesenta hacia necesaria una cierta ambigüedad en las relaciones con Estados Unidos. Si bien Frei tenía aspiraciones de liderazgo continental, lo cual necesariamente lo conducía a un cierto choque de intereses con Washington, tampoco podía permitirse quebrar relaciones con ellos, pues dependía en gran parte de sus créditos para llevar a cabo las reformas prometidas en la “Revolución en Libertad”.

El resto de las fuerzas políticas mantenían discursos de carácter más estáticos hacia la Alianza y Estados Unidos. La izquierda representada por los partidos Comunista y Socialista agrupados en el FRAP se manifestaba “antiimperialista” desde su fundación, manteniendo este sesgo durante casi todo el siglo XX. Para ellos, la Alianza representaba sólo un cambio en la estrategia de dominación, la cual se gestó luego de la Revolución Cubana, al percatarse que la intervención armada no sería suficiente para contener al “pueblo revolucionario”. Si bien Estados Unidos podía cambiar su lenguaje hacia América Latina, hablando de reformas estructurales y hasta de revolución, la verdad es que seguían

profundizando su dominación económica y política. La frustrada invasión a Bahía Cochinos y la intervención en República Dominicana rápidamente confirmaron estos postulados según sus principales militantes, planteando que la Alianza para el Progreso había “nacida muerta”

Hablar de la derecha chilena en el periodo estudiado resulta difícil, pues se encuentra en pleno proceso de desintegración y reunificación. La muerte de los partidos tradicionales y la aparición del Partido Nacional en 1966 traen nuevos aires a una derecha que estaba anquilosada y había experimentado un brusco descenso electoral. La corriente nacionalista presente en el PN se transforma en la piedra angular del nuevo discurso derechista, en donde hombres como Sergio Onofre Jarpa y Jorge Prats imprimen su propio sello a una nueva derecha. Desde el nacionalismo se critica a la Alianza por su excesivo voluntarismo y por el desconocimiento que se tenía de la realidad latina en Norteamérica. Aunque a diferencia del FRAP, las críticas provenientes del PN correspondían más bien a deslegitimar la política exterior de Frei, que como vimos, en un comienzo estuvo muy ligada a la Alianza. Por lo tanto, no se ponía en tela de juicio las intenciones de Estados Unidos al plantear este proyecto de asistencia económica, sino que se atacaba la actitud de “mendicidad” y “escapismo” con la cual se comportaba muchas veces la cancillería. Desde su óptica nacionalista, Chile debía ser un país rector a nivel latinoamericano, con una proyección seria hacia el Océano Pacífico. La noción de que ciertos países desarrollados tenían la “obligación” de ayudarnos les resultaba detestable, pues la responsabilidad de guiar a un pueblo hacia el desarrollo debía corresponder a su propio gobierno.

Las esperanzas de un futuro mejor, sin guerras y pobreza, invadió a cada una de las naciones del mundo occidental. En Estados Unidos significó la llegada al poder de un hombre como John F. Kennedy, mientras que en Chile se plasmó en una contraposición de proyectos políticos con bases utópicas, lo que Góngora llama las “planificaciones globales”. Pero este nuevo clima rápidamente fue perdiendo su sentido a la vista de los mismos hechos, en donde los conflictos armados y la guerra fría seguían siendo los rectores de la vida política. Así mismo, este enfrentamiento de programas políticos completamente disímiles comenzó a polarizar a la población chilena hasta un quiebre democrático, aunque su existencia permitió contemplar una de las décadas más ricas en debate político de las que Chile tenga memoria, y de la cual la Alianza para el Progreso fue parte fundamental.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS:

#### DOCUMENTOS:

1. Alianza para el progreso. Documentos básicos. Colección Biblioteca nacional.
2. Cover action in Chile, 1963-1973. *Staff Report of the Select Committee to study Government Operations with Respect to Intelligence Activities*, Washington, 1975.
3. Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1964-1969.
4. Salvador Allende: Discurso en la Universidad de Montevideo, 1967.
5. Segundo Mensaje del Presidente de la Republica de Chile, 21 de mayo de 1966, Departamento de publicaciones de la Presidencia de la Republica de Chile.

#### FOLLETOS:

1. Democracia Cristiana: *El ABC de la Democracia Cristiana*, Ed. Del Pacifico, Santiago, 1962.
2. Unidad Popular: *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: Candidatura presidencial de Salvador Allende*, Biblioteca Nacional, 1969.
3. Partido Nacional: *Fundamentos programáticos y doctrinarios*, Ed. El imparcial, Santiago, 1966.
4. \_\_\_\_\_: *Chile: desafío y respuesta*, s/n, 1969.

#### DIARIOS Y REVISTAS:

1. Diario El Mercurio, años 1964-1969.
2. El Diario Ilustrado, años 1964-1969.
3. Revista Ercilla, años 1964-1969.
4. Revista Política y Espíritu, años 1964-1969.
5. Revista Principios, años 1964-1967.

## FUENTES SECUNDARIAS

### LIBROS:

1. ALLENDE, S: *Punta del Este, nueva estrategia del imperialismo*, Montevideo, 1967.
2. ALVAREZ, R, PINTO, J y VALDIVIA, V: *Su revolución contra nuestra revolución Vol. I y II*, Ed. Lom, Santiago, 2008.
3. ANGELL, A: *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la Utopía*, Ed. Andrés Bello Santiago, 1993.
4. ARANCIBIA, P: *Jarpa: confesiones políticas*, Ed. Sudamericana, Santiago, 2002.
5. ARENAL, C: *La teoría de las Relaciones Internacionales en España*, International Law Section, Madrid, 1978.
6. ARRIAGADA, G: *El pensamiento político de los militares*, CISEC, Santiago, 1981.
7. ARRATE, J y ROJAS, E: *Memorias de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*, Ed. B Chile S.A., Santiago, 2004.
8. BARBÉ, E: *Relaciones internacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1995.
9. BOENINGER, E: *Estados Unidos y Chile hacia 1987*, FLACSO, Santiago, 1989.
10. BOIZARD, R: *La democracia cristiana en Chile*, Ed. Orbe, Santiago, 1964.
11. BRANDS, H: *The foreign policies of Lyndon Johnson*, Texas A&M University press, EE.UU., 1999.
12. CAMPOS MENENDEZ, J. ET AL: *Pensamiento nacionalista*. Ed. Gabriela Mistral, Santiago, 1974.
13. CASALS, M: *El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970*, Ed. Lom, Santiago, 2010.
14. COCKCROFT, J: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Ed. siglo XXI, México, 2001.
15. CORREA, S: *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*, Ed. Universitaria, Santiago, 2005.
16. DALLEK, R: *Lyndon B. Johnson. Portrait of a president*, Oxford University press, EE.UU., 2004.
17. FERMANDOIS, J: *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Ed. PUC, Santiago, 2005.

18. FREI MONTALVA, E: *La verdad tiene su hora*, Ed. del Pacifico, Santiago, 1955.
19. GARRIDO, J; GUERRERO, C; VALDES, M: *Historia de la Reforma Agraria en Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1988.
20. GAZMURI, C: *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1996.
21. \_\_\_\_\_: *Eduardo Frei Montalva y su época. Tomo I y II*, Ed. Aguilar, Santiago, 2000.
22. GOMEZ, M: *Partido Comunista de Chile. Factores nacionales e internacionales de su política interna (1922-1952)*, Documento de trabajo, FLACSO, n° 228, Santiago, 1984.
23. GONGORA, M: *Ensayo sobre la noción de Estado en Chile durante el siglo XIX y XX*, Ed. La Ciudad, Santiago, 1982.
24. HOBBSBAWM, E: *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Argentina, 1998.
25. KAUFMAN, R: *The chilean political right and agrarian reform: Resistance and moderation*, Institute for the Comparative Study of Political Systems, Washington, 1967.
26. KING, J: *Cooperation or conflict?: relations between Chile and the United States during the 1960s*, Ed. UMI Dissertation Services, USA, 2002.
27. MARTZ, J. ET AL: *United States Policy in Latin America: A Quarter Century of Crisis and Challenge 1961-1986*, University of Nebraska Press, EE.UU., 1986.
28. MORALES PADRÓN, F: *Historia de unas relaciones difíciles (EE.UU y América española)*, Publicaciones Universidad de Sevilla, España, 1987.
29. MOULIAN, T: *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Ed. Lom, Santiago, 2006.
30. MUÑOZ, H y PORTALES, C: *Una amistad esquiva. Las relaciones de Estados Unidos y Chile*, Ed. Pehuén, Santiago, 1987
31. PEARSON, C y ROCHESTER, D: *Relaciones Internacionales: Situación Global en el Siglo XXI*, Ed. McGraw-Hill, Colombia, 2000.
32. PINOCHET DE LA BARRA, O: *Eduardo Frei Montalva. Obras escogidas, 1931-1982*, Ed. Aconcagua, Santiago, 1996.
33. PURCELL, C y RIQUELME, A Eds.: *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Ed. RIL, Instituto de Historia PUC, Santiago, 2009.

34. RAMIREZ NECOCHEA, H: *Historia del imperialismo en Chile*, Ed. Austral, Santiago, 1960.
35. RIQUELME, A: *Visión y discurso sobre Estados Unidos en el Partido Comunista chileno (1945-1973)*, FLACSO, Documentos de trabajo, Santiago, 1986.
36. SATER, W: *Chile and the United States: empires in conflict*, Georgia University of Georgia Press, EE.UU., 1990.
37. VALDES, G: *Conciencia latinoamericana y realidad internacional*, Ed. Del Pacífico, Santiago, 1970.
38. VALDIVIA, V: *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980*, Ed. Lom, Santiago, 2003.
39. \_\_\_\_\_: *Nacionales y gremialistas: el parto de la nueva derecha política chilena*. Ed. Lom, Santiago, 2008.
40. VARAS, A: *De la Komintern a la Perestroika. América Latina y la URSS*, FLACSO, Santiago, 1991.
41. VARAS, A (comp.): *El Partido Comunista en Chile: Estudio multidisciplinario*, CESOC, Santiago, 1988.
42. WILHELMY, M: *Chilean foreign policy. The Frei government 1965-1970*, Phd. Thesis Princeton, EE.UU., 1973.

#### ARTÍCULOS:

1. ATIAS, W: “La política internacional del Freismo a remolque del liderato imperialista” en *Principios*, nº 102 (julio-agosto de 1964)
2. BITAR, S: “De la Alianza para el Progreso a la magia del mercado. Política económica de los Estados Unidos hacia América Latina” en *Revista Desarrollo Económico*, nº 93 (abril-junio 1982)
3. BORON, A: “La evolución del régimen electoral y sus efectos en la representación de interés populares: el caso de Chile” en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, nº 3 (Diciembre de 1971)
4. BOYE, O: “La política exterior chilena entre 1964 y 1970” en *Estudios Sociales*, 3(abril de 1974)

5. CADERMARTORI, J: “La Alianza para el progreso se desmorona” en *Principios*, 95 (mayo-junio 1963)
6. CORREA, S: “La derecha en el Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal” en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 11, nº1 (1989)
7. FERMANDOIS, J: “De una inserción a otra: política exterior de Chile. 1966-1991” en *Estudios Internacionales*, nº 96, (octubre-diciembre de 1991)
8. \_\_\_\_\_: “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)” en *Estudios Públicos*, nº 72 (primavera de 1998)
9. FREI MONTALVA, E: “The Alliance that lost its way” en *Foreign Affairs*, Vol. 45, nº3 (abril de 1967)
10. O'BRIAN, P: “La alianza para el progreso y los prestamos por programa a Chile” en *Estudios Internacionales*, nº4 (enero-marzo 1969)
11. SALOMON, M: “La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Dialogo, disidencia y aproximaciones” en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 4 (2002)
12. PEREIRA CASTAÑARES, P: “De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones internacionales: algo más que un cambio de término” en *Historia Contemporánea*, nº 7 (enero-junio 1992)
13. RAMIREZ NECOCHEA, H: “El papel de la lucha ideológica en el desarrollo del movimiento popular” en *Principios*, nº 85 (septiembre de 1965)
14. ROJAS, R: “La Ofensiva del Gorilismo” en *Principios*, nº109 (septiembre-octubre 1965)
15. TULCHIN, J: “Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60” en *Estudios Internacionales*, nº 84 (octubre-diciembre 1988)

PAGINAS WEB:

[www.salvador-allende.cl](http://www.salvador-allende.cl)

[www.pdc.cl/nuestra\\_historia.html](http://www.pdc.cl/nuestra_historia.html)

[www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)